



## **“Configuraciones y disputas de la suachunidad”**

Por:

Diana Patricia Gómez Flórez

Directora:

Dra. Marta Cabrera

Maestría en Estudios Culturales

Facultad de Ciencias Sociales

Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá

2016

Yo, DIANA PATRICIA GÓMEZ FLÓREZ, declaro que este trabajo de grado, elaborado como requisito parcial para obtener el título de Maestría en Estudios Culturales en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana es de mi entera autoría excepto en donde se indique lo contrario. Este documento no ha sido sometido para su calificación en ninguna otra institución académica.

Diana Patricia Gómez

Septiembre de 2016

*A ella que está en el cielo, a la pequeña que quedó  
solita y a los tres hombrecitos que acompañan mi  
camino.*

## Agradecimientos

Gratitud al territorio por abrirme sus puertas y la vida por permitirme recorrer sus caminos con afecto, sentimiento y descubriendo cada día nuevos elementos de su esencia.

Aquí un reconocimiento a la Gobernación de Cundinamarca por ser el mecenas de esta iniciativa-sueño académico cultural. A Carlos Rodríguez quien confió en mí y me colaboró ante el proceso tramitológico con el ente que gobierna la tierra del cóndor, también a Alejo y Ariel que estuvieron ahí presentes con sus voces de aliento y comprensión.

De la misma manera mi gratitud académica para la profesora Marta Cabrera sin su acompañamiento, sugerencias y aceptación de mis múltiples procrastinaciones no hubiera sido posible la culminación de este proceso. También están presentes Eduardo Restrepo y Daniel Ramírez quienes realizaron importantes aportes para entablar el diálogo teórico con las historias suachunas.

Exalto la participación de personas y colectivos suachunos que hicieron parte del tejido de esta historia; sus palabras, narraciones y concepciones de su universo, me transportaron a otras épocas, me llevaron físicamente a otros lugares, me permitieron conocer otras formas de conocer lo que paulatinamente se ha venido consolidando como mi territorio. Por eso aquí doy agradezco el compartir de las memorias e historias de Darío Cabra, Consuelo Sánchez, Héctor Peñaloza, Ángel Tarquino, Julio Guasca, Jorge Serrato, Angie Rozo, Heiner Gaitán, Néstor Rincón, Raúl Castiblanco, Andrés Jiménez, Alejandro Correal, Andrés Reyes, Everardo Herrera y varias personas que compartieron sus experiencias y respuestas frente a lo que denominé suachunidad.

Sin embargo, el agradecimiento más importante es a mis tres hombrecitos y a Gato, quienes tuvieron una solitaria y resignada paciencia mientras yo me dedicaba a explorar mi territorio.

## Tabla de contenido

Agradecimientos .....	4
Introducción: Entre Suacha y Soacha, más allá de la frágil diferencia fonética.....	8
Caminos similares, estado del arte.....	19
Ni raizales, ni soachunos: suachunos digitales .....	23
Métodos para investigar la suachunidad.....	24
Capítulo I    Símbolos para no comerse la identidad suachuna .....	30
Suacha, tejido de memoria.....	30
Suacha, el espacio o territorio  construido.....	33
Construcción de la  suachunidad.....	38
Encuentro con el Varón del Sol .....	43
Escudo de Suacha para Soacha.....	45
Un himno de concurso .....	46
Postergar en el tiempo la suachunidad: Cápsula del tiempo y cátedra Suacha.....	49
Entonces, ¿qué es Suacha?.....	51
Capítulo II  La práctica de la suachunidad.....	56
Suacha memoria identidad y territorio.....	57
Soacha histórica es Suacha .....	57
Suacha en imágenes .....	57
Plataforma juvenil de Suacha.....	58
Red Juvenil de Suacha .....	58
Héctor Peñaloza  Cantor .....	59
Caminando el territorio .....	59
La suachunidad como práctica de identidad- características generales de los colectivos	59
Las jóvenes  identidades suachunas.....	65
Voces de la suachunidad.....	66
Discursos blanqueados-letrados  de la suachunidad .....	72
La suachunidad excluyente .....	86

Capítulo III El ciberespacio, otro territorio de la suachunidad.....	88
Internet, la libertad de ser sujeto constructor de suachunidad .....	90
Facebook, vitrina de representación de diversas suachunidades; <b>Error! Marcador no definido.</b>	
Entre la web y las calles de Suacha .....	97
Internet, nuevo escenario de la ciudad letrada .....	111
Suachunidad inconclusa.....	113
Bibliografía .....	120

## Índice de imágenes

Imagen 1. Invitaciones por parte de colectivos para reunirse en la Biblioteca de Soacha.....	11
Imagen 2. Trinos que evidencian estigmatización hacia Soacha.....	16
Imagen 3. Sigifredo Mora explicando el mapa antiguo de Suacha frente a un grupo de estudiantes.....	41
Imagen 4. John Mahecha recrea la escena cuando se pintó la piedra del Dios Varón.....	45
Imagen 5. Desfile del cumpleaños de Soacha realizado en agosto de 2016, en donde la carroza del Dios Varón fue diseñada por el sector oficial del municipio.....	45
Imagen 6. Escudo oficial de Soacha en donde el territorio se denomina con 'u'. .....	46
Imagen 7. Mapa sensorial de Suacha. Ejercicio Cultura Visual. ....	55
Imagen 8. Ejemplo de publicación sobre Suacha. ....	69
Imagen 9. Cuestionamiento indirecto hacia Soacha Histórica.....	77
Imagen 10. Desde diferentes lugares apoyan al grupo Soacha Histórica .....	79
Imagen 11. Néstor Rincón exhibe el reportaje que el periódico El Tiempo hizo al grupo Soacha Histórica .....	96
Imagen 12. Imagen de respaldo institucional para la legitimizar voz de colectivos.....	99
Imagen 13. Movilizaciones retratadas por Suacha en Imágenes y convocadas por otros colectivos. ....	102

Imagen 14. Red Juvenil de Suacha se visibiliza no sólo a través de muros Facebook, se toma las calles para convocar a sus actividades..... 104

Imagen 15. Expresiones de nostalgia y afecto hacia la Suacha de antaño..... 111

## **Introducción: Entre Suacha y Soacha, más allá de la frágil diferencia fonética**

*“Varón del sol despierta en la montaña*

*Y se quedó dormido en la sabana*

*Suacha, tierra y cielo en esplendor*

*Un pueblo ungido con honor.*

*De tu estirpe aborigen*

*Mi corazón se ufana.*

*Se dice que Bochica*

*Asueto en ti encontré,*

*Que tus postrimerías,*

*Al Salto Tequendama,*

*Con su mítico embrujo*

*De un toque desbordó”.*

*(Himno de S(u)oacha)*

Un espacio que hacía parte de Soacha era la Biblioteca Municipal, ubicada en predio de la Universidad de Cundinamarca, cuyo mobiliario y colección bibliográfica fueron entregados en el 2005 por la Gobernación del departamento al municipio. Durante un buen tiempo, la biblioteca fue administrada por la Caja de Compensación Colsubsidio, pero en el 2013 surgieron situaciones de orden burocrático y gubernamental que terminaron haciendo que la Caja de Compensación entregara a la Dirección de Cultura de Soacha los cerca de doce mil libros que hacían parte de la colección. Un año después, la mayoría de ellos terminó en cajas de archivo y otros fueron distribuidos en bibliotecas barriales y escolares del



municipio. Algunas personas sintieron este hecho como una gran pérdida, pues el escenario no sólo era una estantería atiborrada de textos, cobraba vida al ser un espacio de encuentro en torno a la lectura, el juego y la interacción de diversos actores de la comunidad.

Además, la Biblioteca contaba con diferentes libros que hablaban del municipio, todos ellos titulados con el nombre de Soacha: “Soacha biodiversa”, “Contaminación del río Soacha”, “La desprotección juvenil frente al homicidio en Soacha” y algunos títulos producidos por ONGs en torno a temas como el desplazamiento, la violencia y la pobreza del municipio. Como toda biblioteca institucional, los libros que estaban allí contaban con cuidados especiales en su catalogación y presentación. Sin embargo, los textos que hablaban de Soacha estaban sin catalogar, ni forrar; muchos de ellos ni siquiera estaban en el inventario de la biblioteca, como queriendo reflejar la estigmatización del municipio en libros que se refieren a él, pues para muchas personas que viven en Bogotá y en otros lugares del país, Soacha es ‘El patio trasero de la capital’, la nueva tierra de los desplazados de Colombia.

Así como Soacha está relegada a un rincón de la capital en la imaginación colectiva, los libros que se referían a ella también lo estaban en la biblioteca. Al indagar por qué sucedía esto, la persona encargada del escenario bibliográfico explicó que estos textos provenían de donaciones de sus autores y que al no ser editoriales “serias”, Colsubsidio, la entidad administradora de la biblioteca no los recibía, pero que como la gente iba a consultar sobre Soacha por eso se dejaban ahí.

Y era cierto, algunos estudiantes de colegio indagaban algunos asuntos concernientes al municipio, buscaban en internet, luego tomaban un par de libros, los hojeaban y se iban. Quiero contar que yo también habité este territorio de la Biblioteca, horas, meses y un par de años transcurrieron allí, los suficientes para conocer libros y gente que tejieron parte de esta historia.

Recuerdo que un día un lector me preguntó si en la biblioteca había material sobre Suacha, yo lo corregí y le indiqué que podía encontrar investigaciones sobre Soacha, sin embargo, él insistió e indicó que lo que quería era averiguar sobre *Suacha*. Sé que el lector ya había ido

otras veces al lugar, pero por primera vez su presencia tomó relevancia, me quedé pensando en la diferencia fonética notable que hizo.

Me remití inmediatamente a un estante en donde estaban los libros especiales, aquellos que más se cuidaban ya fuera por su valor económico o para evitar que los niños los rompieran. Allí estaba el libro *Suacha 400 años*, nunca supe por qué lo dejaron en el estante privilegiado, lo que sí sé es que lo había revisado un par de veces, lo critiqué otras tantas por sus errores editoriales y lo interpretaba como un simple texto sobre la historia del territorio.

El lector se alegró, pero me dijo que ese texto lo conocía “todo el mundo”, además me aclaró que había sido un buen intento de un alcalde por recuperar la tradición del nombre de Suacha, pues ese día, de boca del personaje me enteré que el nombre ancestral y original del territorio es Suacha (algunos lo escriben Xuacha) - el prefijo Sua significa Sol y Chá es varón, por eso el significado de la palabra Suacha es Varón del Sol o Dios Varón, aquel personaje que en el himno del municipio “despierta en la montaña y se queda dormido en la sabana”, lírica de la que se hablará más adelante.

A partir de ese instante cobró para mí sentido la palabra Suacha, pues ya la había visto como denominador de algunos grupos de jóvenes, los cuales pensé que se nombraban así por querer deformar caprichosamente la palabra Soacha. Quedó resonando la palabra, que al principio parecía ser sólo un asunto lingüístico de cambio de fonema en una vocal que trasladaba el nombre del territorio entre lo ancestral y las voces actuales que quieren recuperarlo como un acto de exaltación histórica.

La biblioteca fue un escenario de encuentro de algunos jóvenes que pertenecen a dichos colectivos, algunos con quienes había compartido en otras ocasiones; allí también tuve la posibilidad de conocer otras personas con el común denominador de buscar nuevo conocimiento o dedicarse al ocio a partir de la lectura y vivenciar experiencias de trabajo grupal comunitario.

Entre libros, mesas y catálogos, la biblioteca fue convirtiéndose en un punto de encuentro para las personas interesadas en indagar sobre el territorio, cuestionar los asuntos gubernamentales y planear acciones colectivas. Es así que fueron gestándose grupos que incluso tenían horarios específicos de reunión y organizaban sus citas en la biblioteca. Varias de las personas que hacían parte de los colectivos se conocían de antemano, otras empezaron a relacionarse debido a sus visitas a la biblioteca y otras más llegaron allí porque se enteraron de los encuentros a través de internet. Por ejemplo:



Imagen 1. Invitaciones por parte de colectivos para reunirse en la Biblioteca de Soacha. Fuente: Facebook Disidencia Juvenil, Angie Rozo.

Si bien, algunos colectivos existían antes de mi experiencia en la biblioteca, en su encuentro allí, se fortalecieron, otros iniciaron a partir de nuevos vínculos y como si se hubieran puesto de acuerdo, empezaron a denominarse bajo la palabra Suacha. Es así que en el año 2012 empecé a identificar colectivos como la Plataforma Juvenil de Suacha, Suacha Preuniversitaria, Suacha identidad y territorio, Astrosua, y Por una biblioteca digna y pública en Suacha. Dos años más tarde (2014) conocería otros procesos como la Red Juvenil de Suacha, Soacha histórica es Suacha y Suacha en imágenes, así como personas que utilizan el término.

Los diferentes grupos empezaron a visibilizar su acción a través de internet, prioritariamente en la red social Facebook, en donde daban a conocer sus acciones, convocatorias y reflexiones a través de perfiles, grupos y fan pages. Paulatinamente,

Facebook se fue convirtiendo en una agrupación de perfiles de diferentes personas que mostraban interés en el tema y en eventos del municipio. Algo así como un nuevo territorio para vivenciar experiencias y prácticas ligadas a la construcción de identidad.

Según varios relatos de los integrantes de estos colectivos, fue con el uso de Facebook que algunos jóvenes se fueron reuniendo y entablando prácticas que trascendían de las publicaciones digitales a partir de convocatorias y llamados. Así, el ciberespacio se percibe como escenario de encuentro y posibilidad para visibilizar posiciones y prácticas grupales enmarcadas en la idea de suachunidad.

Cuando hablo de suachunidad, me refiero a una forma específica en que los integrantes de los colectivos mencionados viven y se apropian del territorio, puede interpretarse como un vínculo con la idea de Suacha. Aclaro que Suacha es diferente a Soacha, la primera rescata raíces ancestrales, quiere volver a la vida en comunidad, al respeto por la naturaleza y la tradición, emerge en medio de Soacha e intenta mostrar que el territorio es tejido social, creatividad, lucha y otros factores positivos que parecen ser contruidos desde la colectividad y la iniciativa por proteger y cuidar el territorio. Por el contrario, Soacha tiene una connotación negativa, corrupción, desplazamiento forzado, pobreza, estigmatización y politiquería.

Dado que la existencia de varias personas empieza a vivirse entre el territorio físico e internet, concretamente jóvenes que tenían entre veinte y treinta años de edad en la década del 2010 los cuales se diferencian de otros grupos con interés por pensar el territorio en términos de Suacha, pero no contaban en su momento con la web para expresar sus experiencias. Para los colectivos juveniles, Facebook se utiliza como un registro y espacio de encuentro, internet da la posibilidad de crear prácticas digitales en torno a la experiencia de suachunidad. Es por eso que en palabras de Arturo Escobar “Los computadores personales están cambiando nociones de identidad y de ser en modos que son poco comprendidos. La cibercultura está creando un conjunto de verdaderas “tecnologías del ser” que van más allá de la visión del ser como máquina” (Escobar, 2005, pág. 23).

Así, la pregunta problema que orienta este trabajo investigativo es: ¿Cómo se constituyen las representaciones de suachunidad a través del ciberespacio? Más específicamente, se

busca delimitar el concepto de suachunidad reconstruyendo su historia cercana, es decir, en el periodo 2009-2016.

Este lapso temporal marca en el 2009, la llegada de los denominados Macroproyectos de vivienda de interés social empezaron a construirse masivamente al municipio, tan sólo en Ciudad Verde, se proyectó la construcción de noventa mil viviendas (Periodismopublico.com, [www.periodismopublico.com](http://www.periodismopublico.com), 2009) en lotes que anteriormente hacían parte de las haciendas coloniales del municipio. Maiporé, otro de los grandes proyectos de vivienda ofrecía diez y seis mil nuevos apartamentos (Periodismopublico.com, 2010).

Sumado a ello se crearon múltiples proyectos de vivienda de interés social en diferentes zonas del municipio, además el gobierno nacional entregó 2520 viviendas gratuitas a familias clasificadas como vulnerables, desplazadas, víctimas de la violencia y desastres naturales, entre otros (Periodismopublico.com, 2012). Lo anterior sin contar que las cajas de compensación militares y policiales, donaron apartamentos a policías y soldados heridos en combate (Fuerzas Militares de Colombia, 2015).

Es decir, la característica principal del periodo analizado es la migración de miles de personas hacia Soacha, un lugar que suplirá la necesidad básica de techo. Sin embargo, es probable que a la gran mayoría de estos miles de personas, el territorio que ahora habitan, no les represente ni signifique nada.

Al mismo tiempo, empezó a verse el fenómeno que los habitantes oriundos o autodenominados raizales, decidieron irse de su tierra. Aunque no he encontrado el dato de cuántos raizales se han ido de Soacha, conozco muchos casos de familias que prefirieron emigrar del municipio. Así, lo expresa la voz de Gloria Erazo, una mujer de sesenta y cinco años que decidió irse con su familia hacia Bogotá:

Esta Soacha ya no es como antes, llegó mucha gente y el gobierno prefiere atender con los subsidio al extraño y no al que es propio de Soacha. Entonces para qué quedarnos aquí, si atienden mejor al que viene de afuera y uno tiene que aguantarse todos los problemas del tráfico, de los vendedores ambulantes, de gente que no respeta. Ellos no cuidan a Soacha ni la quieren como nosotros lo hacemos (Erazo, 2016).

La señora Gloria, representa aquí a muchos de aquellos denominados raizales que decidieron irse de Soacha porque sienten la nostalgia de un lugar que era seguro, con belleza natural e histórica, con tradiciones y costumbres que consideran perdidas. Observan un Estado que los ignora.

Recientemente, en una nota periodística, entrevisté a Ana Isabel Alba, presidenta del barrio Eugenio Díaz, ella presentó al concejo municipal las necesidades y requerimientos de su comunidad, pero no ha recibido nunca respuestas satisfactorias, me llamó la atención el cuestionamiento que hizo, frente a la negligencia estatal:

He presentado solicitudes en torno al alumbrado público y me indican que la inquietud se traslada a servicios públicos, en tema de pavimentación me indican que hay otras vías priorizadas. Entonces para los residentes de la comuna dos, en donde vivimos varios raizales, no hay soluciones. ¿O será que tenemos que volvernos desplazados para que nos escuchen? (Periodismopublico.com, 2016).

Soy conciente que hago parte de esas miles de familias que empezaron a vivir en Soacha, sólo que me interesé en conocela, tal vez por el hecho de tener oportunidades laborales dentro de ella. Especialmente, el trabajo en la biblioteca, me permitió ver y conocer hechos que revitalizan el nombre del territorio, ya no desde la mirada del raizal, sino desde la de nuevas generaciones que se identifican con el territorio, porque lo habitan y vivencian con sus prácticas, no por haber nacido en él.

Existe entonces la necesidad de algunas personas de empezar a mostrar una cara menos estereotipada y negativa del municipio, no sólo para sus habitantes y raizales, sino para quien mira el territorio desde fuera.

Los que no son del municipio, la gente que llegó de Bogotá hace poco, todos los desplazados que llegan buscando usufructo, lo primero que dicen es que Soacha con o, la fea, es el municipio donde mataron a Galán, que es el municipio donde roban a toda hora, que es el quinto más peligroso de Colombia.

A la gente hay que decirle que la cosa no es así, hay que buscar la forma de darle a conocer la otra cara. Por ejemplo que conozcan las rutas turísticas maravillosas, los petroglifos, nuestros campeones mundiales de deportes, nuestras garullas, nuestras almojábanas, todo lo bacano que tenemos... hasta nuestros medios para que conozcan todo lo que acontece. Hay que decirles: Paremos un momentito y conozcan otra cara, la de Suacha (Peñaloza, 2015).

Por esa razón, dentro de los objetivos de investigación también se pretende: identificar las prácticas de campo de colectivos sociales elegidos que apelan al nombre de Suacha para

denominarse; de la misma manera, se proyecta observar la repercusión sociocultural de las acciones que gestan los colectivos sociales a partir de sus prácticas cotidianas.

Un elemento importante dentro del ejercicio investigativo, es la presencia del ciberespacio porque también será un territorio para vivir y decirle al que mira al municipio desde dentro y desde fuera, que existe una experiencia de suachunidad. El ciberespacio (Levy, 2007, pág. 29-30) es un escenario en donde la cultura, ciencia y tecnología se articulan a las formas de ser y estar en los seres humanos. La web hace parte de la cotidianidad de muchas personas y quienes acceden a ella hacen parte de la denominada cibercultura, entendida como un "campo de estudio en donde se pueden comprender transformaciones culturales ligadas a la introducción de tecnologías digitales en las sociedades contemporáneas [...] a través de relaciones complejas en tres ámbitos: el ejercicio del poder, la acción social colectiva y la experiencia estética" (Rueda, 2008, pág8).

Desde esa perspectiva, la presencia de la web en la vida actual trajo consigo cambios en las prácticas cotidianas y por ende, en la subjetividad de las personas. Soacha, al estar inmersa en dinámicas globalizadas, no es ajena a este fenómeno.

Manuel Medina afirma en el prólogo al libro de Pierre Lévy, *Cibercultura. La cultura en la sociedad digital* que la cultura es un gran complejo de redes de sistemas culturales que comparten agentes, entornos, recursos, interacciones, se comunican y se transforman (2007, pág, ix). El autor considera que cada sistema cuenta con agentes y prácticas que se desarrollan en entornos materiales, simbólicos y organizativos. Lo que, trasladado a la web, según Medina (En Lévy, 2007, pág xi) se convierte en entorno material electrónico y simbólico interpretativo. Es decir, cada una de las publicaciones generadas en redes sociales, es una representación cultural.

Cuando se habla de Soacha en las redes sociales, la mayoría de representaciones giran en torno a la estigmatización y burla hacia el municipio. Por ejemplo, en Twitter es común encontrar expresiones que se han vuelto comunes y 'chistes' recurrentes, tales como: "Ella era fría, desorganizada, lejana, insegura..... Era algo así como Soacha", "Salir a Soacha en vacaciones, ¿Se considera viajar?," "La vida es demasiado corta pero muy corta, para vivir en Soacha"

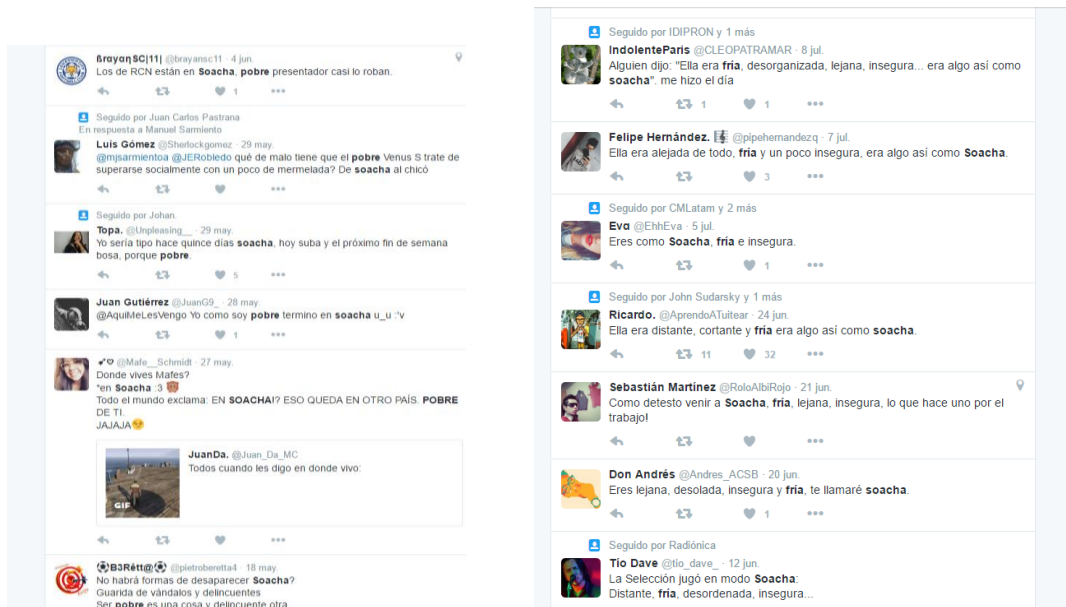


Imagen 2. Trinos que evidencian estigmatización hacia Soacha

De la misma manera, frases que aluden a una Soacha en donde prima la pobreza, delincuencia, la presencia de ‘ñeros’ y ladrones, son una forma frecuente de representar al municipio. Lo anterior, sin contar que los medios de comunicación nacional, llegan a Soacha a obtener noticias de atracos, problemas sociales, de infraestructura y otras situaciones que refuerzan la estigmatización hacia el territorio. De hecho en mi trabajo como comunicadora local, compañeros de medios nacionales me han comentado que para que se emita una noticia positiva de Soacha esta tiene que ser paga o con algún estímulo (almuerzo, invitación) para el periodista; de la misma forma, para que la nota sea aceptada, el consejo de redacción del medio solicita notas que aludan a la problemática del municipio.

Estas son las representaciones mayoritarias que en redes sociales y medios de comunicación se dan en torno a Soacha, es decir, que a través de redes sociales se encuentra una cultura traducida en representaciones, las cuales son objeto de los Estudios Culturales. Grossberg (2009, pág. 17) en sus varias definiciones sobre los Estudios Culturales expresa que “se interesan por la descripción e intervención”, agrega que esto se



logra observando cómo las prácticas culturales se producen y hacen parte de la cotidianidad de los seres humanos y grupos sociales. Grossberg (2009, pág. 17) agrega que además de la descripción, los Estudios Culturales buscan “enfrentar y posiblemente transformar las estructuras de poder existentes”.

La estigmatización negativa hacia el territorio no sólo proviene de redes sociales y medios de comunicación, al realizar el ejercicio de revisión de estado del arte, se encontró que hay una amplia producción en torno al territorio, sin embargo predominan temas como desplazamiento forzado, crisis social, violencia, inseguridad y prácticas pedagógicas. La suachunidad entonces es una forma de resistencia ante las etiquetas negativas que se han generado.

No puede negarse que existe un contexto adverso, marcado por la afluencia de nuevos habitantes que han hecho latentes las necesidades de educación, movilidad, salud, empleo, recreación y otras de sus nuevos residentes.

La situación anterior, hace pensar en Marisol Cano (2011, pág. 6) quien al indagar por lo qué es la identidad colombiana, considera que en un lugar físico convergen una explosión de identidades siempre móviles y en reconfiguración. Además agrega que: “En el ejercicio de la ciudadanía se presupone que el Estado tiene una incidencia importante, en la medida que debe garantizar unos derechos, de ahí que la autora cuestionara: “¿Quién defiende sus intereses? ...cuando se pregunta al ciudadano si ha contribuido en la solución de algún problema de su comunidad, es revelador encontrar una negativa como respuesta principal”.

La cita de Cano, cobra vigencia porque en medio de la llegada de nuevos soachunos, se encontraron muchos casos de conflicto negativo de convivencia, principalmente en los conjuntos residenciales de vivienda gratuita en donde fue necesaria la intervención estatal, ya que los problemas crecen a diario. Sin embargo, en medio de esto se evidencia que existe también la necesidad simbólica de apropiarse del territorio, precisamente para sentar una postura política de sujeto.

En apreciaciones de algunos entrevistados se encontró la idea de que si existiera conocimiento, apropiación e identidad, la solución a los problemas saldría del mismo ciudadano, además estos se reducirían. Algo similar a lo que propone Cano (2011).

Al retomar las particularidades de Soacha, vuelvo a Grossberg (2009, pág. 31) quien indica que las prácticas se ubican en un contexto y son configuraciones de poder, trayendo aquí la propuesta de que la vivencia de la suachunidad, equivale a reconocer a múltiples sujetos que desde un ejercicio colectivo establecen relaciones personales, pero ante todo, de poder.

Precisamente, el proyecto de Estudios Culturales piensa lo político como un posicionamiento de sujeto y es importante determinar que las necesidades de Soacha, no sólo están limitadas a una enumeración de carencias físicas. Lo simbólico, el sujeto con sus sentires, imaginarios, costumbres y posiciones, configura disputas en el contexto. Entonces, se hace necesario identificar qué es Soacha y qué es Suacha, simbólicamente qué representan. Entonces. Al mismo tiempo, se puede preguntar quién tiene más privilegios en el territorio, el joven suachuno que así haya o no ha nacido en el lugar y pretende revitalizar una mirada ancestral hacia el territorio; o el soachuno que se siente desplazado en su propia tierra y vive con la nostalgia de volverla a ver como antes.

Retomando a Grossberg (2009, pág17), él también considera que las prácticas (para este caso, vivir la suachunidad e interactuar en la web expresándola) “importan porque son cruciales para la construcción de los contextos específicos y las formas de vida humana y de la realidad que habitamos”. Por eso, las acciones de los colectivos que operan bajo el nombre de Suacha, además de sujetos aislados que también sienten el territorio bajo esa denominación, configuran y construyen un lugar que aunque simbólico, determina maneras de actuar y posicionarse políticamente en un contexto determinado.

Es así que la realidad de Soacha se debate entre almojábanas, garullas, industria, desplazamiento forzado y vivienda de interés social; por eso no es fácil hacerse la pregunta por la identidad y el vínculo de sus habitantes con el territorio, pues Soacha es un lugar que ha abierto las puertas todos los colombianos y poco ha recibido para fortalecer su infraestructura y mucho menos para el reconocimiento de procesos de representación, identidad y poder que se gestan en el territorio. Esta somera descripción de los conflictos de Soacha permite acercarse Grossberg quien propone el contextualismo radical como uno de los aspectos fundamentales de los estudios culturales.

“Siempre he pensado que este esfuerzo por hacer un trabajo radicalmente contextualista — por llevar ese contextualismo no sólo al objeto, sino también a la teoría y la política, por resistir el universalismo epistemológico de la ciencia— es el corazón mismo de los estudios culturales” (Grossberg, 2009, pág. 26).

Soacha, Suacha, soachunos y suachunos, conviven en un mismo territorio, se diferencian por la forma de representarlo y reclamarlo; lo disputan y se apropian de él de diferentes maneras. Es importante aquí tener en cuenta que el contexto es “[...] una unidad compleja, sobredeterminada y contingente. Si puede entenderse un contexto como las relaciones que se han establecido por la operación del poder, en los intereses de ciertas posiciones de poder (Grossberg, 2009, pág. 26). Lo que quiere decir que se observa un hecho concreto, algo existente en un espacio y momento histórico determinado, tal como se busca presentar la suachunidad, pues el suceso parte de un tejido de relaciones sociales que se dan en un espacio denominado Suacha entre los años 2009 y 2016.

Hablar de suachunidad es abrirse a la reflexión sobre la representación y el encuentro de poderes regionales, es el reconocimiento de lo popular y aquello que hace parte del vínculo que se teje entre el territorio y sus habitantes, expresiones que pueden ser analizadas desde lo simbólico, elemento propio de los Estudios Culturales.

## **Caminos similares, estado del arte**

Son numerosos los artículos investigativos, libros, trabajos de grado y diferente material académico que se ha producido en torno a representación, identidad y territorio. En la búsqueda de materiales de consulta que fortalezcan la presente investigación se priorizaron las publicaciones relacionadas con Colombia, pues ahí se encuentran particularidades del contexto nacional, además es un primer criterio para delimitar la búsqueda dentro del amplio universo bibliográfico, pues en realidad es muy vasto. Por eso se seleccionaron y categorizaron publicaciones académicas relacionadas con el tema, luego de un proceso de la indagación se destacan los siguientes materiales:

Inicialmente, idea de representación e identidad es un asunto que ha estado presente en los intelectuales y estudioculturalistas del continente es así que Daniel Mato (1994) se pregunta sobre la identidad latinoamericana, quiénes somos, qué queremos. Es un punto de partida para los debates de la identidad regional, la idea de lo propio y lo ajeno. De ahí que varios intelectuales latinoamericanos empiecen a pensar sobre este tema, tal es el caso de autores como José Joaquín Brünner (1989, 1998), García Canclini (1990, 1995, 1999), Mato (1994, 1995, 1999), Calderón (1996), Flores Ballesteros (1997), Martín Barbero (1998), Pasquali (1991, 1998), Renato Ortiz (1998); Valenzuela (1998, 1999).

De la misma manera, una primera categoría de búsqueda bibliográfica se denomina ‘identidad, territorio y ciberespacio’. Aquí resultó pertinente la revisión del libro *La pantalla de las identidades medios de comunicación, políticas y mercados de identidad* (Víctor y Sampedro, 2003), cuyo capítulo “Medios e identidades, entre la globalización y el Estado-nación”, discute cómo ingresan las naciones a la globalización a través de los medios de comunicación y la web, aunque los consumidores desean ver representado su carácter nacional o local. De lo anterior se puede traer a la presente investigación, la disputa Soacha-Suacha, la primera pensada como el escenario global, el que trae explotación, urbanización y desarraigo territorial.

Por otro lado, el artículo de Marisol Cano Busquets (2010) titulado “Cartógrafos de identidades móviles” parte de la hipótesis de encontrar la identidad colombiana, pero llega a la conclusión que hay una “explosión de identidades siempre en reconfiguración y completamente móviles”, tal como puede suceder con la búsqueda del concepto de suachunidad, que puede ser múltiple. La experiencia investigativa de Cano da luces sobre cómo orientar la indagación de lo local en medio de la diversidad de miradas.

De la misma manera, el libro *Las mudanzas de la identidad: narrativa y medios de comunicación*, de Clemencia Ardila (2006), aunque tiene un enfoque literario presenta la búsqueda de narrativas de identidad en medio de la sociedad globalizada y las representaciones que crean los medios de comunicación en medio de la realidad política y cultural, ambos, elementos que aportan a la construcción de la presente investigación. Algo similar sucede con el trabajo de Antonio Robada Hoyos (2008) titulado *Identidades locales, lenguajes y medios de comunicación: entre búsquedas, lógicas y tensiones*.

Artículos académicos que aportan en esta investigación al tema de representación de identidades regionales en espacios web y comunicativos, son: “La presencia y representación de la mujer científica en la prensa española (Vico *et al.* 2014), “Periodismo intercultural: Representación peruana y boliviana en la prensa chilena” (Browne *et al.* 2010), “Luchas de representación prácticas, procesos y sentidos audiovisuales colectivos en el sur-occidente Colombiano” (Aguilera y Polanco, 2011). También puede ubicarse la tesis de pregrado del programa de Comunicación Social de la PUJ de Luz Lancheros Amaya (2010) titulada “Regionalismos en la red”, una monografía que habla sobre cómo los denominados cachachos, costeños y paisas son representados en la web. Caroline Howart (2011) en el libro *Communication, Culture and Social Change*, capítulo siete "Representation, identity and resistance in communication", habla sobre subjetividades presentes en los procesos de comunicación regional frente a los grandes procesos comunicativos hegemónicos.

Luego de pensar en identidad y representación, se propuso la clasificación de material en torno a las palabras clave: *web ciber cultura interacción*. Sorprendió una publicación de 1976 titulada *Behavior dynamics in media-sharing social networks*, de Vicky Zhao que ya está pensando en términos de redes sociales de comportamiento que, aunque no está directamente relacionada con la web, sí hace visible la construcción social de ideas a partir de los medios y las redes que existen en torno a ellos.

En los últimos cinco años se han aumentado las publicaciones relacionadas con el comportamiento y uso social del internet, reflejado principalmente en estudios de redes sociales interactivas. Como esta investigación pretende abordar la construcción de la suachunidad en torno al uso de Facebook, se revisaron artículos en torno a la noción de interacción, como “Tendencias de las relaciones sociales e interpersonales de los nativos digitales y jóvenes en la web 2.0” (Ayala, García y Núñez, 2012), “Haciendo visible lo invisible: visualización de la estructura de las relaciones en red en twitter por medio del análisis de redes sociales” (Del Fresno 2014).

Tres tesis de grado de la facultad de Comunicación de la PUJ hacen importantes aportes en el estudio de la interacción de usuarios web: “La comunidad virtual como nuevo espacio de opinión” de Jennifer Espinosa Medrano (2013) indaga sobre la interacción virtual en el

ámbito político y realiza un ejercicio de observación frente al uso de Facebook y creación de grupos de opinión. El trabajo “Ciudad-Facebook Facebook-ciudad, los sentidos sobre la ciudad que se construyen en las interacciones de dos grupos de Facebook” de Sharon Benrey Pacheco (2010), este último se centra en tensiones generadas a partir del uso de las redes sociales y el intercambio de ideas en un entorno comunicativo web; y “Aproximaciones a las redes sociales mediadas por las TIC, una mirada desde las transformaciones e impactos culturales” de Andrés Felipe Reyes (2010) texto que analiza la actividad de usuarios de redes sociales y espacios de interacción digital.

Se realizó también una indagación en la biblioteca de la Universidad Minuto de Dios sede Soacha, pues al estar ubicada en el contexto, consideré que tendría suficiente información sobre el tema. Sin embargo, lo que allí se encontró fue abundante producción en torno a la sistematización de prácticas estudiantiles en entornos educativos y comunitarios, pero ningún trabajo que abordara los colectivos sociales que se trabajarán en esta tesis. Al utilizar en el repositorio institucional la palabra clave Suacha, encontré dos producciones: la primera “Arte rupestre en la ciudad del Varón del Sol” (Reyes y Triana, 2011) y “Ruta del Arte Rupestre precolombino en Suacha, gestión para su desarrollo cultural y turístico” (Garnica y Vásquez, 2006); en ambos trabajos se retoman conceptos como identidad y territorio, vistos desde lo patrimonial. Estas dos tesis son importantes, ya que el rescate y valoración del arte rupestre y el patrimonio del municipio es una de las luchas de los colectivos de Suacha, incluso hay que recordar que la denominación Suacha proviene de un vocablo indígena.

Por otro lado, cabe anotar que, respecto a los colectivos indagados, se encontraron notas de prensa digital e impresa en periódicos locales y regionales, en estas notas se da una caracterización general de los grupos y normalmente realizan la invitación a una actividad.

Luego de hacer la búsqueda bibliográfica y con el fin de iniciar un acercamiento concreto a escenarios digitales se realizó una indagación a través del motor de búsqueda google (básico y académico) se observaron páginas web que hablaran sobre Suacha retomando el nombre ancestral del municipio y alejándose del estigma negativo del territorio, pues quienes no conocen su significado (tal como me sucedió) lo interpretan como un vocablo

errado y propio de residentes de barrios periféricos. Por otro lado, además de la reflexión histórica, se buscó que los sitios web tuvieran por lo menos una antigüedad de dos años al año 2015, ya que la investigación se cruzó con época electoral y se crearon sitios nuevos en torno al nombre de Suacha. De la misma manera, se observó que los espacios web seleccionados se actualizaran por lo menos una vez al mes y que sus publicaciones generaran algún tipo de interacción entre los visitantes.

### **Ni raizales, ni soachunos: suachunos digitales**

En la indagación en Google inicialmente utilizaron las palabras de búsqueda: Suacha, Representación Soacha, Representación Suacha, Identidad Suacha. Se encontraron pocos registros que cumplieran las características esperadas, varios de ellos remitieron a redes sociales. Dentro de la búsqueda se observó que hay varios blogs relacionados con Suacha, pero son tareas escolares, sitios que después dejan de actualizarse. En un segundo momento se procedió a realizar la búsqueda en las redes sociales Facebook, Twitter y YouTube. En Facebook, se encontraron para el mes de agosto de 2015 cerca de 29 sitios donde se discutía el tema de representación de la suachunidad. En Twitter se encontraron doce usuarios que hacían réplica de lo publicado en Facebook, pero sin una amplia interacción y cantidad de seguidores como sí lo tiene la primera red social mencionada. Por otro lado, la indagación en YouTube aportó diez videos en donde se representa la suachunidad, los cuales son compartidos y comentados a través de la red Facebook.

Al observar el predominio de Facebook en el ejercicio de la búsqueda de tensiones y disputas que los lectores tienen frente a la suachunidad, se consideró pertinente centrar la mirada en las prácticas cotidianas de los colectivos y su uso de esta red, por eso, luego de revisar las características de los grupos elegidos bajo los criterios indicados anteriormente, se propusieron como ejes de observación algunos grupos y-o fan pages de Facebook, además de perfiles individuales visibles dentro del escenario digital.

## **Métodos para investigar la suachunidad**

Conocer los colectivos indagados, acercarse a ellos, entender sus acciones e interpretarlas como una práctica cultural, señalan el enfoque cualitativo de esta investigación. Para Hernández, Fernández, & Baptista (2014, pág. 7), este “se mueve de manera dinámica en ambos sentidos, entre los hechos y su interpretación, y resulta un proceso más bien circular, en el que la secuencia [pasos o proceso de investigación] no siempre es la misma, pues varía con cada estudio”.

Debido a que la presente investigación no requiere una rigurosa recolección de cifras y estadísticas, sino el registro de experiencias, se considera que el enfoque pertinente es el cualitativo, el cual “postula que la realidad se define a través de las interpretaciones de los participantes” (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014), además, aproximarse a ella requiere observaciones, anotaciones, grabaciones, documentos e incluso material audiovisual que pruebe la existencia del fenómeno. Al acercarse a los colectivos, se utilizó en primer lugar el recurso de la observación, junto a los que mencionan los autores.

Los autores (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014, pág. 8), además consideran que con un enfoque cualitativo se busca recoger perspectivas y punto de vista de los participantes (en este caso, personas que integran los colectivos), teniendo en cuenta emociones, prioridades, experiencias, significados y otros elementos subjetivos; incluso, se considera que con la investigación cualitativa, datos como lenguaje no verbal y visual hace parte de los insumos de investigación. Es así, que reconocer las tendencias electorales, formación profesional, relaciones afectivas que se gestan en cada uno de los colectivos, fue un elemento importante en el desarrollo de la investigación.

De la misma manera, los autores afirman que en este tipo de investigación: “La preocupación directa del investigador se concentra en las vivencias de los participantes tal como fueron (o son) sentidas y experimentadas, Patton (2011) define los datos cualitativos como descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones, conductas observadas y sus manifestaciones” (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014, pág. 9).



Tal como sucede en los colectivos, ellos mismos son quienes ofrecen una interpretación de su territorio, una visión y narración propia del acontecer y precisamente (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014, pág. 9) al realizar una investigación con enfoque cualitativo se trata de comprender en contexto esta “manera única de ver el mundo y entender situaciones y eventos, la cual se construye por el inconsciente, lo transmitido por otros y la experiencia” (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014, pág. 9).

Partiendo de un enfoque cualitativo como primer paso para estructurar el ejercicio investigativo, se hace necesario pensar en un **método** que se ajuste al objetivo del proceso. Luego de observar algunos métodos, se consideró que para este trabajo el idóneo es la etnografía, la cual, según Guber (2001) es la interpretación-descripción que la persona que está investigando hace sobre quienes son sujetos de estudio (en este caso, los colectivos) para comprender algún aspecto de la realidad de la acción humana (Guber, 2001).

La autora considera que en el proceso de investigación etnográfica, el investigador:

...construye su conocimiento a partir de una supuesta y premeditada ignorancia. Cuanto más sepa que no sabe (o cuanto más ponga en cuestión sus certezas) más dispuesto estará a aprender la realidad en términos que no sean los propios. En segundo lugar, el investigador se propone interpretar/describir una cultura para hacerla inteligible ante quienes no pertenecen a ella” (Guber, 2001, pág. 16).

Aunque está en paréntesis, indicándole al lector que la idea se puede omitir, al pensar en la etnografía, la propuesta de Guber (2001) de poner en cuestionamiento las certezas fue una situación que como investigadora tuve que confrontar, pues el hecho de vivir en el territorio y tener cercanía con los colectivos objeto de investigación, hacía que diera por hecho algunos elementos, los cuales pudieron ser vistos desde otra manera al caminar conscientemente el territorio, dejando descubrir y redescubrir diferentes facetas de los colectivos sociales objetos de observación.

Guber (2001, pág. 41) considera que, al abordar etnográficamente un tema, la indagación no se realiza ‘sobre’, sino ‘con’. Precisamente, este encuentro con los colectivos se hizo necesario, sin embargo, también se requirió una observación de las prácticas y expresiones de la cotidianidad y su proyección en Facebook. Aquí, se tuvo en cuenta la suachunidad como representación cultural, la cual puede ser abordada por la etnografía, particularmente

en este proyecto es indagada desde la interacción web en donde se exteriorizará lo que Arturo Escobar (2005) considera ‘tecnología del ser’.

Al tener en cuenta la presencia del elemento digital, autores como Manuel Mosquera (2008), consideran que existe la etnografía aplicada a prácticas cibernéticas como una variante de la etnografía tradicional, e incluso recibe diferentes denominaciones, tales como: etnografía mediada, etnografía virtual, ciberetnografía, entre otras. La etnografía digital parte de reconocer que los dispositivos web son elementos mediadores con la capacidad de transformar las prácticas, entidades y sujetos (Ardèvol y Vayreda, 2002 en Mosquera 2008), además, reconoce que con la presencia del ciberespacio se ha cambiado la manera en que la gente se relaciona exigiendo así nuevos abordajes metodológicos.

Por su parte, Hine (2000, pág. 13) afirma que la etnografía digital es una “metodología ideal para iniciar estudios en torno a Internet, ya que con ella se puede explorar las interrelaciones entre las tecnologías y la vida cotidiana de las personas en el hogar, en la oficina y en cualquier otro lugar del mundo real”. La autora considera que esta etnografía debe contar con una detallada sistematización de lo que supone intentar adaptar el método etnográfico al estudio de foros electrónicos y páginas web.

En esta línea, Arturo Escobar (2005, pág. 22) recomienda observar al sujeto desde tres perspectivas: (a) La relación entre las máquinas y los sujetos sociales, (b) la pregunta por la creación y la distribución de y el acceso a los códigos y lenguajes autorizados o legítimos (c) rol de la comunicación medida por el computador en el establecimiento de conexiones entre sí y los demás.

Hay que agregar que Arturo Escobar (2005, pág. 23) considera que agrupaciones en torno al uso del computador son “comunidades” que al indagarlas [...] “sirven para imaginar las clases de comunidades que los grupos humanos pueden crear con la ayuda de tecnologías emergentes”. Para conocer mejor los grupos, Escobar (2005, pág. 24) propone la presencia de “informantes” útiles para “guiar la exploración crítica de los usuarios y los contextos”. Entonces, se puede definir que como método de investigación, la presente investigación utilizará la etnografía y la ciberetnografía, pues ambas propuestas permiten abordar de

manera cercana las prácticas de la población a indagar y el uso de internet, puede pensarse como una de ellas.

En el análisis de la suachunidad se emplea etnografía aplicada a la observación de prácticas cotidianas, incluyendo en ellas la publicación de acciones sociales de los colectivos a través de internet, por eso se puede sugerir que se ha utilizado al ciberetnografía como método de indagación. Aquí se ve que lo que se realiza en los territorios físicos requiere ser visibilizado a través de Facebook, ya sea reiterando la importancia de la vivencia, como costumbre de época o como representación digital.

De la misma manera, con el fin de recolectar información, se utilizaron como técnicas de investigación, la observación participante y la entrevista semiestructurada. Según Guber (2001, pág. 57), la observación participante:

...consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en tomo del investigador, y participar en una o varias actividades de la población. Hablamos "participar" en el sentido de "desempeñarse como lo hacen los nativos"; de aprender a realizar ciertas actividades y a comportarse como uno más. La "participación" pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador apuntando su objetivo a "estar adentro" de la sociedad estudiada.

Para aplicar la técnica, asistí a algunos eventos programados por los colectivos, además me encargué de realizar registro periodístico para resumir mis participaciones en los eventos. Es así que hice parte de algunas actividades como: Foro por la paz y los derechos humanos (junio de 2016), caminata a Canoas ( mayo de 2016), Foro Suacha ¿Ciudad de mercado o ciudad de derechos? (abril de 2016), jornadas de lectura al Aire Libro (abril 2016, agosto de 2015), lanzamiento de la escuela de género y algunas sesiones de la escuela de derechos humanos (marzo- abril de 2016), audiencia contra la minería en Suacha, (Septiembre de 2015) y otros eventos realizados entre el 2015 y el 2016. Allí, pude conocer de cerca lógicas de los colectivos, representaciones, elementos de valor, las molestias que la idea de Soacha les generaba y la esperanza de pensar su existencia en un lugar llamado Suacha.

Continuando con la idea de observación participante, Guber (2001, pág.58) indica que con esta técnica “se participa para observar y se observa para participar”. Además, menciona que para investigar se requiere un grado mínimo de participación e interacción con los informantes.

Para iniciar la indagación, fue necesario utilizar el instrumento de ‘Cartografía digital de la suachunidad’, esquema- inventario en donde se identificaron los diferentes sitios web, páginas y enlaces que hablaran sobre Suacha, al tiempo que los describía y ofrecía datos como información relativa a fechas de origen, temas frecuentes y cantidad de seguidores.

Por otra parte, como instrumento de recolección de información, se utilizaron entrevistas, Guber (2001, pág 77) afirma que:

La entrevista es una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree (Spradley 1979:9), una situación en la cual una persona (el investigador-entrevistador) obtiene información sobre algo interrogando a otra persona (entrevistado, respondiente, informante). Esta información suele referirse a la biografía, al sentido de los hechos, a sentimientos, opiniones y emociones, a las normas o estándares de acción, y a los valores o conductas ideales.

Las entrevistas fueron fundamentales en este proyecto ya que, tal como lo expresa la autora (Guber, 2001, pág. 78), es un intercambio discursivo que cabe en el marco interpretativo de la observación participante, además de ser “una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas reflexividades pero, también, donde se produce una nueva reflexividad. Entonces la entrevista es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación” (Guber, 2001, pág. 81)

Particularmente, se utilizó un instrumento de entrevista semiestructurada, la cual fue realizada a integrantes de los diferentes colectivos, allí se utilizaron las siguientes preguntas:

- ¿Cómo surge el colectivo y el espacio digital que tiene?
- ¿Cuál es su objetivo?
- ¿Cómo está representada Suacha en el sitio web?
- ¿Cuáles son las discusiones que se presentan frente a la configuración de la suachunidad?
- ¿Por qué hablar de Suacha y no de Soacha?
- ¿Qué tan útil es el ciber espacio en la construcción de la representación de la suachunidad?
- ¿Qué acciones se realizan dentro y fuera de la web para fomentar la configuración de la suachunidad?

Cuando se consideró pertinente, se usaron entrevistas abiertas (la mayoría de las cuales fueron planeadas, pero en otras ocasiones fueron producto de la casualidad). Entre los entrevistados se encuentran Darío Cabra, el exalcalde de Soacha que promovió la creación de diferentes elementos que permitieron consolidar símbolos de suachunidad; Everardo Herrera y Sigifredo Mora, historiadores del municipio; Ángel Humberto Tarquino, docente de ciencias sociales, residente de Soacha quien se considera raizal y conocedor del territorio ya que su padre cumplía cien años de vivir en el territorio en 2016; Consuelo Sánchez, líder política que también se denomina raizal, al igual que su familia. A estas personas se les preguntó acerca de la diferencia entre Soacha y Suacha, además de algunos hechos que consideraran importantes en la construcción de la idea de suachunidad. Otro instrumento utilizado fue una cartografía comparativa y sensorial del territorio, actividad propuesta en la clase de Cultura Visual y que consistió en solicitar tanto a personas que pertenecen a los colectivos indagados, como a jóvenes que no lo son, dibujar el mapa del territorio y expresar qué emociones suscitan los diferentes espacios representados. Este ejercicio fue importante porque se descubrió parte de la noción de territorio que tienen algunos representantes de los colectivos.

## **Capítulo I      Símbolos para no comerse la identidad suachuna**

Vivo en Soacha (con o) y al igual que muchas personas, migré aquí por casualidades e historias familiares. Con el tiempo, el territorio me sedujo e invitó a conocerlo, aprendí pronto a descubrirlo y ver la acelerada transformación del paisaje y de la humanidad que lo rodea, he visto la mutación de las tonalidades de la montaña, he leído y he escuchado la expresión de los sentimientos que las personas tienen hacia esta tierra y acepto que esto lo he hecho desde una posición de privilegio, es decir, con la posibilidad de acceder a la educación, tecnología e incluso a condiciones dignas de vida, que sé, no tienen todos los habitantes del lugar.

### **Suacha, tejido de memoria**

Maurice Halbwachs (1968) vería esta primera afirmación como un recuerdo individual y lo es así por la experiencia, emociones y vivencias que suscita esta remembranza de mi arribo al lugar que habito. Las ideas van plasmándose desde el sexto piso de una torre de apartamentos construido sobre lo que alguna vez fue un territorio sagrado muisca y luego un vasto campo que hizo parte de la hacienda colonial Terreros. Las familias se reunieron aquí alguna vez a elevar cometa o incluso a pasear junto a la quebrada Tibanica que estaba bordeada por las montañas en donde hay piedras sagradas en donde dicen que Bochica dejó plasmadas sus enseñanzas. Hoy (año 2016) hay cerca de quince conjuntos residenciales en este lugar y un colegio que ha sido inaugurado como tres veces porque en cada una de ellas viene un ministro, un alcalde o un presidente.

Un tejido de voces confluyó para hacer el pequeño recorrido histórico anterior, lo que coincide con Halbwachs (1968, pág.26) cuando afirma que: “nuestros recuerdos siguen siendo colectivos, y son los demás quienes nos los recuerdan [...] Esto se debe a que en realidad nunca estamos solos”.

Estas cortas líneas bastan para decir que cuando piso el territorio de Suacha, bajo mis pies hay siglos de historia aprendida, aquella donde prevalecen las fechas, datos y precisiones espaciotemporales (Halbwachs 1968, pág. 60). Sin embargo, la idea de suachunidad apela más bien a la memoria colectiva, que es, para Halbwachs, historia vivida. Así pues, “la historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado. O, dicho de otro modo, junto a la historia escrita hay una historia viva que se perpetúa y renueva a través del tiempo y en la que se pueden encontrar muchas corrientes antiguas que aparentemente habían desaparecido” (Halbwachs, 1968, pág, 66).

Descubrir *otras* voces que hablan sobre Suacha, implicó un ejercicio de recopilación de recuerdos de personas que, a través del recuento de su historia vivida, me permitieron hacer descubrimientos y acercarme a nuevas formas de entender diálogos intergeneracionales que se tejen en torno al lugar que habito. Estos diálogos afianzan el concepto de memoria colectiva como una de carácter grupal que no supera la duración media de la vida humana, es decir, es de corta duración y no tiene la pretensión histórica de abordar grandes periodos de historia oficial. A la memoria colectiva le interesa la sociedad actual, por eso reúne vivencias de relativa cercanía temporal.

Los recuerdos que viajan con la memoria colectiva pueden pasar de una etapa a otra teniendo la sensación de que no se ha interrumpido nada en el tiempo, no hay líneas de separación claramente trazadas, sino simplemente límites irregulares e inciertos (Halbwachs, 1968, pág. 83). Así son los recuerdos que hacen parte de los relatos que tejen la idea de configuración de suachunidad, pues los sujetos de observación desarrollan su acción entre los años 2009 y 2016, el germen de sus iniciativas parte de acciones que sucedieron en la década de los noventa.

Afirma Halbwachs (1968, pág. 87) que “el grupo, en el momento en que aborda su pasado, siente que sigue siendo el mismo y toma conciencia de su identidad a través del tiempo [...] el grupo que vive primero y sobre todo para sí mismo, desea perpetuar los sentimientos, las imágenes que forman la sustancia del pasado”. Es decir, ese viaje temporal de exteriorizar la suachunidad en la segunda década del año 2000 es una revitalización (sustancia del pasado), un deseo de perpetuar los constructos presentes a finales de los años noventa.

Acomodando la suachunidad a los planteamientos de Halbwachs, se puede identificar como producto de un encuentro generacional, una forma de retener el pasado gracias a la conciencia del grupo que la mantiene, una forma de memoria colectiva que no va más allá de los límites del grupo que rememora. Adicionalmente, para Halbwachs (1968, pág. 144) la memoria colectiva se desarrolla en un marco espacial, por lo que cabe preguntarse ¿Dónde se vivencia la suachunidad? Pareciera obvio que la suachunidad se experimenta como una forma de resistencia sobre lo que físicamente es el mapa oficial de Soacha, o por lo menos esa era una de las certezas que se desbarataron al avanzar con el proceso de investigación.

Soacha (con o) está al sur, más allá del sur de la capital de Colombia, es decir, doblemente al sur, doblemente estigmatizada y discriminada; incluso, algunos llegan a denominarla el patio trasero de Bogotá y en el patio se dejan las cosas que hay que limpiar o desechar.

En el año 2012 la Secretaría de Planeación de Cundinamarca indicó que: “Soacha es el municipio con mayor cantidad de habitantes en el Departamento, su población está en aumento”, pues cada día llegan nuevos residentes en busca de soluciones de vivienda a bajo costo para sus familias, otros con la esperanza de finalizar procesos de desplazamiento forzado, unos más para ser partícipes de la oferta gubernamental de vivienda gratuita, entre otras situaciones que buscan dar respuesta a la necesidad de vivienda y supervivencia de muchas personas. De la misma manera, se reconoce que “el crecimiento urbano del municipio de Soacha durante los últimos treinta años ha sido un proceso rápido, desarticulado y con escasa planeación” (Nemocón, 2012).

Han sido las empresas urbanizadoras y tras ellas los nuevos habitantes quienes han moldeado y creado nuevas representaciones del territorio según sus intereses, acción que ha hecho más notorias las desigualdades socioculturales de los habitantes de Soacha. Cuando abro la ventana del apartamento en donde vivo, veo los cerros de San Mateo con un álgido problema de explotación minera ilegal que poco a poco carcome las montañas sagradas. Al norte queda Bogotá, ciudad hacia donde se dirigen automóviles, flotas, Transmilenios y en ellos mucha gente que migra diariamente de Soacha hacia Bogotá o viceversa, pues su trabajo, estudio y actividades económicas así lo exige. Por esa razón, Soacha es un municipio denominado “dormitorio”, es decir, gran parte de sus habitantes sólo duermen



allí, porque sus actividades laborales y escolares se desarrollan en la capital de la República o municipios aledaños, razón por la cual su vínculo con el municipio no siempre goza de fortaleza.

## **Suacha, el espacio o territorio construido**

Ahora bien, tal como se mencionó anteriormente más allá de una diferencia fonética hay una rememoración ancestral con el uso de la palabra Suacha, por eso Suacha (con u) no es lo mismo que Soacha, es un espacio que “adquiere un sentido emocional e incluso racional por una especie de proceso poético a través del cual las expresiones lejanas, vagas y anónimas se llenan de significaciones” (Said, 1997, pág. 87).

Es importante anotar que la idea de Said alude a una geografía en donde quien habita (Occidente) territorios que han naturalizado la dominación colonial a través de sus intervenciones materiales y discursos imperiales y globalizados mira al otro (Oriente). Pensando en términos de Suacha y Soacha, la idea de Said se traslada simbólicamente, entendiendo a Soacha como el Occidente que interpreta a Suacha-Oriente, “una extensión ilimitada más allá del mundo familiar” (Said, 1997, pág. 98). Bajo esa lógica, Soacha dialoga con lo global y el sistema mundo, al mismo tiempo observa a Suacha bajo una mirada exotizadora y peyorativa.

Bajo un pensamiento hegemónico, el indio, el habitante del sur (como todos los que residen en Soacha) tienen una condición subalterna, idea que se desarrollará en el capítulo dos, la cual alude al relato de vivencias, no desde la posición de élite sino desde los grupos de comunidad que cuentan su vivencia como sujetos invisibles de la historia hegemónica que han tenido experiencias de reivindicación y resistencia. Es así que Suacha, como origen, puede pensarse desde lo subalterno, pues como afirmó el docente de ciencias sociales Ángel Humberto Tarquino (2016):

Suacha era una expresión que se asumía como una palabra aindiada, en unos contextos e incluso al interior de la misma Soacha existía la diferenciación: ‘Suacha dicen los indios’. Quienes tenían abolengo, más estrato y origen noble, decían: ‘Es Soacha, no Suacha’. Mi papá ya casi cumple cien años, él me contaba que cuando la gente iba a Bogotá y decía que

vivía en Suacha, todos lo veían como recordando que él venía de un pueblo de indios, como si uno fuera un indio.

La idea anterior es reforzada en la entrevista realizada a Sigifredo Mora (2015), el señor que preguntó por material sobre Suacha en la biblioteca, durante el diálogo se remontó al origen mítico del municipio como territorio de Bochica.

Para dar a entender qué ha sucedido, se crean mitos, aquí fue muy importante descubrir la piedra del Varón del Sol, Suacha que significa Varón del Sol. Este motivo se encuentra en diferentes pinturas rupestres. Además hay una gran importancia del personaje de Bochica, un ser que le enseñó bastante a los indígenas y en su paso por el municipio dejó plasmadas sus enseñanzas en diferentes rocas (Mora, 2015).

Por su parte, Everardo Herrera (2015), historiador egresado de la Universidad Nacional de Colombia y coordinador del grupo de Vigías del Patrimonio de Suacha explicó que este suceso mítico es importante para la región, pues es en el territorio en donde se encuentran evidencias de los primeros asentamientos muisca, los cuales tienen más de seis mil años de antigüedad. La información que suministró el historiador es reforzada por el reciente hallazgo arqueológico (2012-2015) denominado Nueva Esperanza, en el cual se encontraron unos de los restos indígenas muisca más antiguos del altiplano cundiboyacense.

Tanto Everardo como Sigifredo, dos personas reconocidas en el municipio por sus conocimientos históricos sobre el territorio, coinciden en expresar la época precolombina como un momento de grandeza territorial. Incluso uno de los símbolos de ese momento es el Salto del Tequendama, el cual, según relata el mito recontado por Everardo Herrera (2015), se formó porque en algún momento los muisca no siguieron los lineamientos que dio Bochica, paralelamente Huitaca indicó unos parámetros diferentes e invitó a los indígenas a llevar una vida disoluta, por esa razón Chibchacún castiga a los muisca y hace llover hasta que se inunda la sabana, causando pérdida de las cosechas, muerte y destrucción. Ante la súplica de los muisca, Bochica parte una roca con su cayado y de ahí brota el Salto del Tequendama, que forma una catarata con la que se desinunda la sabana y libera así al pueblo muisca de la desgracia.

Bochica fue plasmando su sabiduría a su paso, es así que en varios lugares del municipio se encuentran registros pictográficos en donde se cree que el mismo Bochica escribió las

enseñanzas sobre la comprensión espiritual y natural de la vida. Herrera (2015) explicó además que la Suacha muisca tenía un sentido ceremonial y sagrado, eso lo explican cementerios indígenas y grandes rocas con arte rupestre ubicadas en los cerros ubicados en diferentes lugares del municipio.

Generaciones actuales (como aquellas que hacen parte de los colectivos) consideran que las rocas conservan el legado de los antepasados, además pueden ser referentes e instrumentos para el Plan de Ordenamiento Territorial (Xuacha en imágenes , 2015) que lleva varios años construyéndose en el municipio. Además, han sugerido la creación de normas de protección para el arte rupestre, al ser símbolo de la comprensión natural y espiritual de la vida (Xuacha en imágenes , 2015).

Cabe mencionar que Everardo Herrera, integra el grupo de Vigías del patrimonio de Soacha, una iniciativa del Ministerio de Cultura que se aplica en diferentes lugares del país, quienes participan de ella lo hacen a través del ejercicio de voluntariado. Según el perfil de Facebook del grupo (Vigías del patrimonio de Soacha, s.f.) su objetivo es:

Este es el grupo de los Vigías del Patrimonio Cultural del Municipio de Soacha, Cundinamarca. Entre sus tareas se encuentra la recuperación y salvaguarda de las rocas con Arte Rupestre de la Comuna 5, San Mateo y en general, la vigilancia permanente del patrimonio arqueológico y cultural de Soacha y la valoración de su patrimonio inmaterial.

Llama la atención que durante la primer reunión del colectivo, realizada en marzo del año 2012, se esperaba una asistencia de máximo cincuenta personas, sin embargo llegaron setenta, cifra que es alta para ejercicios de voluntariado cultural en el municipio. Varios de los asistentes pertenecían en ese año (algunos, en fechas posteriores, pertenecerán o crearán grupos) a los colectivos objeto de indagación.

El tema que convoca a los Vigías es el cuidado del denominado patrimonio rupestre, que da señales de grandeza ancestral, legado e identidad. La misión para los voluntarios es divulgar y dar a conocer el patrimonio, pues “el arte rupestre maravilla por sí sola” (Xuacha en imágenes , 2015). Cuenta Everardo Herrera (2015) que una de las discusiones del grupo giró en torno a decidir si se denominarían Vigías del Patrimonio de Suacha o Vigías del Patrimonio de Soacha; aunque han utilizado el vocablo con ‘u’ en varios momentos al considerarlo coherente con su labor de rescate histórico y ancestral, utilizan el registro de

Soacha, con ‘o’ al tratarse un programa dirigido por una entidad estatal (Ministerio de Cultura).

Al ver a Suacha con u como el ente subalternizado, se puede inferir que Soacha es la que ejerce poder y dominio, Soacha es lo hegemónico, aquello que quiere negar la huella indígena, de esta manera, busca "controlar, manipular y hasta incorporar, aquello que es un mundo manifiestamente diferente (o alternativo y nuevo)" (Said, 1990, pág. 24), pues Suacha, al ser una revitalización de un pasado ancestral, asume una postura de rescatar aquello que un estado neoliberal le ha quitado al territorio. Pensándolo en términos de Renato Ortiz (1998 pág. 11), el Suacha surge “entonces como rescate del pasado, contrapuesto al presente, en el cual las clases dominantes habrían olvidado sus propias raíces”.

El municipio de Soacha está claramente identificado y delimitado en un mapa del país, pero Suacha “se trata de una ilusión [geográfica]. Tanto lo nacional como lo mundial sólo existen en la medida que son vivencias”, diría Ortiz (1998, pág. 35). Lo anterior indica que Suacha es una geografía imaginaria, tal como lo propone Said (1997), Suacha representa una forma de establecer relaciones con algunos espacios del municipio y entre algunas personas que han buscado a través de acciones colectivas crear vínculos identitarios y prácticas cotidianas.

Siguiendo la línea de Ortiz, la geógrafa inglesa Doreen Massey (2007, pág. 1) considera que el territorio, que para este proyecto se denomina Suacha, es:

...producto de acciones, relaciones y prácticas sociales. Y por eso: 1. Como producto social es, por consiguiente, abierto a la política (si lo producimos, igualmente podemos transformarlo). 2. Como producto social el espacio es, en su misma constitución, lleno de, empapado de, poder social 3. Y el poder, como sabemos, tiene múltiples formas (económica, política, cultural; dominación, igualdad, potencia) y se realiza ‘en relación’, entre una cosa (persona, nación, región, lugar) y otra 4. Y por eso a su vez, el poder tiene una geografía.

Massey insiste en el territorio como un lugar que se vive a partir de relaciones o incluso falta de ellas, por esa razón es una construcción de “vínculos, prácticas e intercambios, tanto a nivel muy íntimo (como el del hogar) como a los niveles de la ciudad, el país, lo global. Producimos el espacio en el manejo de nuestras vidas” (Massey, 2007, pág. 2).

La autora considera también que el espacio permanece bajo construcción y nunca es una cosa acabada, es el lugar de la multiplicidad en dónde se plantea una cuestión política fundamental: “Cómo vamos a vivir juntos; a convivir, coexistir” (Massey, 2007, pág. 8). Michel De Certeau (1980, pág. 129) coincide con los planteamientos de Massey al afirmar que: “...el espacio es un lugar practicado. De esta forma, la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes”.

De Certeau (1980, pág.130) establece una diferencia entre lugar y espacio. El primero es ‘el estar ahí de un muerto’, una posición física que bien podría georreferenciarse, mientras el segundo se establece mediante las acciones de sujetos históricos. Es en este punto en donde Massey, De Certeau y Halbwachs empiezan a dialogar, pues es en el espacio donde surge la historia; De Certeau afirma que los lugares se revitalizan con ella (relatos) y esta hará parte de la construcción y práctica colectiva que construye espacios: “Ése es precisamente el papel básico del relato. Abre un teatro de legitimidad para acciones efectivas. Crea un campo que autoriza prácticas sociales arriesgadas y contingentes” (De Certeau, 1980, pág. 137).

El mapa, como representación gráfica, deja entonces de tener importancia, será un referente de ubicación, pero el territorio o el espacio que permite la vivencia de Suacha es lo importante; en palabras del autor francés: “Allí donde el mapa corta, el relato atraviesa. El espacio de operaciones que produce está hecho de movimientos: es topológico, relativo a las deformaciones de figuras, y no tópico, que define lugares” (De Certeau, 1980, pág. 141).

Esta propuesta no define a Suacha como aquello que está enmarcado territorialmente por fronteras físicas y delimitaciones, Suacha es el resultado de una interacción que tiene pretensiones de ser local. Massey (2004, pág. 81) expresa que lo local no es ni el producto, ni la víctima de lo global - son dos escenarios que permiten relaciones, por esa razón, reconociendo los espacios y territorios como lugares de poder, la autora considera que en la interrelación local-global “...cada lugar representa una mezcla distinta, un entretejido de relaciones sociales dentro de las cuales un lugar puede tener una posición dominante, mientras que en otras relaciones tiene una posición más o menos subordinada” (Massey (2004, pág. 81).

Entonces, Suacha es un territorio construido por la vivencia e historia de quienes han caminado su espacio físico, es una experiencia que busca privilegiar lo local, escenario de una lucha de poder que parte de la reivindicación del nombre ancestral del municipio y se actualiza con formas de resistencia a fenómenos globales y hegemónicos como lo gubernamental, con sus acepciones de corrupción, clientelismo y abandono del municipio; lo mercantil, representado en la industria minera y la extracción de recursos naturales e incluso humanos del territorio; la conurbación como consecuencia del fenómeno de expansión de la gran ciudad y así, otras experiencias negativas que constituyen el Soacha con o. El Soacha con ‘o’, es el lugar al que se refieren los chistes estigmatizadores y las noticias que a diario se emiten sobre delincuencia, asesinato, robos y problemas de infraestructura.

## **Construcción de la suachunidad**

Sin embargo, paralelamente a Soacha, surge Suacha, un territorio construido por las experiencias de quienes lo viven. Así, luego de definir los términos y conceptos que enmarcan la investigación, se procede a mirar cómo se experimentan en la práctica. De esta manera, las entrevistas abiertas permitieron conocer la manera como algunas personas residentes en el municipio conciben la idea y la construcción de la idea de Suacha, así como los vínculos identitarios de ese territorio (imaginario), lo cual se denominará **suachunidad**.

Tal como se mencionó anteriormente, los colaboradores e informantes en esta investigación son habitantes de Soacha en la segunda década del año 2000, al hacer un rastreo histórico se observa que los vínculos entre sujetos, símbolos y territorio, empezaron a construirse en la a finales de los años noventa. Relata el profesor Tarquino (2016):

Aquí todo lo identitario giraba en torno a la comida, las garullas y las almojábanas; nuestra identidad no tenía una expresión digámoslo así, física, pues la almojábana se la come uno y se acabó la identidad. ‘Me comí la identidad soachuna’. Es así que hace cerca de dos o tres décadas, un pasatiempo de fin de semana bogotano, era ir a Soacha a disfrutar de gastronomía lugareña, hasta el punto de insertar esta práctica en la paremiología regional, es por eso que muchas personas recuerdan el dicho popular: ‘Tome chicha que es de Suacha.

Cabe anotar que la palabra chicha, según el libro *Suacha 400 años*, significa bebida de varones (chi=bebida, chá=varón), reiterando así la presencia ancestral de los elementos que representaban el territorio.

Así, desde fuera se identificaba al municipio por su comida, pero no había otros elementos que lo representaran internamente. Tal vez por esa razón empiezan a surgir elementos de identidad en la década de los noventa, en primer lugar, a partir de un acto burocrático de conmemoración de los 400 años de fundación del municipio y en segundo, como una medida para que la gente que empezaba a llegar desde Bogotá u otros lugares del país, conociera la historia municipal. Como recuerda el profesor Ángel Humberto, un hombre de más de cincuenta años de edad: “Fue un proceso importante de construcción de elementos de identidad, ese ejercicio que se hizo fue bien importante porque realmente elementos de identidad de los soachunos, los que nos decimos raizales, no había más allá de los factores gastronómicos como la almojábana, la chicha y la fritanga” (Tarquino, 2016).

Así como el docente, hay varias personas que se sienten raizales u oriundas del municipio y por esa razón ven con buenos ojos el hecho de representar su territorio a través de símbolos. Sin embargo, al indagar con gente generacionalmente cercana a él, muchos no tienen en su memoria la vivencia de la creación de estos símbolos, ni se sienten raizales, por tal razón, no existe ninguna preocupación por la construcción de estas convenciones sociales. Tanto en los noventa como en el momento actual (2016), sólo un segmento muy pequeño de la población tiene en realidad dicha preocupación por la representación de lo que significa Suacha.

Retomando el libro de *Suacha 400 años*, aquel que conocía “todo el mundo”, hay que anotar que es una publicación conmemorativa con un tiraje de mil ejemplares. teniendo en cuenta que en el año 2000 según el DANE (2005), con sus cuentas siempre por debajo a lo que corresponde a la realidad, la población de Soacha era de 230.335 habitantes, ni siquiera el uno por ciento de la población accedió a dicho material.

Aun así, el libro se ha convertido en una fuente de obligatoria consulta para quienes desean conocer diferentes aspectos del municipio, incluso, en la desaparecida biblioteca de Soacha, las estadísticas de consulta apuntaban a indicar que el libro era el más consultado sobre el

municipio. Ahora bien, ese “todo el mundo” es en realidad es un fragmento muy reducido de la población, entre los que se encuentran los denominados raizales, estudiantes de colegio obligados a consultarlo, personas interesadas en conocer aspectos relacionados con el territorio, la mayoría profesionales de las áreas de ciencias sociales, artes y comunicaciones, así como los integrantes de los colectivos que abogan por la suachunidad.

La publicación de este material, junto a otras acciones de recuperación histórica que se realizaron durante los años 1998-2000, quedaron en la memoria de varios residentes de la región, incluso en personas jóvenes de la época quienes años más tarde tendrían algunas de estas acciones como referentes para empezar a hablar de Suacha e iniciar procesos de recuperación de memoria territorial. Es importante anotar que durante los tres años mencionados, el alcalde del municipio fue Wilson Darío Cabra<sup>1</sup>, uno de los gestores de la escritura del mencionado libro. Al indagar con el burgomaestre el porqué la presencia de la palabra Suacha en el título del libro, Cabra indicó que el territorio estaba dedicado al Varón del Sol o Dios Varón, aunque él lo considera una idea machista, reconoce que el vocablo es la denominación verdadera del territorio. Hay que anotar que el texto es un trabajo de recopilación temporal lineal dirigida por los historiadores Iván Marín Taborda y León Arled Flórez, quienes lideraron la investigación desde el Departamento de historia de la Pontificia Universidad Javeriana bajo un contrato realizado con el gobierno municipal de la época.

El trabajo se publicó en diciembre del año 2000, cuando la historia oficial indica que el municipio estaría cumpliendo 400 años. Aunque los historiadores no han encontrado el acta de fundación de Soacha, sí se encuentra la fecha de contrato de construcción del templo, que son eventos sucedáneos, por eso se establece que la fecha de fundación del municipio es el 31 de diciembre de 1600. Sin embargo, Sigifredo Mora, quien llegó a la biblioteca preguntando bibliografía sobre Suacha, explicó que la fecha de fundación del municipio es el 15 de agosto de 1600 y que hay documentos que así lo referencian (aunque nunca explicó

---

<sup>1</sup>Wilson Darío Cabra Cruz, abogado, fue Secretario de Gobierno de Soacha durante los años 1992-1993, posteriormente fue alcalde municipal durante el periodo 1998-2000. Los relatos aquí transcritos provienen de una entrevista personal realizada en el mes de octubre de 2015. En sus recuentos faltan varios nombres propios porque recuerda acciones, pero, no logró precisar los nombres de las personas a las que hace referencia.



cuáles, ni en dónde están). “Don Sigi”, como le llaman, es un adulto mayor, que como ya se ha mencionado, es una persona con inquietudes en temas históricos, se considera raizal y heredero de la tradición oral de su familia, que según él habita el territorio desde hace más de 150 años.



*Imagen 3. Sigifredo Mora explicando el mapa antiguo de Suacha frente a un grupo de estudiantes*

Continuando con el relato del exalcalde Wilson Darío Cabra (2015), él explicó que el municipio se denomina oficialmente Soacha ya que, por disposición legal, así está registrado su nombre. Lo cierto es que no se conoce con certeza en qué momento histórico se cambió el Suacha por el Soacha, según Cabra, lo que se sabe es un ‘chisme’, una leyenda popular, un dato extraoficial que indica que Soacha con o aparece a mediados del siglo XVIII, cuando un párroco consideró que la partícula Sua es un vocablo pagano que se refiere a la deidad solar, lo cual era una herejía, razón por la cual la “u” se convirtió en “o”.

Otro de los entrevistados, el historiador, licenciado en ciencias sociales y creador del grupo Facebook *Suacha identidad y territorio*, Julio Guasca (2015), reiteró la etimología de la palabra y explicó respecto al tema de la denominación del territorio:

Tengo entendido el Soacha se empezó a implementar por allá a finales del siglo XIX por una determinación administrativa, pero no se tiene bien claro por qué el cambio, también dicen que fue un cura el que decidió que así fuera. Si vamos al momento de la fundación del territorio, los españoles decidieron inicialmente dejar el nombre de Suacha y mucha gente en su argot popular dice Suacha, tal vez no porque piense que hay que rescatar el nombre, si no que parece que se le facilita decir Suacha y no Soacha, entonces yo escucho mucha gente decir: ‘Suacha, Suacha, Suacha’, por eso parece que así ya tenemos insertado el chip, ahora lo podemos llevar a un plano más significativo y real.

Legalmente, el municipio se llama Soacha y volver al término Suacha tiene implicaciones burocráticas: pasar por ordenanza departamental, cambiar registros de bases de datos nacionales e incluso llegar a estancias del Congreso de la República. Por eso, aunque muchos prefieren la denominación ancestral del territorio, sólo lo usan en sus conversaciones cotidianas, pues cuando se refieren a lo oficial hablan de Soacha. Con el tiempo han surgido formas alternativas en donde se recupera el Suacha:

Yo estoy muy de acuerdo con que lo verdadero es el u, así lo pusieron los habitantes ancestrales de estas tierras, los que estuvieron antes de la llegada de los españoles. La gente dice Suacha, ‘estoy en Suacha’, ‘Vivo en Suacha’. Fonéticamente es más fácil identificar la u que la o, es más marcada en una conversación, la o implica un esfuerzo mayor, como que no es natural es más artificial. A la gente del pueblo del común se le escucha más naturalmente el ‘Suacha (Cabra, 2015).

Tanto el libro *Suacha 400 años*, como otras acciones que buscaron recuperar el nombre de Suacha, parten de 1992, cuando Cabra era el Secretario de Gobierno del municipio durante la administración de Gonzalo Rodríguez Chía. Esto coincidió con una temporada de lluvias fuertes, cuando se presentó un deslizamiento de tierra en el sector de La Capilla, lugar ubicado en Altos de Cazuca. La situación causó numerosos daños materiales y el agua bajó hacia la autopista sur y arrastró y mató a una mujer. El suceso generó gran presencia de medios de comunicación que aprovecharon la situación para hacer un gran escándalo.

Cabra pidió ayuda a la Presidencia de la República y a otras entidades nacionales pero lo único que consiguió fue 200 mercados, cuando el municipio buscaba ayudas estructurales como, por ejemplo, soluciones para el manejo de aguas lluvias y residuales en Cazuca. Se insistió en la Oficina Nacional de Prevención de Desastres, allí una persona muy sensible con el tema porque había sufrido en carne propia el desastre de Armero, se conmovió al conocer que el problema ya había cobrado una vida humana. Comenta Cabra (2015) que el funcionario fue honesto y reiteró que no se encontraría algún tipo de ayuda, además que en tres días la gente se había olvidado de lo sucedido. Sin embargo, informó que por esos días vendría un experto mexicano en temas de crecimiento poblacional y calidad de vida. El funcionario propuso llevar a Soacha al estudioso y hacer una actividad que convocara a personajes de orden nacional y departamental, con el fin de gestionar alguna ayuda adicional.

Para Cabra (2015), la conclusión del encuentro sigue vigente a pesar de que han pasado más de veinte años y es el reconocimiento que un grave problema de Soacha es el crecimiento poblacional desmedido, generado por distintos factores, como la violencia y la pobreza que obligan a la gente a desplazarse hacia los centros urbanos en busca de una vida mejor. Adicionalmente, el exalcalde afirma haber quedado impactado cuando el conferencista indicó que la falta de identidad y de sentido de pertenencia hace que la calidad de vida de las personas sea paupérrima, con unos índices de vida muy bajos porque la gente no entra a participar de procesos colectivos, ni políticos, ni administrativos del lugar en el que se está viviendo. Siguiendo el relato de Cabra, el conferencista narró una anécdota sobre los residentes de una ciudad mexicana encontraron un factor común (la descendencia indígena), lo que logró fortalecer el espíritu de comunidad y convivencia.

## **Encuentro con el Varón del Sol**

La idea le quedó sonando al entonces alcalde. Según su relato, en el año de 1993, alguien le mostró fotografías de arte rupestre en Soacha advirtiéndole del peligro en el que se encontraban debido a la presencia de canteras:

Yo miré ahí una figurita, un monachito que nadie sabía que era, estas personas averiguaron y se determinó que ese era el Varón del Sol entonces a partir de ahí aparece el Dios Varón, eso fue en el año 1993. Entonces se consideró que sí era necesario usar íconos para rescatar la identidad, por eso la imagen del Dios Varón era la pertinente. Fue así que a través de tarjetas de operación para los transportadores del municipio se empezó a utilizar el ícono del Dios Varón, la gente se preguntaba qué era esa figura y empezó a hacerse una campaña de expectativa sobre el personaje (Cabra, 2015).

El exalcalde desconoce en su narración una anécdota que uno de los vigías del patrimonio relata en el video Xuacha Rupestre (Xuacha en imágenes , 2015). Se trata de Henry Barbosa, antropólogo, artista plástico y actualmente (2016) director del medio de comunicación Soachailustrada.com, Barbosa (en Xuacha en imágenes , 2015) comenta que la emblemática piedra fue encontrada por un investigador de apellido Triana, pero que hasta la década de los noventa, ningún soachuno se había dedicado a su contemplación, indagación y divulgación. Barbosa (en Xuacha en imágenes , 2015) manifiesta:

Duramos varios fines de semana de agosto de los años noventa 90 cuando encontramos la piedra, al principio la idea era mantenerla en secreto, pero después miramos que era importante que la comunidad de Soacha, los jóvenes, la conocieran y la disfrutaran. Afortunadamente hasta el presente (2015) no han llegado los invasores a destruirla.

El relato de Barbosa es reforzado por el investigador Juan Carlos Rodríguez, quien era funcionario de la Dirección de Cultura del municipio en el año 2010 y narró que:

Las primeras investigaciones hechas en Soacha [sobre arte rupestre] las hizo Miguel Triana, quien encontró la piedra que se denomina, la piedra del Dios Varón, él fue quien bautizó la piedra con ese nombre y algunas otras piedras en la zona en lo que hoy en día es el municipio de Sibaté [...], se han hecho intentos de documentación, algunos avances, pero sólo se ha llegado a una descripción del yacimiento, un levantamiento fotográfico, pero no ha habido la divulgación hacia la comunidad. En un momento se pensaba que divulgarlo, era poner en peligro la roca (Juan Carlos Rodríguez en Reyes & Alejandra, 2011, pág. 114).

Más allá de saber quién fue la persona que encontró la piedra con el ícono del Dios Varón, lo importante es reconocer que la imagen allí plasmada se convirtió en el signo emblemático y ancestral de lo que es Suacha. Sin embargo, no hay precisión en el momento de conocer su significado real, incluso el último estudio sobre arte rupestre realizado en el municipio (Martínez Celis, 2015, pág. 114) se afirma que existe dificultad para reconocer con certeza tanto la atribución cultural o significado de cada pictograma, de la misma manera, no se puede precisar con exactitud la época en que fue realizado. Por esa razón, el grupo de investigadores dedicados a realizar el estudio mencionado, considera que proponer un significado a la Piedra del Dios Varón o a cualquier otra expresión rupestre plasmada en las pinturas de Soacha es un hecho especulativo.

Sin embargo, en el Informe realizado por Diego Martínez (2015) se hace una recreación imaginaria en donde se propone que el motivo que inspiró el Dios Varón, fue una lechuza volando.



*Imagen 4. John Mahecha recrea la escena cuando se pintó la piedra del Dios Varón (en Martínez Celis, 2015, pág. 114)*

Aun sin conocer su significado preciso, la imagen del Dios Varón o del Varón del Sol ha venido utilizándose desde la década de los noventa como un símbolo de Suacha. El dibujo allí plasmado es un elemento que tanto el sector oficial gubernamental, como los artistas y colectivos privados han utilizado para representar el legado indígena en la construcción de Suacha.



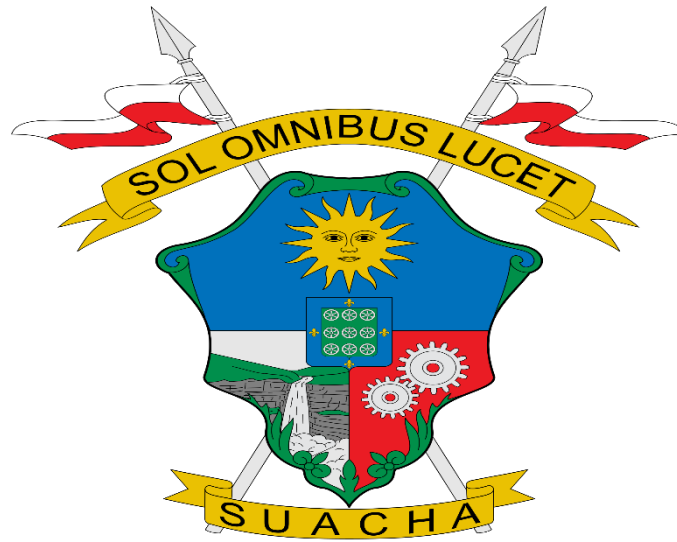
*Imagen 5. Desfile del cumpleaños de Soacha realizado en agosto de 2016, en donde la carroza del Dios Varón fue diseñada por el sector oficial del municipio.*

## **Escudo de Suacha para Soacha**

En el gobierno 1995-1997 se creó el escudo del municipio que tiene el nombre de Suacha con u, además de las figuras del Sol, el mítico salto del Tequendama y una imagen que rememora la industria hidroeléctrica del municipio, además de la frase en latín “el sol alumbra para todos”. Para crear este escudo se contrató un experto en heráldica, quien introdujo ‘latinajos’ al nuevo emblema municipal para darle estatus y glamour (Cabra, 2015).

Llegué a la alcaldía muy marcado por lo que dijo este señor mexicano, pues realmente uno es muy indiferente con lo que pasa en su territorio. Eso tiene sentido común, mucha lógica.

Por eso desde el puro comienzo de mi administración consideré pertinente continuar con la labor y se propuso generar íconos que ayudaran a apropiarse de esta tierra (Cabra, 2015).



*Imagen 6. Escudo oficial de Soacha en donde el territorio se denomina con 'u'.*

La creación de estos símbolos son acciones que permanecen en la memoria de varias generaciones de suachunos, residentes del municipio que lo han habitado o que han llegado aquí de diversos lugares del país. Un primer diagnóstico que se realizó durante el inicio de la administración de Darío Cabra fue la observación de la participación en procesos colectivos ya fueran de acercamiento al gobierno municipal o en la creación de acciones de cuidar y trabajar a favor de la comunidad. Se evidenció que a la gente no le interesaban los procesos participativos ya fuera por falta de conocimiento o indiferencia. Entonces, una vez más, las ideas del mexicano cobraron vigencia, por eso se realizaron propuestas para fortalecer el tema de identidad, sentimiento de pertenencia y acciones para que la comunidad se involucrara y sintiera su territorio de una manera distinta.

## **Un himno de concurso**

Para la creación del himno de Suacha se convocó a la comunidad en 1999. Se recibieron sesenta y cinco letras con su acompañamiento musical, propuestas que, para evitar algún tipo de acomodamiento burocrático, fueron presentadas en sobre cerrado y firmadas por seudónimo. Consuelo Rojas, Directora de Promoción y Desarrollo Cultural de Soacha (en

ese entonces) y el historiador Alfonso Rozo lideraron el proceso. Como expresó Consuelo Sánchez (2015), quien se considera raizal:

En ese tiempo los que empezaron con la necesidad de crear un himno para Soacha fueron los Ramírez<sup>2</sup>, ellos son de acá, son del municipio, entonces es allí también que uno ve que las cosas cambian según quienes están a la cabeza del Gobierno, si son raizales o no son de acá piensan las cosas diferente. Entonces es cuando se empieza a recoger la historia del municipio y a pensar de alguna manera, algunas estrategias para poder mantener vigente las costumbres del municipio.

Es por esa razón que se busca hacer el himno municipal y se empiezan a pensar también otras formas de tener como vigente las costumbres del municipio, de pensar en la almojábana. Se construye el himno, porque había que recoger la historia del municipio, había además la necesidad de hacerlo, en medio del crecimiento poblacional que se estaba dando ya. Era necesario para que nos reconociéramos como la gente de Suacha. Ahora Suacha no solo es la gente que nació aquí, sino la gente que va llegando, se busca que tengan una cercanía con su contexto.

Para los autodenominados raizales, que han nacido y vivido en el municipio toda su vida, fue significativo el hecho de contar con un himno. Para algunos jóvenes pertenecientes a los colectivos, aprenderse su letra no tuvo relevancia al principio, era un requerimiento más de las izadas de bandera de los colegios municipales. Sólo el tiempo permitió descubrir el significado de este símbolo gestado en el territorio. Continuando con el relato de su construcción, el exalcalde Cabra (2015) habla así:

Me acuerdo que una noche llega Alfonso [un historiador que acompañó la elaboración del libro *Suacha 400 años*] y me dice: ‘Quiero que escuche este himno’, ya habían llegado más de cincuenta propuestas de himno. Me supo vender la idea, primero me puso a escuchar unas letras que verdaderamente parecían de colegio. Luego me puso la de la autora que firmó como Molinere, fue ‘amor a primer oído’, y por dentro pensé en cometer una alcaldada y decidir de una vez que fuera ese. La propuesta tenía musicalidad y mensaje, allí había una síntesis de la historia del municipio, la primera estrofa habla del ancestro muisca, la época precolombina, la mitología y entre ellos uno de los mitos más hermosos, Bochica abriendo con su mítica vara el salto para desinundar a la sabana de Bogotá (Cabra, 2015)<sup>3</sup>.

La segunda estrofa habla de la gente, principalmente de los personajes históricos y su paso por las haciendas y paisajes del municipio. Por ejemplo, se cree que Bolívar visitó el Salto

---

<sup>2</sup> Fernando y Jorge Ramírez, son dos hermanos, cada uno de ellos ha sido alcalde dos veces en el municipio de Soacha, Fernando en el año 1986 y 1987, cuando los alcaldes eran asignados, Jorge en el año 1995 bajo esta misma modalidad y en el 2001 por elección popular. Luego de esta época, se han postulado a diferentes campañas electorales.

<sup>3</sup>La estrofa que más conoce la gente es la primera, reproducida en el epígrafe de este trabajo. Mi afirmación, parte de un ejercicio de observación donde personas cantan esta estrofa, mientras que con las dos siguientes son menos las voces que se unen.

del Tequendama, que Nariño tenía amistad con hacendados de la región e incluso que el General Santander contrajo matrimonio en Soacha.

Por su parte, la tercera estrofa habla del dínamo que le da la energía a la gran ciudad, en referencia al corregimiento El Charquito, donde la empresa Samper (la primera eléctrica del país) generaba energía eléctrica aprovechando la caída del Salto del Tequendama y dándole energía a la capital, mientras Soacha duró muchos años más a punta de velas.

Para elegir el himno se contrató al departamento de música de la Universidad Nacional, para así tener la certeza de obtener un producto de calidad musical. El maestro encargado del proceso (cuyo nombre Cabra tampoco recuerda) indicó que evaluar las sesenta y cinco propuestas le tardaría más de un año, lo que obligó a Cabra a cometer sutilmente su “alcaldada”.

El maestro escuchó algunos himnos y también tuvo ‘amor a primer oído’ con la propuesta que también le gustaba al alcalde, ahora el trabajo consistía en convencer al comité evaluador, sin embargo no fue difícil pues él mismo junto al comité escucharon las diferentes propuestas que por métrica, musicalidad o diferentes asuntos no clasificaban. Entonces se redujo el grupo a 12 propuestas, pero en el fondo al grupo le seguía gustando la propuesta de la autora con seudónimo Molinere.

Sabía que la evaluación tenía sesgo, entonces legitimaron mi “alcaldada” y me facultaron para elegir el himno ganador. El departamento de música de la Unal lo perfeccionó musicalmente y cuando escuché la versión final lloré, fue hermoso. El himno en sociedad lo presentamos en la iglesia de Soacha, con la coral de la Unal y con la banda de Suacha así sonó por primera vez oficialmente el himno, fue indescriptible, un momento imborrable, vi llorar a muchos soachunos raizales, lloramos porque fue muy lindo, fue un momento mágico y entonces ahí comprendí que cualquier cosa que se hiciera por despertar sentimientos de arraigo hacia el territorio debía hacerse”.

Fue así que la propuesta de Isabel Hernández Ayala dio vida al himno de Suacha, cuyo coro emplea la denominación con “u”.

Yo no pude asistir el día que cantaron el himno por primera vez, pero nos cuenta mi padre que los aplausos y la emotividad de los asistentes no tenían comparación, pues nunca antes habían escuchado una canción que hablara sobre su territorio (Tarquino, 2016).



## **Postergar en el tiempo la suachunidad: Cápsula del tiempo y cátedra Suacha**

Otra acción que está presente en la memoria de varios entrevistados es la elaboración de una cápsula del tiempo. Con la intención de dejar memoria y celebrar los cuatrocientos años de fundación de Suacha, se convocó a los líderes comunales en el colegio municipal General Santander, donde el alcalde Cabra abordó el tema de la identidad en su discurso y regaló un cuadro del escudo de Suacha para que cada junta comunal lo tuviera en su sede, además de explicar el ‘dibujo’ del Dios Varón, pues muchos de los comunales no conocían el significado del pictograma.

La idea de la iniciativa era recopilar la memoria histórica, fortalecer la idea de identidad, y el premio para las tres mejores historias era un parque para la comunidad. El exalcalde Cabra recuerda con alegría que la participación fue estupenda, la gente buscaba fotos, iba a los Ministerios, buscaba actas en los archivos. Se pretendía dejar la información más significativa en la cápsula del tiempo y tenerla guardada cien años, para que se abriera en el 2100.

Se hizo el ejercicio, incluso se laboró una bonita cápsula de metal que requería un gas especial para preservar los documentos pero al ser fin de año, la única empresa del país que contaba con dicho insumo químico se encontraba de vacaciones, de forma que el día 31 de diciembre del año 2000 se hizo un acto simbólico y protocolario en donde se cerraba la cápsula en el parque principal de Soacha. Sin embargo, debido a la ausencia del gas, la información se entregó al alcalde entrante Jorge Enrique Ramírez, quien se comprometió a enterrarla con toda la documentación, cosa que jamás sucedió, entonces los relatos históricos de los comunales y los valiosos insumos que permitieron la creación del libro *Suacha 400 años*, desaparecieron en el año 2001.

Sin embargo, haciendo un breve sondeo realizado entre marzo y septiembre de 2015, del cual hay registro en mi diario de campo, se consultó a veintisiete ciudadanos mayores de 40 años, todos afirmaron que la cápsula permanece enterrada en el parque municipal. Incluso, recientemente en el programa *Historias de la gente* transmitido por el canal City

tv, José Fernando Gallo Alape, en la emisión del 10 de julio de 2016 se presenta como el raizal de Soacha que enterró la cápsula del tiempo en el año 2000 y le recuerda a los espectadores que ahí dentro hay fotos, documentos e incluso recuerda que hay una plancha de carbón. Gallo Alape indica que él ‘abrió el hueco’ y asegura que las cosas que están dentro de la cápsula las allegó la misma gente del pueblo. Con la incertidumbre de saber si existe o no la denominada cápsula del tiempo, en el imaginario colectivo se cree que todavía permanece enterrada en el parque principal del municipio y en ella, parte de la historia y las representaciones de la identidad territorial.

El último proyecto de Cabra para el fortalecimiento de la identidad fue la creación de la Cátedra Suacha, cuya propuesta fue firmada y aprobada por el Concejo municipal mediante el acuerdo 49 del año 2000 y aunque allí se daban lineamientos generales de lo que debía ser esta cátedra, “Ningún gobierno se dio por enterado de lo que esto debía ser” (Cabra, 2015).

Así lo evidenció Consuelo Sánchez (2015) en la entrevista realizada.

Yo le planteaba, en el Gobierno anterior (2012-2015) que se aplicara el decreto, incluso quedó el presupuesto para la cátedra Soacha. También había una inversión orientada al tema de revitalización cultural, que no es otra cosa que el reconocimiento de las costumbres que se tenían en Suacha. ¿Por qué tenemos en este momento tal nivel de conflicto o tal nivel de descuido de la ciudad? Porque sencillamente no conocemos la historia, no tenemos identidad, no tenemos sentido de pertinencia, a nadie le importa el municipio. No importa qué pase en esta casa, no importa quienes la gobiernen, no importa votar de cualquier manera y no importa que el Gobierno haga lo que sea, porque quienes habitamos en Soacha nos desentendimos del tema de conocer y apropiarnos de nuestro territorio, por eso hace falta la implementación de la Cátedra Soacha.

Luego de Cabra, el tema del reconocimiento del territorio, se convirtió en tema de campaña y promesa electoral tanto para candidatos a la alcaldía y concejo del municipio. Mientras la aplicación de estas ideas se efectúa desde el sector oficial, quienes han promovido realmente el ejercicio son los colectivos objetos de indagación de este proceso de investigación.

## Entonces, ¿qué es Suacha?

Luego de este breve recorrido se puede identificar la existencia de símbolos que representan el territorio, que bien se queda en un lugar imaginario y social de la comunidad, teniendo en cuenta los planteamientos de los autores consultados.

Soacha y Suacha son espacio y lugar, ideas que parecen obvias pues hacen parte del dónde se desarrolla la vida individual y social de cada persona, elementos que están presentes de manera permanente, tal vez por esa razón, la geógrafa británica Doreen Massey (2007) considera que no existe nada fuera del espacio, sino siempre en él, con él, mediante él y en relación a él. Reiterando siempre que el espacio, como lo es Suacha, es el producto de interrelaciones de las personas, la posibilidad del existir e intervenir de múltiples identidades.

Al ser un tejido de relaciones, siempre está en proceso de formación, en devenir, nunca acabado, nunca cerrado, propone la autora en diferentes publicaciones. Ahora la pregunta se orienta hacia los colectivos objetos de indagación de este proyecto, pues es importante reconocer: ¿Cómo es el territorio de Suacha para estos colectivos? ¿Cuáles son los espacios y lugares más representativos? ¿Qué emociones y sensaciones conectan a estas personas con su entorno? ¿Qué es Suacha y por qué no es Soacha?

Las voces con las que he dialogado y consideran que el espacio se llaman Suacha generan una invitación a conocer y proponer para transformar el territorio. Es así que *Suacha en imágenes* hace documentales sobre los páramos y gastronomía suachuna, *Suacha identidad y territorio* se inventa caminatas para conocer el entorno, la *Red Juvenil de Suacha* pinta murales y hace actividades comunitarias de tipo académico. Incluso, entre los colectivos aunque hay independencia y autonomía entre ellos, se unen cuando de defender el territorio se trata (ej. posiciones frente a la minería en el territorio, búsqueda de espacios culturales) y comparten escenarios cuando sus proyectos son comunes.

Vivir y caminar el territorio, tal como lo dijo Massey (2007), es reconocer una postura política, una visión particular de su contexto que se traduce en prácticas cotidianas en donde se puede confrontar la coherencia entre la práctica y el discurso emitido en la web.

Con los voceros de colectivos con quienes he indagado el por qué el uso de Suacha con u y sí existe alguna diferencia entre pensar a Soacha con o, he visto que la mayoría coinciden en pensar a Soacha como lo burocrático, lo negativo, el trancón de la autopista y el desplazamiento que caracterizan al municipio. Por su lado, Suacha con u, en primer lugar es una posición de rescate por la tradición ancestral que busca hacer un llamado al respeto a la naturaleza y la vida en comunidad; ideas que se reflejan en las propuestas, acciones y prácticas que tienen los colectivos suachunos dentro del municipio.

Para lograr la identificación del concepto de territorio, además de las entrevistas y observaciones directas, hice un ejercicio en la clase de Cultura Visual, con el cual participé en diferentes actividades realizadas con los colectivos juveniles: a saber: 2 de abril de 2016 foro ‘Suacha, ¿Ciudad de mercado o ciudad de derechos?; 8 de abril-2016, Jornada al aire libre; 10 de mayo 2016, Escuela de Género de la Plataforma de Mujeres de Suacha; 16 de mayo 2016, jornada de socialización de videos realizados por estudiantes de la Universidad Minuto de Dios sede Soacha, además de encuentros personales con integrantes de los colectivos.

En las diferentes actividades se solicitó a algunos de los participantes dibujar un mapa o una representación del territorio que corresponde al municipio de Soacha. Además, se pidió que contestaran las siguientes preguntas:

-¿Cuál denominación prefiere para el territorio (Suacha o Soacha)?

-¿Considera que en la cotidianidad el conocimiento e identidad por el territorio se fortalece a través de internet? ¿De qué manera?

El ejercicio gráfico tenía por objetivo recoger insumos para la clase electiva Cultura Visual y las preguntas, como herramientas para encaminar el trabajo de grado.

Se recogieron 65 gráficas y 59 ‘cuestionarios’, materiales que fueron clasificados bajo las siguientes categorías: (1) Colectivos, que corresponden a las expresiones de quienes ya

hacen parte de un grupo social objeto de indagación. (2) Iniciados, participantes de la jornada ‘Al aire libre’ que están empezando a realizar acercamientos con colectivos. (3) Invitados, grupos que no tienen vínculo directo con ninguno de los colectivos.

Inicialmente, la propuesta de trabajo para la asignatura era realizar un mapa comparativo entre la visión de integrantes de los colectivos que recogen en su denominación la palabra Suacha y personas cercanas al sector de la oficialidad. Sin embargo, esta idea inicial se abandonó en favor de comparar las visiones de quienes pertenecen y no pertenecen a los grupos.

Luego de contar con las representaciones gráficas y su clasificación, se procedió a tabular las imágenes. Es importante comentar que en el momento en que se dibujaron los mapas, se solicitó a las personas indicaran sus emociones frente a los lugares que proponían.

El ejercicio final no varió mucho del proyectado inicialmente. Se realizó una instalación en donde el olfato fue la primera forma de invitar al espectador a conocer el territorio, pues en lo indagado, la fritanga y la almojábana se reconocieron como elementos propios del territorio, estos bordearon el intento de mapa que se realizó intentando imitar un mapa cartográfico oficial de Soacha. Acorde con la tabulación realizada y el espacio del mapa sensorial, que estaba acompañado por una pequeña muestra del mapa oficial de Soacha, se fueron poniendo ‘caritas felices o tristes’ en cada espacio del territorio en donde las personas expresaron determinadas emociones.

Es así que el espacio que estaba antes en blanco empezó a llenarse de sensaciones, al tiempo que los espectadores se iban comiendo literalmente los límites de Soacha, revelando las fronteras como construcciones imaginarias.

Allí encontré escenarios que desde mi gusto particular quería omitir, tales como la iglesia y el centro comercial, lugares que para mí no son significativos. Por otro lado, también encontré que hay un punto común para todas las miradas y es el caos que se genera a diario en la autopista sur, vía principal del municipio.

Por su parte, al observar las ilustraciones de quienes consideran pertenecer o iniciar su proceso en los colectivos, tienen una notable preocupación por la actividad minera que se

realiza en las montañas y la sobrepoblación; esto se observa en quienes denominan al territorio con el nombre de Suacha. Por su parte, quienes no tienen este acercamiento consideran el centro comercial como un punto importante del territorio, y consideran Suacha/Soacha como un simple cambio fonético, no como un acto político.

Cabe anotar que un vasto espacio del mapa quedó ausente de emociones, sensaciones y representaciones. Como hipótesis de lo sucedido, he observado que estos espacios no tienen una amplia presencia estatal, ni los colectivos actúan allí, como si se relacionara el ejercicio gubernamental con el quehacer de los grupos sociales.



*Imagen 7. Mapa sensorial de Suacha. Ejercicio Cultura Visual.*

El ejercicio implicó el diálogo con el trabajo de la antropóloga Fiona Ross (2004), quien argumenta que quien vive el espacio difícilmente lo puede analizar. La preocupación por esta premisa fue constante al reconocerse siempre como habitante del lugar, sin embargo, me permitió también recorrer algunos escenarios del municipio con una mirada crítica, pensando que allí confluían múltiples miradas sobre él.

La experiencia citadina sirvió para ver y pensar en rutas, como los plantea Ross (2004), recorridos que generan emociones, no sólo como ciudadana, sino como mujer en un contexto y en medio de un grupo social. El ejercicio me ayudó a reconocer un espacio visto desde diferentes miradas, lo que me hace pensar en Doreen Massey (2007, pág 2),

cuando afirma: “sin espacio, no hay multiplicidad; sin multiplicidad, no hay espacio (...) la multiplicidad y el espacio son co-constitutivos”.

Las emociones son reflejo de las relaciones de poder que genera el espacio, pues la ciudad es un escenario de interacción, socialización, conflictos y luchas para generar nuevas formas de poder. Lo interesante es que el espacio se puede transformar y vivir de diferentes maneras mediante nuevas prácticas de apropiación como las que proponen los colectivos sociales que buscan otras formas de posicionar al sujeto joven en medio del territorio. Por eso, para algunos con determinada posición política de ciudadano, el territorio se llama Suacha, para otros acostumbrados a la dinámica de ciudad dormitorio y de titulares de noticiero, su lugar de vivienda es Soacha.

## Capítulo II La práctica de la suachunidad<sup>4</sup>

La identidad es un concepto extraño, Suacha alguna vez estuvo ligada por ejemplo a lo agrícola, antes se cultivaba fríjol, alverja, trigo. Hay personas con fenotipo indígena, otros que bajaban al pueblo que ya no existe, hacían fiestas de comunidad, ferias de pueblo. Hoy en pleno contexto actual, de eso no queda nada, aquí no más se ha visto como se ha cambiado el paisaje. Ahora hay grandes festivales bastantes diversos, pero eso también hace parte de nuestra suachunidad, eso de hablar de identidad es un concepto que se está transformando, es un sistema complejo (Guasca, Experiencia de 'Suacha, memoria, identidad y territorio', 2015).

La anterior afirmación de Julio Guasca, integrante del colectivo 'Suacha, memoria identidad y territorio, abre paso a pensar que sí hay una conciencia de búsqueda de identidad, sin embargo, ésta idea es compleja y difícil de conceptualizar.

El eco ancestral atravesó el tiempo, los libros y las bibliotecas. La voz de quienes se autodenominan raizales alcanzó a tocar a las generaciones actuales, personas que en la década del 2010 tenían entre veinte y treinta años de edad y cuya forma de convocatoria, reflexión y socialización es la web. Estas personas, además de utilizar el vocablo Suacha en la denominación de sus grupos, tienen prácticas cotidianas que construyen suachunidad como forma de identidad territorial. Estos personajes no han pasado desapercibidos en el territorio y su acción genera reacciones en la comunidad cercana. Por ejemplo, Consuelo Sánchez (2016) manifiesta que:

Lo que hacen estos chicos me parece muy válido e interesante en la medida en que están manifestando su interés por el tema, pero el tema no es que Suacha con u o Soacha con o; el tema es la defensa del territorio que tiene que darse y las posturas que se están asumiendo para defenderlo, esto ya es una respuesta a tantos problemas que tenemos. Ahora el tema es

---

<sup>4</sup> Los colectivos base para la presente investigación son: Soacha histórica es Suacha, Suacha en imágenes, Plataforma juvenil de Suacha, Red Juvenil de Suacha, Suacha memoria identidad y territorio y Por una biblioteca digna y pública en Suacha, de forma ocasional aparecerán otros colectivos y actores que hacen parte del recorrido y las prácticas de los colectivos inicialmente proyectados.



que todas esas fuerzas se alineen, se pongan de acuerdo y tengan un punto, se focalicen hacia dónde van para poder lograr lo que quieren. Todos los que estamos pensando en la revitalización cultural del municipio, queremos reconocernos, reinventarnos o rediseñar el municipio, desde lo que era y para lo que nosotros pensamos que debe de ser.

De esta forma, y bajo la mirada cómplice de algunos raizales, y prevenida y criticada por otros, emergen entre 2009 y 2014 grupos que se posicionan en la comunidad y en la web, bajo el pretexto de recuperar el nombre de Suacha. Algunas características generales de los grupos son las siguientes:

### **Suacha memoria identidad y territorio**

Creado por el licenciado en Ciencias Sociales Julio Guasca y el filósofo y Magíster en historia Juan Camilo Díaz, el espacio surge en el año 2012 como fruto de la búsqueda de fuentes sobre temáticas históricas, ambientales y geográficas, al que siguió un proceso que pretendía rescatar la identidad territorial, que consideran afectada por la urbanización y la llegada de nuevas personas al municipio. El colectivo organiza salidas a lugares históricos del municipio y también es invitado frecuente a colegios y es involucrado en trabajos estudiantiles que indagan su experiencia de reconocimiento territorial.

### **Soacha histórica es Suacha**

Néstor Rincón crea en 2008 el sitio web “Suacha histórica”, ahora “Soacha histórica es Suacha”. Según Rincón, su fan page de Facebook es un medio virtual para devolver a los suachunos la identidad que se ha ido perdiendo con el pasar de los años y la llegada de foráneos despistados que, en medio de su falta de información, creyeron que el municipio era una localidad más de Bogotá. Su acción más visible es la recolección de fotografías e imágenes que construyen la historia y recuerdos del municipio.

### **Suacha en imágenes**

El colectivo se crea en el año 2013 y tiene como objetivo mostrar “las otras caras de Suacha” mediante el trabajo audiovisual como medio de construir territorio. Uno de los personajes visibles del grupo es el fotógrafo Jorge Serrato, reconocido por su trabajo en el especial de Revista Semana denominado *Soacha, rompiendo estigmas*. El grupo también tiene audiovisuales con títulos como: ‘Suacha, las mejores almojábanas y garullas del mundo (2015)’, “Un salto en Xuacha” (2014), “¿Qué es San Jorge en Suacha?” (2015), entre otros.

### **Plataforma juvenil de Suacha**

El espacio en Facebook y el grupo surgen en el año 2009 y generaron alto impacto en el municipio durante dos o tres años con acciones visibles y seguidas por muchos jóvenes. Creó procesos populares como Suacha Preicfes, AstroSua, promovió conciertos, debates y discusiones en torno a lo público y lo electoral.

### **Red Juvenil de Suacha**

Heiner Gaitán Parra es un estudiante de Ciencias Políticas en la Universidad Nacional de 24 años (en 2015) y es su vocero visible. Según él, la red articula colectivos que trabajan sobre la vida juvenil, y también sobre la ciudad (medio ambiente, territorio, diversidad sexual, educación popular, derechos humanos):

Internamente tenemos responsabilidades financieras, actividades de comunicaciones y otros procesos para hacernos visibles y hacer nuestras cosas. La Red se autorreconoce como un pequeño núcleo, un pequeño componente que puede actuar en lo social desde lo político, pero por fuera del estado. Aquí queremos ver hasta dónde podemos llevar nuestro accionar con la empresa privada, con las instituciones públicas, queremos ver cómo dirimimos asuntos internos (Gaitán, 2015).

Políticamente, la Red se define como una autorganización de jóvenes preocupados por la realidad social del municipio con vocación de transformarla, un pequeño componente de lo que puede ser un gran movimiento social, pues según su vocero, Heiner Gaitán, “queremos

volcarnos hacia la construcción de una ciudadanía crítica y ampliar el horizonte de acción del estado para mirar si están llenando las necesidades básicas de la población”, (Gaitán, 2015).

### **Héctor Peñaloza Cantor**

Docente de Ciencias Sociales de un colegio público de Soacha, el profesor es reconocido por su labor pedagógica y su presencia mediática. Tuvo un periódico web denominado daleclick.com entre 2014 y 2015 y posteriormente decidió utilizar su Facebook personal como herramienta de difusión de la suachunidad.

### **Caminando el territorio**

El colectivo nace en marzo de 2013 y es liderado por dos ingenieros ambientales. El movimiento “viene trabajando a favor del reconocimiento y la apropiación social del territorio municipal, con el propósito de contribuir a la transformación positiva de sus complejas realidades territoriales” (Caminando el Territorio, 2016).

## **La suachunidad como práctica de identidad- características generales de los colectivos**

En abril de 2013 dejé de laborar en la biblioteca, el encuentro físico con los colectivos que me inquietaban fue desapareciendo paulatinamente, sin embargo, no les he perdido el rastro (a agosto de 2016) gracias a su presencia en la red social Facebook. Estos grupos dan continuidad a acciones realizadas por los raizales, e incluso, algunos de ellos participan en las convocatorias y actividades propuestas por los jóvenes. Es decir, lo que Maurice

Halbwachs (1968) propone como recuerdos contruidos colectivamente, historia viva que se perpetúa.

Es así que el diálogo generacional se hace en medio de un panorama globalizado en donde Soacha ha entrado en las dinámicas neoliberales de urbanización, industrialización y comercialización, por eso se puede pensar en el debilitamiento de la identidad local-regional, en este contexto los planteamientos de Stuart Hall (2010) son un aliciente para afirmar que esta sí existe. Parfraseando al autor, lo local ha sido reabsorbido en comunidades más grandes, sin embargo, es desde abajo, es decir, en la gente, grupos y tribus (como lo son los colectivos) donde se gesta lo que Hall denomina estados nación, lo cuales redescubren a menudo identidades que se habían olvidado (Hall, 2010, pág. 343). Suacha es entonces ese estado nación en donde se gesta la identidad, la cual según Hall (2010, pág. 320) es un proceso que nunca se completa y está en la subjetividad de cada persona. A partir de la subjetividad la persona “se siente a la vez parte del mundo y de su aldea. Tienen identidades de vecindario y son ciudadanos del mundo”. Es decir, cada residente del municipio puede sentirse perteneciente a su región, a Bogotá, al país y al mundo entero. Por eso la identidad se fragmenta y cambia “según como se interpela o representa al sujeto”, no es automática, pero sí política (Hall, 2010, pág. 374).

Hall (2010, pág.388) considera que las identidades nacionales (regionales, locales) están en declive, aunque se han rearticulado, ofreciendo resistencia a la globalización. Tal resistencia se traduce en la representación, entendida como un sistema ubicado en el espacio y el tiempo y que se refleja en símbolos (como los descritos en el capítulo anterior) y prácticas, como las de los colectivos. Este sistema es clave para “definir, resolver y hacer entendible la manera en que funciona la sociedad” (Hall, 2010, pág. 474). Así, la representación no es sólo una operación discursiva, pues cada símbolo que se transmite contiene carga política e ideología. Es decir, acción, incluyendo aquellas que se realizan a través de la web, contiene multiplicidad de significados que encierran poder cultural, de ahí que la representación sea lo simbólico como fuente de identidad. Por esa razón, la suachunidad, más que un territorio y sus prácticas románticas de rescate de la tradición, es una posición política.

Para Hall, la representación tiene tres enfoques: reflectivo, intencional y constructivista. En el reflectivo “el sentido es pensado como lo que reposa en el objeto, la persona, la idea o el evento del mundo real”, surge a partir de convenciones. En el enfoque intencional “el autor impone su sentido único sobre el mundo a través del lenguaje”. En el constructivista se “reconoce este carácter público y social del lenguaje. La propuesta del jamaíquino indica que ni las cosas en sí mismas ni los usuarios individuales del lenguaje pueden fijar el sentido de la lengua. Las cosas no significan: nosotros construimos el sentido usando sistemas representacionales” (Hall, 2010, pág. 454).

Interpretando estos postulados, se puede establecer que, en primer lugar, hay una representación mental de una idea, luego se pasa a un segundo sistema de representación que es el lenguaje y en tercer lugar se requieren códigos, contextos, convenciones para darle sentido social a la representación, pues “la producción de sentido depende de la práctica de interpretación, y la interpretación está sostenida por nuestro uso activo del código” (Hall, 2010, pág. 479). El sentido es cambiante mutable de un lugar y momento histórico a otro, tal como se observa en la transición generacional de la práctica de la suachunidad.

Agregándole al tema de construcción histórica, la suachunidad que se trasladó del encuentro físico a la presencia web, trae consigo un fuerte elemento identitario, teniendo en cuenta que el concepto de identidad implica conflictos conceptuales y metodológicos. Para Eduardo Restrepo (2007), la identidad es un término omnipresente que ha padecido exceso de uso y abuso en su conceptualización, lo cual, desde una lectura personal, podría generar imprecisiones en el relato del proceso de investigación.

El objetivo de este trabajo de investigación no es polemizar ni profundizar en torno al concepto de identidad, por esa razón, me acojo a la propuesta de Restrepo (2007), quien establece algunas premisas para delimitar las identidades, que en este trabajo se equiparan con las características comunes de los colectivos que se autoproclaman como suachunos.

Restrepo (2007, pág. 25) apoyándose en Hall, considera que las identidades se construyen en relación con el otro, con el que no es. Requiere además actos de distinción entre una interioridad-pertenencia y una exterioridad-exclusión sin que esto sea antagónico.

Lo anterior se evidencia en el momento de pensar la diferencia entre Soacha y Suacha, teniendo en cuenta que ambos son territorios, con las implicaciones de reconocerlos como constructos sociales. Es decir, las personas se identifican como pertenecientes a uno de estos dos lugares, incluso a los dos. Entre los integrantes de los colectivos indagados existe un sentido de pertenecer a su grupo y querer diferenciarse del habitante común de Soacha y el de este lugar, es decir, es un afuera que observa al suachuno que irrumpe en lo cotidiano y es calificado de ‘izquierdoso’, idealista y desocupado.

Así lo menciona Ariel González, director de un medio de comunicación local y cercano a la visión hegemónica representada por el gobierno municipal.

Esos chinos son de base, por eso nadie les pone cuidado. Aunque hacen cosas interesantes, eso de ir en contra de las cosas que hace el Gobierno municipal, los hace ver mal. Además, casi todos son de partido político de izquierda, todo lo que hacen es una quejadera por todo, además arrastran a otros muchachos a estar en la misma tónica. Esto no es bueno, ya vimos hace unos meses que mataron a uno de ellos y eso no fue tan accidental, eso fue por estar peleando por pendejadas (González, 2016).

De la misma manera, Raúl Castiblanco (2015), funcionario de la Contraloría Municipal, expresa dudas frente a la acción colectiva de los grupos indagados:

Me parece una buena forma de que los adolescentes y jóvenes se apropien del territorio, conozcan de él y difundan lo que nuestro terruño representa y ha representado durante muchos años. El otro aspecto es que, desconozco si lo están haciendo de una manera responsable y respetuosa entre sus miembros, ya que en esos procesos suele suceder que unos pocos usan el ánimo del colectivo para su beneficio y eso destruye y desdibuja su esencia.

Eduardo Restrepo (2007, pág. 25) propone las identidades como experiencias ubicadas históricamente, aunque sensibles a transformaciones e incluso a los disensos, tensiones y conceptualizaciones propias de cada sujeto. Esto se refleja en la práctica de la suachunidad, ya que la idea puede rastrearse en un lapso determinado de tiempo (década de 2010) y presenta antecedentes cercanos temporalmente (años 90 e inicios de la década de 2000). De la misma manera, es evidente que hay un consenso al generar búsquedas y prácticas comunes de grupo, aunque hay búsquedas individuales, creencias e incluso tendencias de partido político que generan tensiones y particularidades dentro de cada grupo analizado.

Como mencionó Ariel González (2016), buena parte de los jóvenes pertenece a partidos políticos de izquierda como Juco y UP, y otros al partido Verde y el Centro Democrático.

Este último es rechazado por la mayoría de quienes asumen la suachunidad, pues se le asocia con la promoción del asesinato de jóvenes de Soacha mal denominados como ‘falsos positivos’ en el periodo presidencial de Álvaro Uribe.

Una de las razones por las cuales Restrepo (2007, pág. 26) prefiere hablar de identidades y no de identidad, es porque en cada sujeto conviven diferentes facetas (género, generación, clase, raza y otras variables) que se anclan en la individualidad y luego en la colectividad. Por eso, en la observación de la suachunidad se encuentran superpuestas características tanto individuales como colectivas, reafirmando la complejidad de las identidades, por ejemplo, la mayoría de participantes de los grupos son hombres (género), pertenecientes a partidos políticos de izquierda o denominados alternativos (ideología) y cuyo nivel de escolaridad es universitario (educación) en áreas de ciencias sociales y humanas. Es decir, en la práctica grupal de la suachunidad se reúnen identidades similares, que simultáneamente se diferencian en lo individual y como grupo. Lo interesante aquí es ver la polifonía de subjetividades y grupos, pues cada colectivo vive sus propias tensiones y necesidades, sin embargo, al momento de actuar e incluso de unirse con otros colectivos, prima el deseo de defensa del territorio y trabajo comunitario.

Interpretando a Restrepo (2007, pág. 27) la dimensión discursiva es una práctica de identidad en donde está involucrado el lenguaje, las narraciones, símbolos y representaciones de la realidad. Precisamente, estas formaciones discursivas provienen de la intervención en la realidad social y material, revelando el discurso como una práctica. Esto se observa en el ejercicio de la suachunidad, pues el territorio se construye y se interviene, a la vez que se representa a través de diferentes estrategias, como el espacio físico y la web. Las actividades que los colectivos crean son acciones, ideas, expresiones audiovisuales y escritas que comparten en los muros de las calles y en internet que implican elementos constituyentes de discurso.

Particularmente, Xuacha en imágenes considera que es a través del encuentro y la palabra que se crean discursos y acciones, en su blog del año manifiestan:

La palabra, como lugar de encuentro, de aceptación y conocimiento de la otredad, merece ser tratada con el respectivo cuidado. Ella, capaz también de romper lazos, de interrumpir

sintonías, nos reclama ser "con-sentida", ser ágil y certera: nos convoca a conocerla (Xuacha en imágenes, 2013).

La suachunidad implica prácticas y diferenciaciones, como expresa el docente Héctor Peñaloza:

Yo le digo a mis compañeros docentes que vienen de Bogotá que hay que amar a Suacha porque es la que lo mantiene y le paga a uno el sueldo. Se disgustan, pero también reflexionan con el tema. Yo la amo realmente no sólo porque me paga, sino porque aquí conocí a mi esposa, nacieron mis hijos, compré mi casa, un carro modesto... eso lo compré con plata que me ha pagado el municipio. Yo tengo que venir a hacer mercado a la plaza de Suacha el fin de semana, mi esposa se burla de mí y dice que yo me enfermo si no vengo al centro del municipio el fin de semana. Juego fútbol con gente de Suacha y es muy chévere porque todavía se dice el 'Jo primo', así sea en risa o en serio pero todavía es una característica local (Peñaloza, 2015).

De la misma manera, además de manifestar reiteradamente su vínculo o 'amor' por el territorio (como Peñaloza), los miembros de los colectivos mencionados plantean en general oposición o cuestionamientos al gobierno municipal de turno, critican la negligencia gubernamental, la ausencia estatal, los absurdos, limitantes y carencias. Ante todo, hay una supervisión constante del ejercicio del poder, que es, para muchos de los integrantes de los colectivos, la causa principal de los problemas que afronta Soacha.

Soacha, con o, es esa ciudad 'fea', llena de problemas naturalizados por sus residentes. Ejemplo de esto es la reciente afirmación pública del alcalde municipal Eleázar González (2016-2020) donde dijo que Soacha era una ciudad afortunada porque ochenta y cinco mil ciudadanos salían a tomar Transmilenio sin que hubiera agresiones, resaltando la paciencia (resignación) de los soachunos. Sin embargo, los primeros en cuestionar la afirmación del burgomaestre fueron los colectivos suachunos, con u, quienes evidenciaron en Facebook que esta no es una situación positiva, al contrario, los problemas de movilidad son vistos como causados por la falta de gestión administrativa, y la corrupción. En términos generales, los colectivos rechazan las acciones del poder ejecutivo municipal al identificarlo como un 'opresor' que permite que se destruya la tradición, la naturaleza y el legado ancestral.

Restrepo (2007) propone la acción colectiva como otra característica de las identidades. Tal acción problematiza las relaciones de poder institucionalizadas, en este caso, las acciones del gobierno municipal que han permitido la explotación, pobreza y corrupción del entorno,



alejándolo del momento ancestral en donde la vida en comunidad, la naturaleza y la riqueza de las tradiciones culturales eran más importantes que la urbanización y la explotación. Sin embargo, aunque se proponen acciones colectivas de resistencia y cuestionamiento, las identidades reproducen modelos de poder, por lo que el autor considera las identidades, como aparatos de captura, territorializaciones. En este caso, aunque muchos grupos afirmen no tener jerarquías, siempre hay un líder, así como prácticas como rendiciones de cuentas, balances de actividades, asambleas y encuentros que dan cuenta de sus propias formas y relaciones de poder.

Cuando se habla de poder, se puede pensar en:

... la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene poder. El poder se ejerce mediante la coacción (o la posibilidad de ejercerla) y/o mediante la construcción de significado partiendo de los discursos a través de los cuales los actores sociales guían sus acciones (Castells, 2009).

Lo anterior propone que los actores se agrupen en identidades y resistan a partir de sus intereses y luchas contra lo que identifican como dominante, aunque esta resistencia se haga bajo formas particulares de sujeto político y de relaciones de poder dentro de la misma colectividad, como sucede con los grupos objetos de estudio.

### **Las jóvenes identidades suachunas**

Como una colcha de retazos o de identidades, empecé a realizar entrevistas a personas y colectivos que manifiestan un fuerte vínculo con el territorio denominado Suacha. Reconociendo que la mayoría de los integrantes de los grupos son profesionales de las ciencias sociales y las artes, no fue difícil abordar el imaginario de identidad, el cual es visto como una necesidad dentro del territorio. El indicador de nivel educativo refleja conexión y reflexión entre preocupaciones generadas desde la academia y la vida diaria, además de un ejercicio de apropiación conceptual aplicada en el entorno.

Es de anotar que las entrevistas se realizaron en forma de diálogo amigable, teniendo en cuenta que tenía un acercamiento previo con varias de las personas indagadas. De la misma

manera, las preguntas planteadas fueron simplificadas y explicadas al interlocutor con el fin de obtener respuestas más amplias.

En primer lugar, los diferentes colectivos coinciden en utilizar la palabra Suacha como ejercicio de rescate de la memoria ancestral y consolidación de la identidad en relación al territorio. Lo interesante es observar que entienden el término como una forma de representación, con implicaciones de contexto, historia y prácticas cotidianas.

Los grupos surgen a partir de un lugar de incomodidad o molestia y hacen ejercicios voluntarios y políticos, así como de acciones de rescate y conocimiento del territorio, de la misma manera, en la interacción en Facebook, los seguidores visualizan o participan de las publicaciones y actividades convocadas por los administradores.

## **Voces de la suachunidad**

El problema de identidad en Suacha es duro y hay que asumirlo desde el corazón, llega mucha gente nueva y eso asusta, con la urbanización se pierde la historia, las haciendas y llega gente que ni siquiera sabe lo sagrado de esta tierra. Esto duele... (Peñaloza, 2015)

Quise empezar esta sección con la frase del docente de ciencias sociales Héctor Peñaloza, creador de un evento anual que se desarrolla en el colegio municipal Julio César Turbay, en Cazuca, llamado inicialmente ‘Día de la suachunidad’, posteriormente, por requerimientos institucionales, se denominó ‘Día de la soachunidad’. Sobrepasando la discusión sobre si se es o no raizal (muchos de los defensores de la suachunidad no nacieron en Soacha), se evidencia que con el ejercicio hay una renovada importancia del rescate de la historia y la valoración positiva del territorio.

Amar el territorio es la esencia del ser humano, independientemente de donde nazca, yo nací en Cabrera pero amo Suacha, es la familia grande de uno. Es darle las gracias por lo que uno tiene y es, yo siempre que llego al colegio le digo a mis estudiantes que gracias a ellos y a Suacha yo puedo comer y a Suacha le agradezco todo. He tenido problemas casi a golpes y discusiones fuertes cuando la gente habla mal del municipio. Suacha es hermosa y no la hemos sabido vender, pero creo que llegó la oportunidad, tenemos todo para ser más grandes. Antes de hablar mal hay que hacer una retrospectiva para saber yo qué le he aportado, aquí la tarea de los medios y de las redes es recuperar la historia y no sólo el protagonismo politiquero (Peñaloza, 2015).

Me llamó la atención que durante la conversación sostenida con el ‘profe’ Peñaloza, éste recibió una llamada telefónica que me permitió percatarme que el timbre de su teléfono es el himno de Suacha. Cuando le comenté que esto me parecía interesante, me dijo que varias personas le han pedido el tono vía bluetooth, por lo que varios de sus amigos y funcionarios públicos también lo tienen (aunque confieso que solo se lo he escuchado a él).

El antiguo sitio web de Héctor, daleclick.com, tenía el slogan “Por una Suacha bien informada”. Cuando en el 2014 decidió apoyar a un candidato a la alcaldía del municipio, cerró el sitio y empezó a publicar desde su Facebook. Al ser Peñaloza reconocido en el contexto educativo y electoral, la entrevista se hizo en la sede política del mencionado candidato. Peñaloza accedió a la entrevista al tratarse de un tema académico, pues consideraba que podría ser tachado de oportunista político, como sí lo son varias personas que buscan ser concejales o ediles y usan el nombre de Suacha como estrategia de campaña.

Aunque el ‘profe’ Peñaloza no es oriundo del municipio, por donde se le mire quiere encontrar parentesco con las personas de la región.

Mi papá nos trajo pequeños, nosotros somos de Cabrera, Cundinamarca y resultamos viviendo en Soacha cerca al León XIII, en límites con Bosa. Mis apellidos son muy suachunos: Peñaloza Cantor, algún día mi mamá me dijo que éramos de la familia de los famosos Cantor de las canteras de arriba de San Carlos, también me dijo que éramos primos lejanos del actual candidato a la alcaldía de Bogotá, pues casi nadie lo sabe pero el papá de él fue concejal aquí en el municipio (Peñaloza, 2015).

El docente tiene la necesidad de sentirse suachuno y por eso indagó y encontró primos y parientes en la región, además de esto, usa el saludo “¡Jo primo!”, una forma típica que utilizaban los raizales en sus coloquios.

Al igual que los raizales y los colectivos jóvenes, Peñaloza considera que la causa del problema de identidad es el fenómeno urbanizador, por lo que ha creado acciones desde su labor pedagógica para generar conciencia de suachunidad en sus estudiantes.

Hace un tiempo le dije al rector del colegio que teníamos muchos pelados nuevos que venían de Bogotá, le pedí dos días de jornada especial porque vi que tenía que hacer algo para que esta gente conociera Suacha. Entonces hablé con Everardo Herrera (encargado de patrimonio del municipio en los años 2015-2016) e hicimos un recorrido a pie con los chinos, fuimos a varios lugares, visitamos piedras sagradas, haciendas, viveros... La gente cree que Suacha son los cuatro barrios en donde vive, además de Cazuca y el parque. Por eso lo importante es que la gente conozca su territorio, por eso la web sirve, porque vende,

sirve si uno trabaja educada y respetuosamente en las redes sociales. Por ejemplo, yo en mis clases estoy trabajando permanentemente con los pelaos en torno a la suachunidad, antes de iniciar la clase siempre les cuento una historia de Suacha, una anécdota histórica, un relato de algún lugar. Cuando no lo hago los chicos reclaman y me dicen: ‘Profe, faltó la anécdota, así no podemos empezar’. Entonces así abordamos la clase, la idea mía es venderle al pelao que se cree de Bogotá porque vive en San Mateo o Ciudad Verde (uno de los barrios de ‘estrato alto’ y límite con Bogotá), la Suacha, su territorio. El pelado de La Despensa y de León XIII que vive cerca a Bosa debe saber que vive en Suacha.

Peñaloza dice que le encanta conocer la esencia del suachuno real, el suachuno que tiene hablado típico un tono ‘entre ñero y cachaco calidoso’ y es así, que entre lo coloquial y lo histórico, Peñaloza invita a conocer su territorio.



Imagen 8. Ejemplo de publicación sobre Suacha. Fuente: Facebook Héctor Peñaloza

Estas acciones, según Peñaloza (2015), evitan la estigmatización y sirven para venderle al ‘pelado’ la idea de que Suacha es un municipio maravilloso que hay que amar: “Antes de hablar mal hay que hacer una retrospectiva para saber yo qué le he aportado, aquí la tarea de los medios y de las redes es recuperar la historia y no sólo el protagonismo de sus

llamados líderes". Lo anterior concuerda con la idea de Cano (2011, pág. 7) sobre la presencia estatal para solucionar problemas de necesidades básicas, aunque quienes tienen sentido de identidad son quienes crean estrategias para solventarlas desde sus propios medios.

Otro de los entrevistados en torno a las prácticas de suachunidad fue el licenciado en Ciencias Sociales Julio Guasca, de 25 años de edad (a 2015) y creador del grupo de Facebook 'Suacha Memoria Identidad y Territorio' junto al filósofo Juan Camilo Díaz. Así relató Guasca el origen y objetivo de su grupo:

Iniciamos este proceso de rescate de identidad, concepto que es tan complejo principalmente aquí en Soacha que prácticamente se ha venido invisibilizando. De pronto hace cuarenta años, el suachuno sabía por qué era suachuno, pero ahora no se sabe por qué se es suachuno, entonces nosotros decidimos ponernos en la tarea de buscar fuentes e información y contrastarla con esos lugares que creíamos eran bastante importantes en el momento de construir identidad territorial.

Entonces buscamos fuentes de tipo histórico, ambiental, geográfico. Comenzamos a generar proceso y trayectoria para rescatar la identidad, que en realidad es una cuestión muy difícil, debido que aquí por el proceso de urbanización hay gente de diferentes lugares del país, entonces el tema de la identidad se va volviendo algo bastante abstracto, se va poco a poco perdiendo, por eso era importante como comenzar de nuevo a rescatar la memoria y raíces suachunas.

Ya a partir de eso recogimos unas fuentes, bibliografía y junto con otros compañeros por ejemplo Everardo y Vigías del Patrimonio, Movimiento ambiental Caminando el Territorio hicimos unas salidas y llegamos a estos lugares que estaban ahí escondidos y estaban por los lados de la memoria. Encontramos que hay mucha historia y que en algún momento alguien había tenido interés de referenciarlos en términos bibliográficos; también alguna vez, se buscó darle realce y una visibilización a todo esto y empezar a generar procesos identitarios que reitero, son bastante complejos pero gratificantes al momento de empezar a constituirlos.

Yo creo que la gente joven es la que está haciendo el rescate, por diferentes razones. La primera, yo pienso que como en Soacha se ha estigmatizado tanto la juventud, Suacha es una respuesta a esa estigmatización y el decir que el joven no es un actor de violencia sino un actor de construcción de comunidad y en esa medida cuando construimos comunidad, lo hacemos desde las bases y desde diferentes ámbitos. Entonces algunos compañeros se dedican al ejercicio político, jóvenes que lo asumen como posición electoral, otros hacemos rescate histórico, otro desde el rescate ambiental, unos más desde lo audiovisual, pero de pronto vemos que todo apunta a lo mismo: a rescatar la identidad (Guasca, Experiencia de 'Suacha, memoria, identidad y territorio', 2015).

Guasca (2015) reafirma las ideas de Restrepo (2007, págs. 25-27) sobre la calidad polifónica y multiacentual de las identidades. El licenciado en Ciencias Sociales considera importante reconstruir la historia y ve como elemento valioso que los integrantes de los colectivos tengan formación académica profesional, lo cual da elementos y herramientas para hacer rescate histórico, que según él, es uno de los insumos para construir suachunidad: “De pronto una persona de sesenta años va a contar la historia de Suacha desde su perspectiva y vivencia subjetiva, a partir de su experiencia de vida que es muy valiosa, pero de pronto va a obviar ciertas cosas importantes”, (Guasca, Experiencia de 'Suacha, memoria, identidad y territorio', 2015).

Guasca considera que el problema de Soacha empieza por el interés propio de sus gobernantes, por lo que la mejor manera de confrontarlo es a través del ejercicio colectivo de suachunidad de los jóvenes:

El tema es que, ante la falta de apropiación e identidad por el territorio, surge la idea de que los jóvenes rescaten la memoria, porque en su tiempo hubo gente que pudo evitar que esto se volviera así, pero no hicieron nada, por eso nos tocó a los jóvenes empezar a generar ese cambio de consciencia. Pienso que esto es un aliciente que acompañado de herramientas conceptuales, disciplinas y la necesidad de rescatar una identidad perdida hoy difuminada en un territorio, da la posibilidad que la gente joven se preocupe por construir otra vez a Suacha.

En junio de 2013 Guasca escribió la columna ‘Suacha o Soacha, hacia la búsqueda de identidad’ en [www.periodismopublico.com](http://www.periodismopublico.com), referente clave en las discusiones y consultas en torno a Suacha:

En actualidad y con cierto ánimo progresista muchos se jactan en decir que Suacha es entonces la ciudad del Dios Varón, pero lo que no se ha constatado realmente es que nuestros antepasados muiscas tuvieran en su constructo cultural el concepto de ciudad o de urbe, aunque según las evidencias parece que no era así, debido a su forma de poblar el territorio la cual parece era dispersa. No obstante, según el discurso desarrollista y según algunos “civilizados” creen que las grandes metrópolis son sinónimo de progreso y Soacha ya está encaminada para hacer parte de este grupo, aunque la verdad eso sea algo para cuestionarse y más en el modelo de ciudad que se ha convertido nuestra población.

El territorio Suachuno ha sufrido de una constante pérdida de la memoria, nos han introducido a la fuerza una amnesia y ¿Quiénes lo hacen? Pues eso responde a varios factores entre cuyos motivos están; la ocupación española y su proceso de colonización, los destacados gobernadores municipales pertenecientes a las tradicionales élites o familias

locales y quienes han trascendido por manipular los puestos burocráticos y los destinos del municipio a su antojo, haciendo que el pueblo aparte de ser famoso por la almojábana y la fritanga, también lo sea por sus constantes círculos de corruptela y desigualdad social a casusa de las malas decisiones administrativas de los reconocidos politiqueros del municipio.

Otro aspecto relevante y el más complejo para la pérdida de nuestra memoria fue abrirle las puertas de par en par al neoliberalismo y a todos sus proyectos como los mineros y urbanísticos; pues estos han ocasionado que en el municipio paulatinamente se estén destruyendo las pocas huellas que dejaron nuestros antepasados en el territorio, un ejemplo es la pictografía en el sector de San Mateo que está en vía de destrucción debido al impacto de la explotación minera, y al constante avance urbano en dirección a los cerros donde se ubican las rocas con arte rupestre, generando un alto impacto en nuestra memoria colectiva. Estos proyectos no solo arruinan las huellas de nuestros ancestros sino que afectan por otro lado el patrimonio ambiental del que goza el municipio, los ríos en la actualidad están gravemente contaminados, las colinas y montañas roídas por las máquinas retroexcavadoras y por los tacos de dinamita.

La memoria se liga junto al concepto efímero de la identidad y estos dos a su vez al territorio, sí en Soacha existiera una cultura general acerca de rescatar nuestra memoria generaríamos un sentido de pertenencia y de identidad más ligado con nuestro espacio, las costumbres perdidas serían parcialmente rescatadas, bien sea las de origen prehispánico o campesino. Por lo tanto Soacha es hoy en día una “ciudad” sin memoria, sin pasado, de la cual muchos conocen poco, la que también tiende a crecer de manera constante aumentando de manera considerable algunos fenómenos sociales. Las personas que llegan de otras partes al municipio tan solo ven en este territorio una oportunidad para conseguir una vivienda propia, pero nunca se preguntan acerca del pasado del mismo, sin embargo la responsabilidad no es de ellas, sino de la falta de una cultura de arraigo en nuestro sistema educativo que le ilustre y permita a los nuevos habitantes de este territorio comprender las dinámicas históricas que se han dado en este espacio; Soacha es sinónimo de olvido, de desprecio y de estigmatización, por el contrario Suacha es sinónimo de ancestralidad, costumbre, arraigo y de recuperación de una memoria perdida.

Como grupo de Suacha, Memoria, Identidad y Territorio nos afirmamos en la antigua composición etimológica de Suacha, porque ésta verdaderamente valida una identidad, aquella ligada realmente con nuestros antepasados prehispánicos y sus descendientes, porque el Suacha es equivalencia a Muisca, tierra, tradición, al dios varón como a nuestro medio ambiente que todavía podría ser rescatado (Guasca, 2013).

El texto de Guasca (2013) sintetiza la idea de Suacha y Soacha, la primera como un ideal y la segunda con vejámenes neoliberales que convierten al municipio en una ciudad aparentemente civilizada. Suacha está compuesta entonces por los letrados, quienes conceptualizan lo que es el territorio, sin embargo, este conocimiento es minoritario y los cientos de nuevos soachunos que han llegado, lo desconocen y aunque los colectivos

afirmen que dentro de sus objetivos está difundirlo, en realidad se evidencian prácticas excluyentes que revitalizan al que sí es suachuno o ha llegado al lugar y conoce su historia.

### **Discursos blanqueados-letrados de la suachunidad**

Julio Guasca y Héctor Peñaloza son licenciados en ciencias sociales. Tienen conocimiento académico, trabajan en instituciones educativas, es decir, culturalmente se les ha asignado el rol de educar y así son reconocidos en su contexto. Tienen el poder de la letra, el mismo que la ciudad letrada ha otorgado.

Con todo, lo realmente cierto fue la idealizada visión de las funciones intelectuales que vivió la ciudad modernizada, fijando mitos sociales derivados del uso de la letra que servían para alcanzar posiciones, si no mejor retribuidas, sin duda más respetables y admiradas (Rama, 1998).

Así, el ejercicio mismo del rescate de la suachunidad configuran voces y figuras ‘respetables y admiradas’ ya sea porque han nacido y vivido en Soacha, por lo que herederas de una tradición y consideran ser las dueñas del territorio, o porque tienen acceso a la educación y han estudiado el territorio desde la academia.

La mayoría de los colectivos son solidarios entre sí y convocan y se apoyan en eventos. Se insiste en que la formación académica es factor de unión entre ellos, incluso es común que sus líderes sean egresados o estudiantes de las universidades públicas Nacional, Distrital y ESAP.



Incluso, grupos como Suacha Estilo y Suacha Hard Core, agrupaciones de hip hop, jóvenes que hacen parte de la misma franja etaria de los colectivos estudiados, ven que el asunto del pensar Suacha con U, es para la ‘gente que ha estudiado’. Así lo afirma Alejandro Correal, un bailarín voz líder del grupo hip-hop y marca de accesorios denominado Suacha Estilo.

Nos gusta el Suacha con u porque sabemos que en la historia es con U y no con o. Su por eso del Dios Varón y lo que yo tengo entendido es que vino una vez un alcalde que no sé por qué cambió al nombre de Soacha, mucha gente ahora habla de Suacha y es la gente que se pone a estudiar la que indaga el por qué. Nosotros también hemos buscado la respuesta porque sabemos que no es Soacha, Soacha es el letrero del bus viejo, pero Suacha es otra cosa, es el municipio que realmente tiene raíces y es nuestro (Correal, 2016).

En el momento de realizar la entrevista a Alejandro Correal y tocar el aspecto de la diferenciación entre Suacha y Soacha, él únicamente expresó lo anteriormente consignado, al final sonrió y dijo que esa información la tenían personas como Guasca, quienes ‘han estudiado’ sobre el tema. Es decir, aunque la intención es presentarse como colectivos alternativos, de trabajo de base y comunidad, lo que se está gestando alrededor de los grupos objetos de indagación es una forma de élite, que reproduce posición de superioridad académica sobre otros.

En Soacha existen dos comunidades indígenas asentadas y registradas desde la oficialidad, (el cabildo Diosa Dulima y Bochica, que manifiestan ser herederos de las tradiciones muiscas y de los pijaos y se reconocen como descendientes directos de Bochica). Se insiste en que la palabra Suacha implica un rescate ancestral e indígena, sin embargo, llama la atención que los colectivos no trabajan directamente con estas comunidades, ni las hacen partícipes de sus convocatorias. Durante el lapso del tiempo rastreado, es decir, desde el año 2009 hasta el 2016, se encontró una sola acción colectiva realizada conjuntamente entre los grupos indígenas y los colectivos juveniles en mayo de 2015 (Periodismopublico.com, 2015).

Gran parte de las comunidades indígenas habita en cercanías de los cerros de San Mateo y de Altos de la Florida, donde hay piedras con arte rupestre. Los cabildos indígenas han presentado acciones mediante un abogado para defender el cerro de San Mateo. Cuando se aprobaron licencias de construcción en 2014-2015 para edificar viviendas en el lugar, los integrantes de los cabildos empezaron a realizar acciones visibles como mingas, encuentros

comunitarios, jornadas de sabiduría y otras acciones pacíficas que demostraron su inconformidad.

Algunos de los colectivos ofrecieron apoyo y convocando a una movilización que se realizó el 24 de mayo de 2015 (Periodismopublico.com, 2015). De resto, no se observan acciones digitales o territoriales que promuevan la defensa territorial y el apoyo a quienes se consideran legítimos herederos de Bochica.

Al parecer, la visión nostálgica de Suacha se está recuperando no desde el vínculo con los herederos del pasado indígena, quienes desde una interpretación clasista pueden hacer parte de la turba iletrada que no aporta en el debate, un subalterno. El rescate identitario se centra en elementos como las piedras con arte rupestre, las haciendas tradicionales que fueron referentes económicos de la región, los ríos limpios, el páramo virgen y las calles para los que han nacido, vivido y siempre amado a una Suacha de antaño que ahora se pierde en medio de una constante expansión que trae a otros que no la conocen y la maltratan por ello.

Podría pensarse que la identidad es el eufemismo, pues la historia y el rescate ancestral lo están haciendo voces autorizadas, académicas, que proclaman que el raizal ha perdido poder en su territorio.

En esta línea de rescate trabaja el fotógrafo y diseñador gráfico (y abogado a punto de titularse) Néstor Rincón, hombre de más de cuarenta años y quien se denomina raizal. Rincón ha sido reconocido en la Feria de las Colonias y el Concurso de Fotografía ‘Sony Latinoamérica’ con fragmentos de historia del municipio. Para las elecciones de 2015, se postuló como candidato al Concejo Municipal, por el partido Centro Democrático, hecho que ha generado críticas entre los demás colectivos, pues ven en esto un acto incoherente pues el movimiento político es liderado por el senador y expresidente Álvaro Uribe Vélez, quien fue el que aprobó que en Soacha se construyera los grandes macroproyectos de vivienda y se le acusa bajo su política de seguridad democrática, ser el gestor de los mal denominados ‘Falsos Positivos’, jóvenes de Soacha asesinados y presentados como guerrilleros muertos en combate.

Néstor Rincón, líder de “Soacha histórica es Suacha”, relata que su grupo se llamaba primero “Suacha histórica”, pero cambió de nombre porque “Soacha” es más comercial que “Suacha”, y como no todos conocen la denominación ancestral del municipio, era mejor no utilizarla de entrada. Parece que su estrategia funcionó, pues es el grupo que más seguidores tiene en sus redes sociales:

Habíamos iniciado antes con un trabajo previo de aproximadamente cinco años en el que como resultado de esa falta de sentido de pertenencia y la no existencia de un registro de información turística e histórica por parte de las mismas autoridades, surgió la idea de buscar esos datos poniéndome en contacto con mis familiares, algunos raizales y personas antiguas en el municipio, con el propósito de conseguir fotografías, documentos, apuntes y todo lo necesario para reconstruir nuestra historia. Soacha Histórica trata de hacerle ver a la gente quiénes somos y de dónde venimos, que tenemos sangre muisca dentro de nuestras venas y que debemos incentivar eso para no olvidar, evitando que nos conozcan como unos bogotanos más, que nos identifiquen como suachunos, que es lo que somos (Rincón, 2015).

Según Rincón (2015), Suacha sufre de pérdida de memoria como consecuencia del impacto de la llegada de desplazados por el conflicto armado, o la presencia de ciudadanos que se ven obligados a buscar en Soacha aquello que no encuentran en Bogotá:

Los suachunos somos una minoría, y somos víctimas de las personas que lideran los procesos de conservación que se preocupan más por rellenar los humedales y construir en zonas que deberían ser declaradas patrimonio arqueológico como ya ha sucedido en el sector de Terreros donde se encontraron vestigios arqueológicos, o en el ‘El Vínculo’, allí se encuentra la ‘Piedra del Infinito’, una reliquia que contiene una inimaginable cantidad de pictogramas y donde actualmente se construye ‘Maiporé’. Así mismo tenemos la piedra con el pictograma del ‘Dios Varón’ que se encuentra en el ‘Cerro de las dos tetas’, un lugar que se ha convertido en una zona de invasión y donde nadie ha hecho o dicho nada al respecto. De seguir así, esta roca que simboliza el nombre de Suacha terminará convertida en el cimiento de una vivienda ilegal (Rincón, 2015).

El creador de ‘Soacha Histórica es Suacha’ asegura que la idea de desarrollo implica más que lo material, incluyendo lo cultural y educativo. En ese sentido, cita el caso de las alteraciones la Plaza Principal, que luego de haber sido un amplio parque con diseño en piedra, dos tarimas, senderos peatonales, zonas verdes, y una Calle 13 vehicular, se convirtió en un sitio para eventos públicos que, tras tres modificaciones, parece un parqueadero público, según manifiestan varios de los agregados a su grupo, que tiene cerca de 20.000 miembros.

En consecuencia, propone que cada colegio dicte reglamentariamente una ‘Cátedra Soacha’, fundamental para que los niños del mañana tengan identidad con el municipio y no “se avergüencen de decir que son suachunos”. Esta idea de la Cátedra Suacha es uno de los temas promovidos por el exalcalde Darío Cabra.

Para septiembre de 2016, el sitio Facebook de Néstor tiene cerca de diez y nueve mil seguidores y cientos de fotos que cuentan el pasado de Suacha, imágenes que datan desde principios del siglo XX hasta nuestros días, en donde se muestra la gastronomía, personajes, sitios arqueológicos, reservas naturales y la destrucción que ha sufrido el patrimonio.

Sin embargo, la figura de Néstor causa polémica y rechazo entre los colectivos jóvenes. En primer lugar, porque fue candidato al Concejo municipal por el Centro Democrático, en segundo lugar, porque no proviene de las ciencias sociales y en tercer lugar, porque en 2016 se encontraba trabajando en la Dirección de Cultura del municipio, lo cual es visto como oportunismo.

A continuación, presento una crítica que Julio Guasta emite contra Rincón:

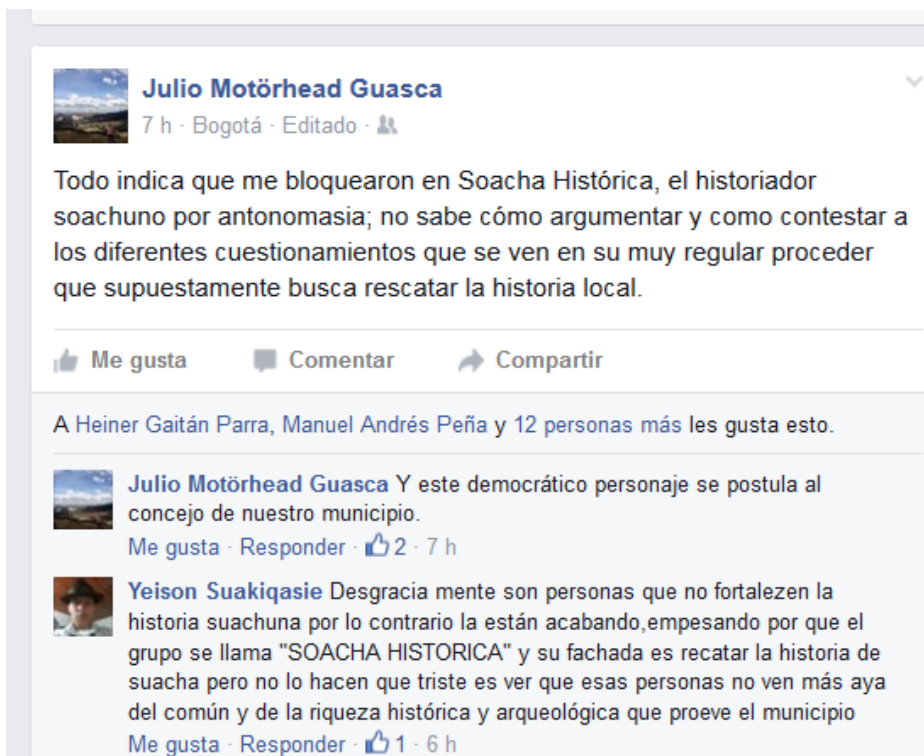


Imagen 9. Cuestionamiento indirecto hacia Soacha Histórica. Fuente, Facebook Julio Guasca, agosto 2015.

Esto revela luchas de poder, grados de suachunidad y de visibilidad. Independientemente de las diferencias, el ejercicio de los colectivos pone en evidencia que en la construcción de identidades son asignadas y asumidas, aunque varíen en sus proporciones en un momento determinado (Restrepo, 2007, pág. 28). Es decir, las son identidades asignadas cuando se reconocen las acciones de suachunidad, tanto propio y como por parte de los de fuera, un ejercicio de estereotipia (en palabras de Eduardo Restrepo). Representarse desde la etiqueta de alguno de los colectivos, da precisamente una auto asignación que es vista bajo la mirada del que no la tiene.

Entonces, los raizales ven en aquellos grupos, una esperanza por revivir la Suacha que ya no existe, por eso la disputa entre algunos de los colectivos, es sobre quien visibiliza y lo hace de ‘mejor manera’. Néstor Rincón es elogiado por los denominados raizales, incluyendo algunos que han emigrado y hacen remembranzas de sus vivencias desde en el sitio web de Néstor. Puede que se trate de una simple recolección de fotos, pero las imágenes evocan recuerdos y producen nostalgia en quienes conocieron la Suacha de antaño, no la ancestral, sino la de hace algo menos de medio siglo, cuando era un pueblo de suachunos. El fotógrafo aunque indique que los soachunos tienen sangre ancestral, en sus reflexiones también olvida al indígena actual, se centra en la exposición de hechos recientes (máximo 60 años atrás) y principalmente de personajes reconocidos.

Volviendo a la ciudad letrada la legitimidad que le otorga al conocimiento, uno de los cuestionamientos de los otros colectivos frente al grupo de Néstor, es su carencia de título profesional, a pesar de su edad. De la misma manera, es criticado porque sólo publica fotos con una pequeña anécdota, muchas veces sin referencias ni análisis de sus publicaciones.

Uno de los principales detractores de Néstor Rincón es precisamente Julio Guasca e incluso el historiador Everardo Rincón siente cierto rechazo ante el título de historiador empírico que emplea en las entrevistas. Al respecto, Julio Guasca (2015), se expresó así:

No estoy de acuerdo con el ejercicio que hace Néstor Iván a pesar de que no nos hemos confrontado. Yo sé que el hombre le apuesta a lo típico, a presentar daticos que son importantes, pero él se queda en un discurso repetitivo y poco analítico. Sube la foto de la

familia tal y ya, además sube información copiada de internet, prácticamente un plagio y no es estructurado en su escritura. Es una persona que puede que no tenga bases conceptuales. Néstor estudio, pero lo que haces es plagio y poca investigación, además la gente vive diciéndole que su labor es importante y el tipo se crece. Pero él copia errores y fallas y la gente se lo cree. Su ejercicio es muy simple, es poner fotos y hablar de cosas que todo el mundo sabe como que Santander se casó en Soacha, que mataron a Galán... la historia va mucho más allá de eso, le he planteado esas críticas. Él nunca me responde, me manda a decir con amigos en común que no le moleste la vida. Yo quiero ver es cómo determinados fenómenos afectaron la vida política del municipio, cómo lo cambió, pero él nunca dice eso. Por ejemplo lo del avión de Avianca, él puso la foto pero nunca explicó qué fue lo que pasó, que intereses había con eso. El ejercicio de él no tiene nada de crítico, pero así sale en El Tiempo y el periódico ADN, lo toman como un referente histórico, pero le falta mucho en términos de reflexión y análisis. Nosotros sí abordamos la parte reflexiva, por ejemplo en las caminatas que hacemos y nuestros ejercicios de reconocimiento del territorio, permitimos una mirada diferente hacia él.

Adicionalmente, Rincón es cuestionado por su ejercicio político, como señala Heiner Gaitán (2015), líder de la Red Juvenil De Suacha:

Yo sé que varios colectivos lo molestamos (a Néstor) porque su ejercicio no es riguroso, también porque utiliza su grupo web como fortín electoral y él cree que eso que hace es un gran trabajo por Soacha. Néstor Rincón es muy inestable políticamente, estaba en Afrovides y ahora está con Álvaro Uribe en el Centro Democrático, entonces es contradictorio, dice que está en contra del proyecto minero y sus patronos políticos son los que lo aprueban, además Uribe es el gestor de los Falsos Positivos.

Néstor no ayuda a construir un metarelato soachuno, en donde se pregunte yo cómo entiendo Suacha, tengo estas fotos y cómo construyo metarelato desde un marco teórico, bajo esta metodología... Con él no sucede eso, él recolecta fotos y hace unos comentarios donde escribe lo primero que se le ocurre o tal vez lo que le contó el dueño de la foto. Le quita rigurosidad a un trabajo que debería serlo, es bueno para su trabajo de recolección y memoria que nadie más hace, pero el resto le quita mucho a nivel académico.

Néstor Rincón (2015), por su parte, responde que los comentarios de estos jóvenes no son importantes para él mientras siga creciendo en seguidores su Fan Page. Sin embargo, cuando hay publicaciones en contra de su grupo en Facebook, Néstor publica imágenes de sus seguidores de otros países mostrando así el apoyo y aceptación que tiene en otros lugares o de su trabajo en la Dirección de Cultura.



Imagen 10. Desde diferentes lugares apoyan al grupo Soacha histórica es Suacha

Si el conocimiento es un elemento de poder para algunos, el ejercicio electoral, político y activista también lo es para dos de los colectivos. Uno de ellos es la Plataforma Juvenil de Suacha y otro, la Red Juvenil de Suacha. La primera data de 2009, pero se convirtió en un muro virtual para diferentes iniciativas (dejando de lado las propias) en 2015.

Andrés Jiménez (2015), líder de la Plataforma, explicó cómo se creó la iniciativa y cuál fue su objetivo:

Son cosas que se vienen trabajando hace más de 15 años en el municipio, la plataforma juvenil de Suacha con ustedes es la consecuencia de un proceso que veníamos haciendo otros jóvenes mucho tiempo atrás. Yo me comencé a involucrar en el proceso por medio de la Promotora Cultural Creer y por medio de un periódico que se llamaba *Suacha informa*. Hacíamos parte de ese grupo 15 pelados de los colegios las Villas, el Departamental, el Municipal de San Mateo, muchos egresados de colegios públicos de Soacha. La promotora tenía como fin involucrarse en las discusiones políticas de Suacha desde la Juventud, desde ahí se comenzó a hacer un ejercicio reconocimiento histórico de Suacha, íbamos al ICANH, a la biblioteca nacional. Se montó también un ejercicio escénico llamado “aquí estoy en tierra de futuro” un ejercicio de teatro callejero dialogado en chibcha y representaba el dominio español sobre los indígenas en Suacha.

Esto se creó debido a la falta de historia de Suacha, falta de arraigo que se ve en los jóvenes por su municipio esa era la preocupación en ese momento. Desde ese entonces nace este ejercicio, no surge desde la plataforma que es de 2009, viene de más atrás. Recuerdo mucho

a *Suacha informa*, Suacha con “u” en este medio se hacía periodismo comunitario, traían profes para formarnos en el asunto, al igual que para teatro; todo en torno a la recuperación del territorio, de la memoria desde las actividades juveniles.

Suacha con u, es construcción de memoria histórica, yo soy consciente de dónde viene eso y tengo diferencias con la Promotora, pero este colectivo fue el que empezó a traer la idea de Suacha, a pesar de las diferencias que tengo con ellos yo reconozco que así fue. Hace 15 años no había redes sociales sino *Suacha informa* y la obra de teatro que llevamos a diferentes lugares del municipio, fuimos incluso a festivales, se hicieron muchas cosas y por ahí se desencadenó también el tema.

Por esa época fue también cuando se publicó el libro de *Suacha 400 años* y se enterraron las cosas para la urna del tiempo que se va abrir en cien años. Esto fue en el gobierno de Cabra, yo recuerdo que el interés por el tema histórico lo tengo desde ese entonces.

Nicolás López (Funcionario público, coordinador del programa Soacha Joven en el año 2011) monta la plataforma de Soacha con “o”. Ahí se comienza a hacer un ejercicio político de la plataforma Suacha con “u”, lo que estaba haciendo era apropiarse del espacio juvenil, porque yo hacía parte del grupo que trabajaba en el estatuto joven a nivel nacional y unos requisitos que se pedían para lo que sería la plataforma nacional, era tener un proceso de articulación en local. Lo que él hace es reunir a gente allegada a él, pasa un listado de asistencia y ya dijo que hacía parte de las discusiones del tema juvenil.

Entonces nosotros empezamos con el ejercicio de crear espacios en la construcción de la plataforma juvenil de Suacha, con u, que estaban en contra de ese ejercicio burocrático y se comenzaron a involucrar temas sobre recuperación de la memoria histórica, pero sobre todo procesos para generar opinión pública.

Jiménez, militante del Partido Verde, comentó que de su ejercicio se derivaron los demás colectivos, cosa que no reconoce gran parte de los demás. En contraste, consideran que este es un elemento egocentrista de Andrés que ha debilitado la Plataforma Juvenil de Suacha.

La otra iniciativa político-activista, Red Juvenil de Suacha, es liderada por Heiner Gaitán, politólogo y militante de las JUCO. Heiner ve esta iniciativa más como una construcción colectiva, una forma de apropiarse del territorio a partir del activismo y la divulgación de los derechos humanos. Una de las discusiones internas de este grupo es en torno a su renuencia a reconocerse como ‘hija’ de la Plataforma Juvenil de Suacha. De hecho, al silenciarse la Plataforma, la voz de la Red Juvenil resurgió con acciones concretas y publicaciones en el ámbito digital.

Según Heiner (Gaitán, 2014), así se creó la Red:



El tema de la u no fue un acuerdo, ni fue idea de alguien en particular. Hay que reconocer aquí que desde el 2008-2009 en Suacha vienen apareciendo grupos, organizaciones juveniles que no se identifican dentro de la esfera institucional; es decir no son los grupos de Soacha Joven, o Jóvenes a lo bien (el primero pertenece a la alcaldía y el segundo a la Policía), los de las fundaciones. Salen grupos independientes preocupados por su territorio, se financian entre sí y actúan por sus propios medios.

Esta emergencia de nuevos actores juveniles en la esfera municipal ha hecho que haya una reflexión profunda por la identidad territorial que está en un escenario concreto, que se da en el reconocer que el territorio ha sido habitado por otras civilizaciones y generaciones que preceden a la actual, ya sea como legado o como origen de los problemas. No hay duda que el estado actual de nuestro municipio, es decir la pobreza, la marginalidad, la mala movilidad, la corrupción no corresponde a un designio divino o a un decreto de su gente, sino ha sido una política institucional de no planeación, de no pensar los fines de la gente a largo plazo.

Entonces en estos últimos años han aparecido grupos no sólo de jóvenes sino de personas preocupadas por el territorio. En este escenario surge también la resignificación y sólo se puede resignificar desde el sentir el territorio. Así Suacha no se ve como la ciudad del caos y de las no oportunidades, sino como un espacio que puede ofrecer múltiples salidas y soluciones a los problemas que vivimos.

Entonces en ese reconocimiento histórico y territorial muchos empezamos a darnos cuenta que el nombre original del municipio es Suacha con u, entonces se utiliza en primer lugar ese nombre para evocar la cultura prehispánica, pero cuando hablamos de Suacha con u, más allá del fetiche del pasado, donde los indígenas eran paz y amor (que en realidad no lo eran tanto) es pensar el territorio de otra manera.

Soacha es eso que no queremos ser, este territorio mal planeado, extracción minera, falta de oportunidades. En cambio Suacha es pensar alrededor del agua, pensar en comunidad, planear entre todos el territorio. Ese territorio que los jóvenes podemos construir, Suacha con u es una ventana de posibilidades en torno a la naturaleza (fauna, flora, soberanía alimentaria) y la comunidad. La Suacha con u es la que soluciona sus problemas desde y para la comunidad.

De manera coherente con su idea de acción colectiva, la Red Juvenil ha liderado acciones como foros, tomas del territorio, caminatas, jornadas de lectura al 'aire libro', escuelas de derechos humanos y de género; recientemente en el marco de la votación en el plebiscito generado en torno al proceso de paz, el colectivo, junto a otros de esta línea, han lanzado la campaña de 'Suacha dice sí a la paz'.

La Red Juvenil se articula con otros colectivos que trabajan en defensa de Suacha, como el Movimiento Ambiental Caminando el Territorio, que surgió a raíz de un problema de

minería ilegal en la Vereda San Jorge, ubicada en el corregimiento uno del municipio. Actualmente, se gestó una empresa consultora ambiental proveniente de la acción colectiva.

Los colectivos se unen al hallar características comunes, como el interés por el territorio, así como la cercanía en edad (a 2016, ni Néstor Rincón ni los llamados raizales están entre los 20 y 30 años, por lo que no hacen parte de este segmento). La formación académica pareciera ser también un factor, pues colectivos como los de hip-hop no entran aquí porque su ejercicio es de espectáculo y comercio.

Los grupos objeto de observación, a excepción de la Plataforma Juvenil<sup>5</sup> y Soacha histórica, realizan actividades conjuntas como caminatas, conciertos y confluyen en eventos, casi siempre bajo la promesa hacer difusión o devolver la presencia en un futuro evento. Asimismo, integrantes de los grupos comparten más allá de las actividades sociales, pues tienen vínculos de amistad fuertes, salen a compartir cervezas e incluso mantienen relaciones sentimentales.

Por ejemplo, los colectivos Suacha en imágenes, Caminando el Territorio, Cinempleo y Gusanillo sin tierra han alquilado un espacio físico (una casa) al que han denominado ‘Xucasa’, Xu, por el vocablo muisca Xuacha, pero también, según cuenta Alexander Díaz (en Serrato, 2015), de Suacha en imágenes, porque cuando pensaban en reunirse siempre decían, esta vez nos vemos en ‘su casa’. Para que el sitio se sintiera familiar, Xu casa, suena a “su casa”.

Según Díaz y Serrato (2015), ‘Xu casa’ quiere convertirse en una ‘Casa de la cultura’ alternativa, pues la oficial no ofrece los espacios y actividades necesarios, al ubicarse en el tercer piso de las oficinas de la Secretaría de Educación, y reducirse a tres o cuatro salones de ensayo y una biblioteca que casi siempre está cerrada.

‘Xu casa’ es entonces un lugar de encuentro para diferentes colectivos y una oportunidad de emprendimiento, pero sobre todo, de trabajo común. Los grupos mencionados pagan un arriendo de cerca del millón y medio de pesos y gozan así de la libertad de tener un

---

<sup>5</sup> El grupo está en declive ya que líder labora en Bogotá.

escenario independiente para gestar iniciativas como: clases de yoga, música y agricultura urbana; tardes de cine alternativo; talleres de audiovisuales y caricatura, exposiciones artísticas y de reciclaje, entre otras. A septiembre de 2016, el escenario ya tiene más de un año de funcionamiento, ha recibido a artistas que han sido rechazados en la Casa de la Cultura de Soacha y se ha convertido en la oficina de los colectivos.

Tal es el caso de la pareja de líderes del Movimiento Ambiental Caminando el Territorio, Gabriel Romero y Karen Sereno, quienes tienen su oficina dentro de Xucasa y han gestionado proyectos junto a otros colectivos:

Estamos articulados a la Red Juvenil de Suacha hace más de tres años. Desde nuestro trabajo surge el ejercicio de movilización ambiental ante un problema básico existente en la sociedad suachuna, siendo este la raíz de las demás problemáticas en el municipio, y es la ausencia de la apropiación y reconocimiento del mismo territorio. Aquí no se reconoce el municipio, se desconoce qué estructura y función tienen los ecosistemas, y lo que brindan a la sociedad, si no se logra reconocer lo que se tiene queda imposible, cuidarlo y apropiarnos de ello. Por eso lo primero que se debe tener en cuenta para la transformación de conciencia social, es reconocer y caminar Suacha, un ejercicio que hemos venido realizando.

En el año 2015 hubo frecuentes invitaciones por parte del movimiento, tales como campamentos en la vereda San Jorge, talleres de agricultura urbana, recorridos de observación del problema minero en Soacha:

Caminando el territorio se ha encontrado con un potencial cultural y ecológico inmenso, el cual decidimos dividir en tres líneas de trabajo, la primera es la investigación con enfoque territorial, la segunda la educación ambiental a través de caminar el territorio, y por último la gestión ambiental comunitaria. Venimos liderando un proceso en defensa y resistencia, pues creemos que la presión comunitaria y la movilización ha cumplido con sus objetivos y se aspira al cierre de la mina Caracolí (ubicada en la vereda San Jorge), se ha logrado que esta movilización e investigación llegue a escenarios nacionales. Se busca incidencia en nuestro territorio tanto en temas discursivos y de acción.

Caminando el Territorio realizó un estudio sobre el desarrollo de la minería en Soacha, el cual indica que la parte rural de Soacha está dividida así: 14% en bosques artificiales, 26% en áreas agropecuarias y 60% en bosques nativos, con gran afectación en los ecosistemas primarios y en el componente hídrico en general.

La preocupación de Caminando al Territorio impactó a Suacha en imágenes, que observó que la lucha de los ambientalistas carecía de herramientas para registrarla. Empezaron

entonces a crear videoclips en el 2015 que dieran cuenta de la labor de Caminando el Territorio. Estos pequeños cortos y el video *Un salto en Xuacha*, fueron los materiales con los que el colectivo audiovisual empezó a visibilizarse, además de integrarse con Red Juvenil de Suacha y Caminando el Territorio.

Hubo un suceso, iniciativa de la Alcaldía municipal que logró calar en raizales y los colectivos, se publicó un número de la *Revista Semana* denominado ‘Soacha rompiendo estigmas’ (2015) donde Jorge Serrato, uno de los líderes de Suacha en imágenes, fue el fotógrafo oficial de la edición. De la misma manera, personajes de la oficialidad escribieron en las páginas de la revista. La situación permitió un diálogo de diferentes actores, en donde el gran objetivo fue ‘romper el estigma’ hacia el territorio.

Jorge Serrato, narró su labor fotográfica no sólo de la revista, sino de su día a día, así:

Con la misión de mostrar el territorio he ido por muchos barrios y aun así el registro es corto para toda su grandeza. Llego a los lugares y no tomo fotos a escondidas ni nada de eso, yo entro orgulloso con mi cámara y hago contactos con las juntas de acción comunal, con los líderes del lugar, me hago parte de ellos, camino con ellos, voy con mi cámara colgando que todo el mundo me vea y que sepan que estoy ahí y que no hay miedo de estar en esos sitios de nuestro municipio. Retratar Suacha y haber logrado mostrarla a nivel nacional e incluso internacional, es una forma en donde se rompe el estigma de la Soacha fea que todo el mundo quiere ver, para así dar paso a mostrar la verdadera Suacha.

Con la gente de San Jorge desde Suacha en imágenes hemos apoyado procesos contra la minería, hemos apoyado a los campesinos en pro de esta lucha contra la minería, queremos rescatar el territorio y que lo cuiden. Esta foto (muestra una reunión de campesinos con jóvenes del colectivo Suacha en imágenes) es ahí cerca de la mina Caracolí, un lugar con altura de más de tres mil metros y que estaba afectando el territorio. Gracias a la lucha y unión de campesinos y de jóvenes de Suacha se logra sacar esa mina de allá, hoy se celebra el hecho que se haya logrado tumbar esta minería que estaba arrasando con ellos y fue en parte gracias al apoyo de colectivos jóvenes como el nuestro.

Ahora vamos al Salto del Tequendama, muchos suachunos no consideran que el salto hace parte del territorio, entonces un sitio tan hermoso y tan grande que está afectado por la contaminación y el olvido que le tenemos. Aunque se resalta que desde la Granja Porvenir se ha hecho un trabajo de recuperación, ojalá algún día de verdad todos miremos el valor de este lugar en donde Bochica salvó al pueblo muisca (Serrato, Labor de Suacha en imágenes, 2015).

Es curioso, pero Serrato y el colectivo Suacha en imágenes tienen gran cantidad de material audiovisual sobre territorio, sin embargo, sus publicaciones en la red son limitadas, ellos

prefieren enseñarlas en Xu Casa a través de exposiciones o eventos de socialización. El 4 de septiembre de 2015, en el encuentro ‘Enfocando a Suacha ¿y tú cómo la ves?’, Serrato presentó imágenes inéditas entre las que se eligieron las que aparecieron en la edición de la revista *Semana* ‘Soacha rompiendo estigmas’, donde se hizo una clasificación por lugares: páramos, barrios de las comunas, sitios históricos:

Me fui a las veredas, me aprendí los nombres y también conocí a sus habitantes, definitivamente una de las primeras impresiones que nos encontramos para ir al páramo es algo como esto (Fotografía de explotación minera). Tenemos que chocarnos con minería legal e ilegal que está acabando con el municipio. Esta es la vía de subida hacia San Jorge y lo primero que vemos es un montón de minas y fábricas que acaban con el territorio, ladrilleras que hacen que a uno no le dé ganas de subir por allá, empezamos a subir y a encontrar con habitantes del territorio con gente que vive allí hace muchos años, un sitio donde hay flora, fauna, yo veo la flora de allá (no soy experto en eso) pero hay flores muy hermosas en el territorio. Tenemos también la fresa, allá cultivan mucha fresa y de las mejores. Están sus habitantes que viven de ello y mantienen a sus familias de esto. También siembran arveja, son grandes productores de arveja aunque le entregan su producto a cadenas de mercado y multinacionales que de alguna manera nunca dirán que son arvejas de Suacha, por ejemplo en el Éxito nunca le dicen a la gente que están comprando arvejas de Suacha (Serrato, 2015a).

Llama la atención en el relato de Serrato la noción del aquí y el allá, aquí es la ciudad y allá es lo rural, lo cual sumado también al alejamiento hacia el indígena genera una percepción de diferenciación entre el habitante de la ruralidad, el indígena y el letrado. El campesino y el indígena, requieren la voz y la ayuda del letrado para salir de sus problemas, naturalizado y subestimando la potencia colectiva de estos dos grupos. Situaciones como las relatadas son formas de apropiación de espacios del territorio, que a pesar de hacer parte de la lucha contra la estigmatización hacia Soacha, evidencia nuevas formas de vivirla porque aparecen nuevas voces de autoridad que narran el territorio desde su propia percepción de lo que es Suacha.

Para terminar el capítulo, quiero traer al politólogo, especialista en gestión política y candidato a magíster en estudios políticos Luis Lamus, de cerca de 30 años (en 2016) que también fue candidato al Concejo municipal por la UP e intentó configurar una iniciativa denominada ‘Suacha indignada’. Lamus (2016) considera que recuperar la connotación aborígen del nombre Suacha supone la actualización de un sentido de pertenencia, dada su

carga de elementos étnicos e identitarios que implican distanciarse y desmentir la denominación “moderna” del territorio:

Con eso se quiere restituir y reivindicar la memoria histórica, pues se trae a presente que existieron grupos que históricamente fueron segregados, subalternizados, subordinados a otras lógicas culturales identitarias, la idea de recuperar el Suacha es reestablecer la noción aborígen presente que genera el accionar político de colectivos (Lamus, 2016).

Según Lamus (2016), todos estos grupos y personajes se han distanciado de las formas que establece el orden para hacer política y participan fuera de lo establecido. Lo que significa que, mientras el estado promueve la creación de veedurías, invita a mesas de trabajo y a reuniones que poca repercusión tienen en el territorio, los colectivos se apropian de lo que consideran problemático y generan respuestas propias:

La apuesta de los colectivos es que se restituyan otras formas de participación y hacer política desde el campo popular, ahí está el horizonte y potencia de estos colectivos. Su trabajo genera movilizaciones y hay gran actividad virtual, pero hay que meterle relaciones más cercanas, lo digital es un factor pero no lo es todo (Lamus, 2016).

Es decir, las acciones, ideas y representaciones generadas por los individuos repercuten en la web y ésta, sin la conexión con la acción y práctica colectiva, pierde su incidencia. De esta manera, se da paso a pensar en la web como elemento que fortalece la práctica de la suachunidad.

## **La suachunidad excluyente**

La suachunidad, emerge de una recuperación del territorio en medio de los fenómenos globalizados de la urbanización y la explotación, y es también una respuesta a la estigmatización del municipio. Andrés Jiménez (2015) considera que esto es el fenómeno de la soachización, sintetizado en un problema social y público. El objetivo para superar la soachización, es sacar a Suacha de Soacha, según Jiménez.

Tal como se ha venido mencionado pesar de ser una acción de rescate de lo ancestral, esta no se hace a partir de la voz del indígena actual que habita el territorio, sino de jóvenes letrados. De la misma manera, la idea de la recuperación del territorio natural, del entorno

libre de minería (globalización), parte no del campesino, sino del joven con formación académica.

Aunque los grupos se reconocen como alternativos y contrahegemónicos, su actuar es propio de la ciudad letrada, sus acciones cuestionan y rechazan el fenómeno de la urbanización. Sin embargo, al sentirse ‘herederos’ de los raizales, señalan a los nuevos habitantes de Suacha, ya que tanto colectivos como individuos entrevistados manifiestan que el deterioro del municipio se debe a la llegada masiva de nuevos residentes, convirtiéndolo en Soacha, la fea.

La suachunidad no se construye con estos nuevos habitantes, se teje desde raizales y sus ‘herederos’ letrados ya que los nuevos habitantes no están preocupados por conocer su territorio, aunque ellos también realizan acciones conjuntas que pocas veces han estado acompañadas o convocadas por los colectivos.

Esta exclusión no sólo se percibe en la acción este factor excluyente, en la web, aunque los grupos, son libres y cualquiera puede acceder a ellos, los seguidores son los mismos habitantes de espacios digitales de Soacha: líderes comunitarios, activistas sociales y raizales del municipio. En pocas ocasiones se encuentran nuevos residentes del territorio, por lo tanto ni se enteran ni participan de los discursos tejidos por los promotores de la suachunidad. Mucho menos el indígena y campesino, accede a este tipo de discurso digital,

De esta manera, se da paso a pensar en la web, como un elemento propio de la ciudad letrada, que acompaña la vida cotidiana de los colectivos que construyen suachunidad.

### **Capítulo III El ciberespacio, otro territorio de la suachunidad**

Muchos de los hábitos cotidianos de un porcentaje significativo de la población mundial han sido afectados por la aparición de las llamadas tecnologías de información y comunicación, particularmente la Internet y por los teléfonos celulares o móviles. Sin embargo, ese cambio no está libre de controversias, ni de exclusiones. En medio de esta dinámica está presente la suachunidad, que hace cerca de veinte años congregaba a las personas en torno a actividades presenciales y visibilizaciones en reuniones, desfiles y eventos sociales, mientras que hoy este escenario es complejizado con publicaciones en redes sociales virtuales. Si hace algunos años no todo Soacha participaba en los eventos relacionados con la búsqueda de identidad, la misma realidad traspasa los años, pues de los cerca de un millón de habitantes que tiene el municipio, es un porcentaje muy pequeño el que crea grupos suachunos en redes sociales y los sigue.

En esta línea de ideas, se puede considerar, al igual que James Burke y Robert Ornstein en su libro *Del hacha al chip* (2000), que la tecnología es uno de los factores que ha generado cambio social. A lo largo de su libro, los autores analizan cómo los cambios sociales han



estado íntimamente relacionados a través de la historia con el desarrollo de nuevas tecnologías que los disparan por su profundo impacto en los asuntos sociales y culturales.

Para otros autores, como el colombiano Augusto Ángel Maya, no es sólo la tecnología la que determina el cambio social, sino la correlación de ésta con los demás componentes de la cultura. Maya concibe la cultura como una estrategia de adaptación al medio, como el constructo humano en donde la tecnología (entendida como todo tipo de transformaciones tangibles del entorno) es el primer estrato del sistema cultural, y sobre él se construye un sistema de organización social, y más allá de esto, un sistema simbólico que se transforma para hacer cambios reales en la cultura (Maya, 1995).

Así, otros autores consideran que la llegada de internet configura una nueva era. Castells (2002), por ejemplo, cree que se está viviendo un tiempo que involucra cuatro formas de prácticas culturales distintas. En primer lugar, unas de tipo académico investigativo, en segundo momento, localiza el escenario creativo, seguido de la opción empresarial y por último, la creación de nuevas formas sociales como las que promueven los colectivos estudiados.

En este momento histórico caracterizado por la presencia de una sociedad de la información, individuos y colectivos construyen modos de apropiación e integración de las técnicas comunicacionales según sus intereses. En la actualidad, internet y más específicamente las redes sociales, se utilizan para diversas funciones, como las dos que identifica Moska (2003):

- a. Soporte material para el intercambio de información e interacción social a través de la cual se rebasan fronteras y distancias geográficas, siendo la velocidad con que se efectúan tales flujos de interconectividad y su capacidad para conectar a muchas personas a la vez, elementos distintivos de esa tecnología comunicacional.
- b. Espacio virtual, esto es, como escenario en el que se proponen acciones y definen formas de representar lo posible, lo capaz de ser construido.

Estas dos propuestas van en concordancia con el actuar de los jóvenes colectivos suachunos porque los grupos creados en Facebook dejan evidencia de interacciones que no se identifican desde un lugar geográfico, sino más bien desde el registro de subjetividades que construyen territorio y se reúnen en un mismo espacio que les permite compartir la misma

información. Es de esta forma como los grupos dan paso a la representación digital de la suachunidad.

En esta misma línea, Castells (2001) considera que para los grupos que tienen intereses de tipo social Internet es un elemento “indispensable”. En primer lugar, porque estos grupos se movilizan esencialmente en torno a valores culturales, en segunda instancia, actúan porque quieren llenar el vacío causado por la crisis institucional y finalmente, porque urgen acciones simbólicas que contrarresten el impacto global.

### **Internet, la libertad de ser sujeto constructor de suachunidad**

El acceso a la Internet hizo al individuo más “independiente”, ya que esta red abrió puertas para que esa “independencia” llegara más allá de cualquier frontera previsible. Usando internet un ciudadano, medianamente entrenado, puede conseguir una gran cantidad de información entre millones de temas que se encuentran en esta ‘biblioteca universal’, la más grande de toda la historia de la humanidad, al alcance de cualquier persona que pueda conectarse a la red (Durán & Nieto, 2007, pág. 100).

En la actualidad, la Internet se utiliza para diversas funciones. Pero lo que realmente interesa destacar aquí es que esa tecnología se emplea como soporte material para el intercambio de interacciones sociales a través de la cual se rebasan fronteras y distancias geográficas, siendo la velocidad con que se efectúan tales flujos de interconectividad, y su capacidad para conectar a muchas personas a la vez los elementos distintivos de esta tecnología comunicacional.

Es desde un acto libre y voluntario individual desde donde se gestaron los grupos objeto de indagación, y así mismo surgió la necesidad de hacerlos públicos a través de las redes sociales virtuales. Julio Guasca, desde su ejercicio virtual, considera que hay una relación intrínseca entre la subjetividad de cada persona y los grupos que se registran:

Hemos visto que en el tema virtual, las redes sociales son un reflejo de cada personalidad que es construida a medias, pienso yo, entonces está siendo cada vez más representativo

asociar el tema de los perfiles virtuales para definir precisamente la personalidad de aquellos que supuestamente están detrás de esto.

Cada vez abrimos más características de mostrar personalidades y se hace cada vez más importante tener esa apariencia y espacio en escenarios virtuales, la gente necesita como hacer parte de algo y está ahí precisamente donde uno responde con grupos y fan pages. Mucha gente tiene intereses en hacer parte de Suacha, pero no quiere comprometerse de frente y en ese orden de ideas nosotros jugamos con esa relación y la gente habla de rescatar identidad ya sea de manera empírica, idealista o romántica, creemos que uno de los espacios más importantes para crear y generar ese proceso identitario es el Facebook (Guasca, 2015).

De la misma manera, desde la Red Juvenil, expresan la importancia de la web en la construcción de la idea de Suacha.

En la Red Juvenil de Suacha cuando realizamos alguna publicación nos gusta que hay varias reacciones y diferentes opiniones ya que el movimiento social es variopinto (de diferentes tendencias y corrientes), aquí cada uno tiene su diferente tendencia ideológica y cosmovisión, una cosa es cómo ve el mundo un ambientalista y otra como lo ve el grafitero. La Red Juvenil, ha tenido el acierto de sintetizar muchas de esas cosmovisiones para crear un espacio en donde las ideas sean puestas en prácticas y constituyan un proyecto común, un modelo de accionar para el futuro (Gaitán, 2015).

Cada grupo tiene sus particularidades, temas, preocupaciones e intereses, las cuales va representando en sus publicaciones digitales.

Los colectivos que abordan la suachunidad actúan bajo los parámetros de intercambio de información e interacción social enunciados al principio de este capítulo, además de responder a las necesidades simbólicas de sus usuarios. Los seguidores de estos grupos, terminan involucrados allí por indagación informativa (tareas, investigaciones, búsqueda de datos) o porque ve allí representados sus mismos intereses e inquietudes.

La capacidad para identificar y compartir vínculos emocionales relacionados con el municipio suachuno ha sido aprovechada por jóvenes lugareños, que a través de la comunicación generada por redes sociales virtuales, logran llegar a personas interesadas en el tema. Uno de los aspectos que se hace necesario destacar de las primeras incursiones de los grupos organizados en Suacha, fue la creación paralela de varios grupos que pronto se fueron articulando y saliendo del anonimato. Aunque algunos no lo reconozcan, el primero de estos colectivos fue la Plataforma Juvenil de Suacha que nació en el año 2011, inicialmente se denominaba Espacio Hacia la Plataforma de Juventud de Soacha. Relata

Andrés Jiménez (2015) (con lo que coincide Julio Guasca, 2015) que fue a través de convocatorias Facebook o de medios digitales de comunicación como los integrantes de los colectivos empezaron a unirse.

De ahí surgieron Suacha preuniversitaria, Astro Sua, La juega, Mesa de Rock de Suacha, entre otros grupos que no duraron más de dos años publicando en la web. Hubo quiebres internos, casi todos suscitados por diferencias ideológicas con el líder de la Plataforma, lo cual generó rupturas y la creación de nuevos colectivos, así lo relata Heiner Gaitán (2015):

La Plataforma era un grupo grande que originó otros procesos, terminó soltándolos internamente por temas ideológicos y le dio paso a otros grupos que han mantenido una constante en el uso de la u, no solo por el Facebook sino por el ejercicio consciente de buscar la historia de Suacha. Hoy se está identificando la u en muchas tendencias como la defensa del medio ambiente, procesos de resistencia juvenil, procesos de comunicación alternativa, todos están llegando al mismo lugar a partir de escribir Soacha con u.

Hay otros ejercicios más superficiales que utilizan la u, por ejemplo esos candidatos<sup>66</sup> que uno nunca los escuchó hablando así y ahora vienen a usar la u por campaña, pero uno sabe que les vale cinco, es por acercarse a los jóvenes, ante evidencias empíricas yo creo que son los jóvenes son los que están escribiendo Suacha con u. No es un ejercicio tan vano, ni de moda. Es muy bonito lo que está pasando porque es un movimiento que defiende y busca la historia de Suacha, mira lo que hizo Julio Guasca, es una cosa brutal, es un tema que si uno revisa, nadie ha sido tan disciplinado como Julio, él es una muestra de esos jóvenes que está haciendo el ejercicio de manera seria. Todo se mueve por redes sociales de internet, pero el más constante es él y ahí se mira que el tema lo están moviendo los jóvenes y su canal principal de comunicación es internet (Gaitán, 2005).

Internet es un escenario global, a pesar de las obvias restricciones de acceso existentes, es posible afirmar que buena parte de la sociedad occidental accede a él. A pesar de este carácter globalizado, ejercicios como los que proponen Julio Guasca y Néstor Rincón convocan al rescate de lo local a través de la visibilización de la historia y memoria a través de acciones generadas en redes sociales tales como la publicación de fotografías, columnas, críticas y reflexiones. Este un medio que no reconoce barreras geográficas, ni horarios; además, se ha convertido en una necesidad tanto para quien publica, como para quien consume lo publicado.

Así lo menciona el ‘profe’ Peñaloza:

---

<sup>66</sup> La realización de gran parte de las entrevistas coincidió con la época de elecciones, y el uso de Suacha (con u) fue parte del discurso electoral.

Mi cuñada es de aquí pero trabaja en Londres, ella se ha apegado mucho de lo que escribo, cuando tengo tiempo escribo historias y cosas del territorio. A veces cuando dejo de escribir por un tiempo la gente reclama y me pide que retome el ejercicio (Peñaloza, 2015).

Por una parte, la estructura global de las redes sociales las convierte en un espacio donde se compite por la audiencia, y al tratarse de medios digitales, los resultados pueden ser medibles a partir de la cantidad de vistas de un video, likes de un post, retuits, seguidores, entre otros. En términos cuantitativos, Soacha Histórica es el grupo que más seguidores e interacciones tiene, cuando su administrador indica que utiliza el nombre de Soacha y no el de Suacha como estrategia comercial, los otros grupos rechazan esta práctica al considerarla un ejercicio neoliberal consumista. Consideran que lo importante aquí no es la cantidad de seguidores, sino la expresión auténtica y consciente de la suachunidad.

En Suacha en Imágenes no estamos compitiendo por quien tiene más seguidores, incluso a veces dejamos de publicar sólo con el objetivo de que, si alguien quiere de verdad conocer nuestro trabajo, debe venir a Xucasa y participar de las propuestas, exposiciones y actividades que hacemos (Serrato, 2015).

A pesar del rechazo de algunos colectivos por el grupo de Soacha Histórica, no pasa desapercibido que supera en seguidores a los demás grupos. La excusa de quienes lideran fanpages con menos seguidores es que su ejercicio es analítico, más 'exclusivo' y aunque los grupos no lo quieran reconocer, estas publicaciones buscan ser acordes al nivel académico formativo y letrado, no obedece a una práctica popular de redes sociales. Por ejemplo, Julio Guasca, publica textos elaborados, reflexiones históricas con datos y fuentes; Heiner Gaitán, politólogo y líder de las Juco, convoca a la movilización y hace reflexiones amplias en torno a diferentes temáticas.

Nosotros lo que queremos es publicar cosas que hagan pensar a la gente, una foto la publica cualquiera, pero escribir un texto, reflexionar, sentar una postura crítica, exige nivel de conocimiento para el que publica. Además de identificar cuáles son las herramientas y mecanismos idóneos para difundir la información. Tampoco es que queramos que se quede ahí sin que nadie la vea (Jiménez, 2015).

Los colectivos en general tienen grupos y fanpages en Facebook donde llaman la atención con sus publicaciones, y además se visibilizan a través de medios de comunicación local. En su momento la Plataforma, ahora la Red Juvenil, así como Suacha en imágenes tiene un comité de comunicaciones que tiene el propósito de interactuar con los medios de comunicación. Es así que de manera frecuente, se hacen invitar a la emisora Radio

Rumbo, Canal 10 de Soacha, o buscan reportajes en las páginas web informativas [periodismopublico.com](http://periodismopublico.com) y [soachailustrada.com](http://soachailustrada.com). Además, periódicos como Quilbo y ADN, han publicado notas sobre estos colectivos y sus acciones.

Para los grupos es importante resaltar sus acciones por diferentes vías, quieren sentirse reconocidos por su comunidad, demostrando que su trabajo no es en vano y que construyen acciones positivas en pro de su territorio. Tal es el caso de Angie Roza, quien creó el grupo ‘Comité por una Biblioteca Digna y Pública en Suacha’, y cuyo trabajo y movilización contra el cierre de la biblioteca fue noticia en el diario El Espectador (donde se hablaba de Soacha). (Tellez, 2013), así como en los periódicos ADN y Q’hubo. En cuanto a los grupos, fue la Plataforma Juvenil de Suacha la que registró su labor. Suacha en Imágenes, por su parte, ha aparecido en las páginas del diario *Extra*, un periódico popular, con tinte amarillista que circula en el municipio.

Todos los colectivos han tenido al menos un pequeño espacio en los diferentes medios de comunicación local del municipio. Para los medios es un poco conflictivo denominarlos, pues en titulares diarios hablan de Soacha y cuando tienen que hablar sobre los colectivos denominados bajo la palabra Suacha, muchas veces esta es cambiada por la Soacha con o. Ariel González (2015), director de [periodismopublico.com](http://periodismopublico.com), un medio web del municipio, explicó que él prefiere llamarlos Red Juvenil de Soacha, Plataforma Juvenil de Soacha, así a los colectivos les moleste, pues el nombre oficial del municipio es con o y para él y algunas personas que trabajan en medios de comunicación, no es funcional la modificación lingüística ya que no están dispuestos a explicar en las emisiones la diferencia entre la u y la o.

Aunque los grupos afirmen no estar en competencia por seguidores en las redes sociales, en la visibilización a través de medios de comunicación de la cual se hace eco en Facebook, aparece constantemente Néstor Rincón, quien de manera frecuente busca trascender los medios locales y llegar a los nacionales. Otro factor que genera competencia, según él, fue que uno de los gestores del capítulo que *City Tv* (2015) grabó en Soacha para su programa ‘Historias de la gente’ en donde Rincón apareció entrevistado. Además el periódico *El Tiempo* publicó en el año 2014 una página completa dedicada a Soacha Histórica. Néstor

enmarcó la nota periodística y la exhibe en diferentes escenarios, reiterando así la importancia de su labor histórica en el municipio.

Tras este tipo de reportajes emitidos en medios de comunicación nacional y replicados a través de las redes sociales, las felicitaciones de los seguidores de los grupos no se hacen esperar. Aquí queda atrás la suachunidad y el ego de los protagonistas de las notas parece hacerse más visible que la misma labor de representación del territorio.



Imagen 11. Néstor Rincón exhibe el reportaje que el periódico 'El Tiempo' hizo al grupo Soacha Histórica, lo acompañan Everardo Herrera historiador y Jorge Guarín, docente de artes plásticas de la Casa de la Cultura de Soacha. Fuente: Facebook Soacha Histórica, agosto 2016.

Adicionalmente, más allá de la cuantificación de seguidores, los colectivos esperan participación en sus actividades presenciales, lo que no es muy frecuente en el grupo Soacha Histórica, siendo este uno de los elementos más cuestionados por los demás colectivos. Rincón cuenta que para su colectivo ha sido muy útil la visibilización generada a través de redes sociales:

La red social Facebook se ha convertido en el mejor escenario para plasmar la historia desconocida del municipio, que por medio de fotografías revive para traer a nuestros días cientos de momentos protagonizados por los antiguos raizales que habitaron la 'Ciudad del Dios Varón' para forjar ese milenario pasado que hoy nos enorgullece.

En la actualidad contamos con más de 300 fotos que cuentan el pasado con imágenes que datan desde principios del siglo XX hasta nuestros días, en donde se muestra la gastronomía, los personajes, los sitios arqueológicos, las reservas naturales y la destrucción que ha sufrido el patrimonio de los suachunos. Gracias al grupo, logramos que fuéramos visitados por la Productora Carla Gutiérrez del canal *History Channel* y la *Casa Mazdoc Documentaries*, que trabaja en Latinoamérica y tiene su sede principal en Miami. Ellos están realizando un documental del Salto del Tequendama, gracias a que conocieron nuestro grupo. Sin embargo, todavía nos faltan algunas imágenes para terminar el filme y desafortunadamente será difícil poder conseguir las debido a que las personas que residen en los sitios de interés histórico y arqueológico se rehúsan a permitirnos hacer el registro. Cabe anotar que de lograr terminar el documental, éste no se vería sólo en Latinoamérica, sino también en Europa. Fue también gracias a Facebook que en el 2014 nuestro grupo representó al país y al municipio en el Congreso Internacional sobre desarrollo urbanístico y ambiental (Rincón, 2015).

Considero que además de las diferencias que los colectivos expresan frente a Soacha Histórica, a esta percepción negativa se le pueda sumar el éxito y el reconocimiento que paulatinamente ha adquirido el grupo gracias a Facebook. Adicionalmente, Rincón (Soacha Histórica) tiene allegados y amigos que laboran como funcionarios públicos y que tienen capacidad adquisitiva; las invitaciones de su grupo son de tipo social y se cobra el ingreso, se vende cerveza y carne y hay generalmente una novillada. En los demás grupos participan mayoritariamente estudiantes, algunos de los cuales no tienen trabajo, por lo que sus encuentros son de reconocimiento territorial, que casi siempre son gratuitos (el único dinero requerido es 'lo del bus') y se comparten los alimentos

Sin embargo, Jorge Serrato (2015) considera que para su colectivo (Xuacha en imágenes) no es importante la cantidad de visitas, sino la presencia de la comunidad en sus actividades. Por ejemplo, en el primer semestre de 2016, Xucasa, en alianza con la Red Juvenil de Suacha, Jardines de Sion y Movimiento Ambiental Caminando el Territorio, realizó el primer taller experimental de agricultura urbana. Para estos colectivos fue emocionante lograr una convocatoria de más de setenta personas entre los 15 hasta los 70 años.



## **Entre la web y las calles de Suacha**

En esta lógica donde las acciones presenciales son consideradas como más importantes, Julio Guasca (2015) manifiesta su inquietud frente al contraste entre lo publicado, que se supone es del gusto de los seguidores y las acciones que se realizan fuera de la web.

Hay una ambigüedad entre lo real y lo virtual, se supone que en el tema virtual tenemos un grupo significativo de seguidores, son más de ochocientos y en la fan page más de cuatrocientos, son como más de mil trescientos seguidores en total, pero en la práctica cuando se realizan caminatas si llegan quince o diez son muchos (Guasca, 2015).

Los colectivos invitan de manera constante a caminatas por el territorio, tardes de cine (como es el caso de Xuacha en imágenes), talleres de derechos humanos, foros, entre otros. La convocatoria es reforzada por los medios de comunicación local y paulatinamente llegan más personas a estas jornadas, aunque el número de asistentes a las actividades propuestas pocas veces supere las cincuenta personas.

Es desde esta perspectiva que Mauro Quintana (2011) considera que al crear grupos en Facebook las personas se identifican con necesidades e intereses comunes, lo cual permite construcción de conocimiento a través de la interacción con otros.

El reconocimiento a través de la visibilidad que puedan desarrollar en dicha interacción, un aspecto más simple como la mera socialización, la necesidad de ampliar su círculo de allegados y una loable intención de llegar a transformar la realidad desde la acción colectiva...la red social es una herramienta transformadora de los aspectos de la realidad que no nos satisface y que son susceptibles de reconfigurarse.

La propuesta de Quintana (2011) da paso a identificar las redes sociales, primero como escenario de visibilización, y segundo, de búsqueda de transformación social. Es por esto que llama la atención la capacidad organizativa de la Red Juvenil de Suacha, que ha logrado organizar foros con cerca de cuatrocientos asistentes convocando sólo a través de internet y medios locales. También organiza campeonatos de fútbol y movilizaciones.

En los foros hay cercanía con la administración municipal, pues con ella se gestionan los espacios físicos, además de algunos apoyos. En la última actividad masiva de la Red,

denominada ‘Foro por la paz y los derechos humanos’, se contó con un video en Youtube de invitación en donde el alcalde, docentes, líderes, empleados de la alcaldía, el comandante de policía del municipio e incluso senadores, participaron en la invitación a la comunidad. Es así que los temas comunes de las publicaciones dan cuenta de una perspectiva diferente a la que presenta la Soacha institucional, víctima de la estigmatización mediática nacional, pero se requiere sentir respaldo de la oficialidad para así legitimar y fortalecer algunas acciones de los colectivos.



*Imagen 12. Respaldo institucional para legitimizar la voz de colectivos. Fuente: Canal Youtube Red Juvenil de Suacha.*

Por otro lado, también es frecuente que la gente publique en su muro de Facebook no solo las cosas que le agradan, sino las que le molestan profundamente, con las que se indigna, dándole mejores estadísticas a quien lo publica. En ese sentido, es posible hacer una reflexión sobre el tema de los “resultados en redes sociales” sobre los cuales las empresas, los medios y los movimientos sociales invierten tanto, pero que de una u otra manera son una forma de llamar la atención por parte de los colectivos. Hay interpelaciones sencillas, pero en otros casos, las discusiones en torno al contenido publicado se convierten en llamados a debate público, a acciones concretas, movilizaciones, entre otras.

Tal es el caso de Angie Roza, quien lidera el colectivo ‘Por una biblioteca pública y digna en Suacha’. Su molestia por el cierre de la biblioteca (con la cual inició este trabajo) empezó a difundirse en la web, posteriormente creó una veeduría ciudadana cuyos integrantes compartió su indignación, e incluso se han movilizó a escenarios en donde se encuentra el alcalde municipal, para solicitar de manera simbólica, la presencia de la

biblioteca en Suacha. Sin embargo, son diferentes las discusiones que Angie vive como administradora de grupo.

A mí en internet la gente me corrige y me escribe, me dicen que Soacha se escribe con o y no con u, entonces me gusta porque empiezo a explicarles que es con u. Les digo que es un reconocimiento a la etimología de Dios Varón del Sol, que por Suacha es que sale el nombre del teatro Sua. Entonces les muestro que hay otra mirada para ver el territorio, y que es desde estas acciones como mirar Suacha con u es que hay transformación, si uno quiere seguir mirando el Soacha con o es seguir pensando en Transmilenio y el trancón de la autopista.

Desde internet yo empecé sola porque me indigné con el cierre de la biblioteca, y empezó la gente a unirse y conocí a pelados y jóvenes que se vincularon y hoy han pasado tres años y son personas que veo nos hemos transformado a partir del reconocimiento a la Suacha con u. Sabemos que podemos hacer cosas desde las redes, nos acercamos a más colectivos y parece que la palabra con u es un símbolo de unión con otros jóvenes. Uno escucha que otro colectivo usa el u y uno sabe entonces cuál es su mirada y su trabajo por el municipio (Rozo, 2015).

La u se ha configurado como símbolo de trabajo conjunto, divergencias y diferencias que trabajan por la construcción del territorio. En estas variedades, tal como ya se ha mencionado, hay trabajo ambiental, histórico, audiovisual, político e incluso electoral. Un tema frecuente entre los colectivos, excepto Soacha Histórica, es el llamado a la movilización.

Helena Martínez (2013) considera que internet es utilizado por activistas como herramienta de comunicación y difusión, acciones a través de las cuales se establece una comunidad o cultura horizontal. La autora afirma que el hecho de utilizar redes sociales no garantiza la propagación y éxito de la convocatoria. Julio Guasca coincide cuando indica que, a pesar de tener más de mil seguidores, a sus eventos van apenas veinte personas en promedio.

Martínez (2013) considera que las protestas en la red se generan por malestares que los jóvenes tienen frente a los problemas que los rodean o por su necesidad de expresión. En esta línea, algunos colectivos juveniles, sí manifiestan sus inconformidades a través de la web, e incluso lo reconocen bajo el término de ciberactivismo. Así lo expresó Andrés Jiménez (2015).

Es claro que hoy en día la participación juvenil se ve muy representada en el uso de las redes sociales. Puede pensarse que esto es ciberactivismo, el cual ha cogido mucha fuerza en los jóvenes; en otros lugares se ha logrado hacer movilizaciones desde las redes sociales y se han logrado impactos en la agenda pública movilizandando temas desde las redes sociales.

De la misma manera, Heiner Gaitán considera que invitar a la movilización es importante y esto puede ser apoyado por las redes sociales.

Nosotros convocamos en redes sociales, pero ellas no son sustitutas de la movilización y las acciones sociales. A nosotros nos dicen activistas, pero palabra activismo tiene connotaciones diferentes, esto es una crítica social, una militancia. El activismo es más movilización, no una protesta consecuencia de una acción inmediata, por ejemplo, cuando hay un bloqueo en Transmilenio o la gente protesta por las tarifas del agua, eso en el tiempo no tiene mayor trascendencia. En cambio nuestra movilización es una militancia social estamos diciéndole a la gente que más allá de las victorias fracasos o derrotas se sigue con un objetivo común en el futuro. Creo que lo adecuado es reemplazar esa palabra ciberactivismo por otra.

Me gusta más que sepan que nosotros hacemos crítica y convocamos a la movilización social. No tiene sentido indignar a la gente que está en sus casas y en la comodidad de sus computadores, el ejercicio se hace en las calles aunque se visibilice en las redes sociales.

Otros colectivos como Suacha Memoria Identidad y Territorio, Movimiento Ambiental Caminando el Territorio y Suacha en Imágenes, no definieron su labor como ciberactivismo, pero coinciden en la importancia de llevar sus inconformidades más allá de la publicación en redes sociales. Llama la atención que de estos tres colectivos el que menos invita a la movilización es Suacha en Imágenes, pero siente el compromiso de retratar las marchas, protestas y movilizaciones como eventos significativos del territorio.

A continuación presento una muestra de las fotografías de Suacha en imágenes, la primera pertenece a una movilización contra la minería convocada por el Movimiento Ambiental Caminando el Territorio; la segunda, a una protesta por el asesinato de un líder de la Red Juvenil de Suacha y la tercera, una protesta de los carreteros del municipio contra el alcalde municipal que gobernaba en el 2015.

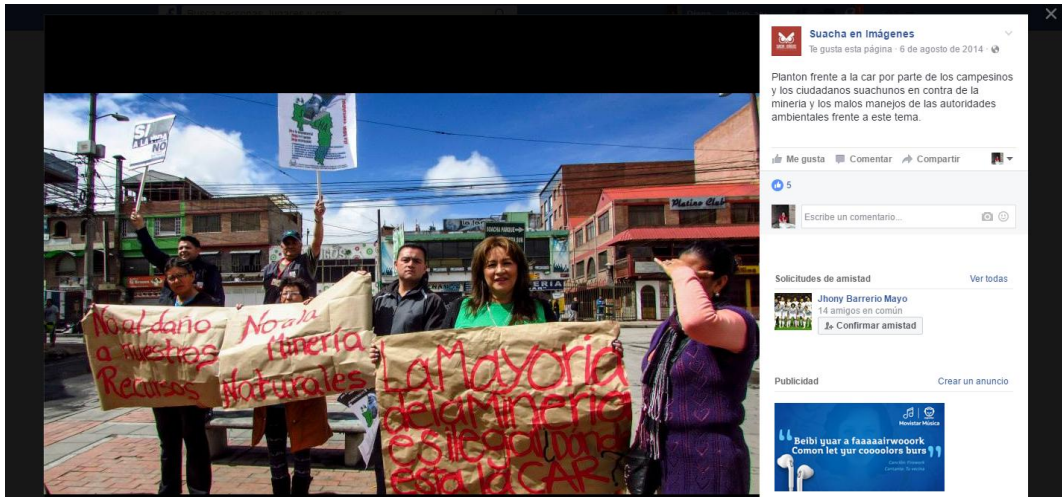


Imagen 13. Movilizaciones retratadas por Suacha en Imágenes y convocadas por otros colectivos.

La Red Juvenil de Suacha está en la línea de cuestionamiento de las acciones gubernamentales. Ellos consideran que la difusión de actividades se debe hacer por distintos medios, además de publicar en redes, por lo que sus convocatorias aparecen también en murales de algunas calles del municipio. Podría afirmarse que se han tomado un pequeño muro que sostiene el puente peatonal de San Mateo, donde siempre hay algún mural alusivo a alguna actividad o mensaje de la Red Juvenil.

El muro está estratégicamente ubicado a la salida de la estación de Transmilenio, sistema de transporte masivo que según la alcaldía municipal, moviliza a cerca de ochenta y cinco mil

personas diarias, además, es paso obligado para ingresar a un Centro Comercial, lo cual implica una frecuente visibilización por parte de los residentes del lugar.

La Red Juvenil de Suacha no tiene los contactos para aparecer en los medios de comunicación nacional (solo lo hizo por el asesinato de uno de sus líderes), aunque tiene una fuerte presencia en medios de comunicación local, e incluso tiene un comité de comunicaciones con el fin de fortalecer su presencia ante la comunidad. Normalmente, en los murales de La Red aparece el ícono de Facebook, invitando a la gente a seguirlos y en la red social, se invita a conocer el mural y a participar en las acciones en las calles.





Imagen 14. Red Juvenil de Suacha se visualiza no sólo a través de muros Facebook, se toma las calles para convocar a sus actividades. Fuente: Facebook Red Juvenil de Suacha.

Según Heiner Gaitán es importante visibilizarse tanto en las redes como en los escenarios cotidianos:

Hay que reconocer que las redes sociales no hacen el ejercicio completo, no se desconoce que son un canal de transmisión, convocatoria y difusión de lo que como jóvenes soñamos y apetecemos; es una réplica de lo que hacemos cotidianamente. Sin embargo internet nunca reemplazará la movilización social activa en las calles, la Red Juvenil ha sabido combinar esos dos escenarios, salimos a la calle, hablamos con la gente, hacemos murales para generar impacto. Las redes sociales nos sirven para visibilizar lo que hacemos, son fundamentales no sólo para hacer denuncia sino también para promover hábitos y nuevas costumbres entre la gente que nos sigue.

Por ejemplo, en internet fuimos constantes en hacer la denuncia de la presencia de la minería en Soacha, entonces convocamos jóvenes. Este año (2016) también realizamos la Escuela Juvenil de Derechos humanos de Suacha, fue un ejercicio presencial, de discusión y charla de las personas; ahí convocamos en redes sociales, pero ellas no son sustitutas de la movilización y las acciones sociales. Sabemos que la Red Juvenil incomoda a muchos jóvenes que no están en ella, principalmente a aquellos que se han acercado a escenarios gubernamentales.

Nuestra labor es formar ciudadanía crítica, pues se parte de la denuncia de no comer entero, de preguntar, de indagar. Entonces, hay personas que nos interpelan y nos dicen que somos criticones y no críticos, o dicen que nos quejamos por todo lo que pasa, según algunos, nosotros no aportamos nada y lo que hacemos es seguir

poniendo el ‘dedo’ en la llaga porque hablamos de los problemas del territorio. Son debates que se sostienen o no se toman, la Red toma la denuncia digital y presencial como un mecanismo de movilización, una forma de cuestionar a la gente y decirle que algo está pasando aquí.

De la misma manera, Andrés Jiménez (2015), uno de los pioneros del ejercicio virtual, hace un recuento de cómo la Plataforma Juvenil de Suacha usa las redes sociales.

Surgió entonces el tema de pensar en construir contenidos, empezamos a tomar registro de varios sucesos y por eso la gente pensaba que nosotros éramos “refaranduleros”, pero así son las redes. Nosotros aplicábamos conocimientos, todavía nuevo el Twitter y el Facebook de plataforma, algunos chinos no entendían la importancia de esto. Siendo fastidioso yo trataba de aplicar la idea de opinión pública desde Habermas, que piensa en la construcción de opinión pública desde lo cotidiano. Eso se plasmó en pasos que empezamos a aplicar en las redes, yo veo que los que ahora tienen sus colectivos, también tienen sus redes sociales, espero que lo estén aplicando y sean conscientes de ello.

Nosotros identificamos que uno de los temas que la gente más fobia le tenía, era el tema político (gubernamental, electoral), vemos que nos empiezan a ver como jóvenes que cuestionan la política, la junta de acción comunal, la alcaldía. La gente tenga o no tenga asco con el tema, empieza a darse cuenta que somos jóvenes que hablábamos de asuntos que de una u otra manera a la gente le interesan (Jiménez, 2015).

Hay que tener en cuenta que con la cantidad de información que hay en la red las personas terminan buscando un nicho de información en el que se sientan cómodas y terminan consumiendo sólo lo que desean, y la libertad que permite el internet, da la posibilidad de vincularse a los grupos que se elijan. Es así que el participante de las redes sociales sigue a sus amigos, a las personas con las que comparte ideas, a aquellos con los que de una u otra forma se siente identificado, así que terminará viendo más publicaciones relacionadas con su misma postura, lo que implica ver reflejadas en las redes sociales sus códigos de representación.

La presencia digital de los colectivos, evidencia lo que piensan autores como Natalia Sarena, quienes ven también las redes sociales como un escenario de aparente libertad, en donde se satisfacen las necesidades simbólicas.

Existe hoy un incremento en los objetos disponibles para ser mirados y en las diversas formas de mirar. Y los jóvenes se representan en la Red así, como un espacio donde todo puede ser mirado y todo puede ser mostrado. Es frecuente que la representen como un espacio sin censura, disponible para quien quiera fantasear contemplando los objetos de sus deseos. La imaginan como un espacio donde todo está visible para el navegante que se arriesgue a buscarlo o simplemente lo



encuentre. Crecientemente socializados en el circuito mediático, los jóvenes hallan en esta experiencia una fuerte satisfacción simbólica. Las diferencias de grupo social, institución o interés, desaparecen se diluyen en la red. Desde lo simbólico, internet comunica que todo está disponible para ser visto (Sarena,2006).

De la misma manera, Mauro Quintana (2011) considera que los integrantes de los grupos que se crean en red se orientan por valores comunes. Además, manifiesta que cuando existen acciones que trascienden el plano virtual, se parte de la decisión de una minoría que impulsa acciones de otros que necesitaban el modelo de alguien que actuase primero. Tal vez por eso, después de la creación de la Plataforma Juvenil de Suacha, pionera en la visibilización digital, nuevos colectivos se apropiaron de la red.

Por eso, volviendo a la suachunidad entendida como rescate histórico, las publicaciones en redes sobre recuerdos de Suacha son de las más visitadas:

Es ahí (en el Facebook) en donde realmente uno puede discutir cosas maravillosas de la historia del municipio, eso se ha generado es en Facebook, en la calle uno habla de política o cosas del día a día, pero en el computador uno puede sentarse a pensar un poco antes de escribir y buscar información. También ahora he estado discutiendo la preocupación de por qué la fecha de fundación de Suacha que tiene Wikipedia y la que todo el mundo se cree es el 15 de agosto de 1600, cuando se supone que la fundación fue el 31 de diciembre de 1600, y me pegué de esa fecha de agosto y la gente me ‘vació’ porque en su memoria todavía está que es en diciembre. Entonces me dio risa y la gente sigue peleando estos temas que en donde se encuentran es en la web, mire por ejemplo la edición pasada del periódico *Presencia* (uno de los periódicos impresos del municipio), hasta ahí llegó esa discusión de la fecha de la fundación de Suacha que propuse desde Facebook (Peñaloza, 2015).

Indudablemente, aunque la virtualidad es una práctica no es igual a la relación presencial, entrar en un “nicho virtual” permite a los internautas reforzar sus concepciones del mundo, sentir que no están solos, ganar en confianza y preparan la posibilidad de encuentros reales con personas de carne y hueso. Evidentemente, en algunas ocasiones no se está de acuerdo con las visiones del mundo que presenta el otro, abriendo una interesante posibilidad para debates, polémicas y cuestionamientos, y de forma talvez más importante, de establecer quién es suachuno.

Si se midiera la suachunidad, Néstor Rincón podría considerarse el más suachuno de todos, primero por haber nacido en el territorio, segundo por el ejercicio de rescate que hace y su acercamiento a las familias raizales, tercero porque sus acciones le han permitido

visibilizarse tanto hasta alcanzar un cargo en la administración municipal. Es decir, hay una cadena de poder y privilegio al indicar que se tiene ‘más nivel de suachunidad’.

Suacha en imágenes ha decidido ser neutral en los enfrentamientos y diferencias que suscita Soacha Histórica con los otros colectivos, al respecto habla Heiner Gaitán (2015).

Me gustan los trabajos de Suacha en imágenes y Cinempleo, que también son actores importantes en el trabajo juvenil. Tienen el espacio de Xucasa y no se reconocen dentro de ningún colectivo de redes como el nuestro o como el de Plataforma, es muy valioso que ellos trabajan es por visibilizar una imagen diferente del municipio. Son respetuosos no se meten con nadie. Tienen sus particularidades y saberes, su fuerte es hacer fotografía y audiovisual, son producciones basadas en decir que el municipio está mal, o en mostrar sus cosas buenas. Nos hacen reflexionar e invitar al cambio, yo valoro mucho estas iniciativas que invitan al cambio y a la transformación. Así ellos no estén en la Red, nosotros vamos cuando nos hacen invitaciones y ellos vienen también cuando los convocamos a nuestras actividades. Al fin y al cabo estamos en el mismo escenario que es lo juvenil.

Suacha en imágenes, en ese escenario de aparente neutralidad cuestiona a la oficialidad al relatar el territorio con imágenes de situaciones que indignan, tales como el deterioro causado por la minería, las protestas sociales, paros en Transmilenio y otras imágenes que dan cuenta de la riqueza de la región. Al mismo tiempo, sus publicaciones sobre escenarios positivas son las que más han logrado posicionar al colectivo. Sin embargo, aunque a Néstor Rincón se le critica que sólo publica fotos y no hace un ejercicio analítico, cuando Suacha en imágenes hace lo mismo no es rechazado por sus pares.

Si Suacha en imágenes criticara abierta y directamente acciones gubernamentales en los muros de Facebook, probablemente perdería la oportunidad de editar videos pagos por la administración municipal o de acceder al préstamo de espacios institucionales para sus actividades. La imagen se erige como una fuente de registro y recuerdo de la suachunidad y al parecer, la palabra escrita no hace tanto eco como las hermosas imágenes de páramos, arte rupestre y acciones positivas que publica el colectivo audiovisual.

Tal vez por publicar más palabras que imágenes, el grupo Suacha Memoria Identidad y Territorio no tiene mucha fuerza, pues el público consume más imágenes que texto, lo que se evidencia en la cantidad de ‘likes’ de las publicaciones de Julio Guasca – mientras

Soacha Histórica puede tener 500 likes en una sola fotografía, Guasca no supera los cien. Guasca es una persona crítica y reflexiva, pero su faceta de poder en el territorio y frente a los grupos no es fuerte. Aunque afirme amar su territorio, su actividad laboral (docente en un municipio fuera de Soacha) le ha hecho alejarse de él y cada vez más es menos suachuno.

Por su parte, colectivos como la Red Juvenil de Suacha, Plataforma Juvenil de Suacha y Movimiento Ambiental Caminando el Territorio consideran que su nivel de suachunidad y visibilización es alto, y los demuestran a través de movilizaciones, reconocimiento territorial y presencia en diferentes escenarios. No dejan de ser invisibles ante el gobierno municipal, pues sus protestas a veces terminan en acciones jurídicas como tutelas, demandas, derechos de petición y otros mecanismos que incomodan al gobierno municipal.

Un caso reciente es la protesta contra la actividad minera en la vereda San Jorge, los colectivos abordados (excepto el profesor Peñaloza y Soacha Histórica) se unieron y lograron la suspensión temporal de la extracción minera mediante acciones judiciales. Además, lograron una audiencia en el Congreso de la República donde presentaron una ponencia en septiembre de 2015 sobre cómo la minería está afectando al territorio y sus habitantes, siendo apoyados por la Red y el material audiovisual producido por Suacha en Imágenes.

De la misma manera, la Red Juvenil de Suacha, la UP, la Juco y algunos sindicatos participaron en la marcha del día del trabajo de 2016, suceso que por primera vez aconteció en el municipio, ya que esta marcha siempre es convocada en Bogotá. La esfera del orden público (Policía y Alcaldía) mostró preocupación por la participación de la Red Juvenil, por lo que consideraron conveniente acercarse a los jóvenes y ‘negociar’ pactos, como que los marchantes se comprometían a no alterar el orden público, mientras la Policía se comprometía a no enviar escuadrón antimotines para acompañar la marcha.

De la misma manera, el hecho de que estos colectivos con tendencia de izquierda puedan contactar a personajes públicos como senadores, alcalde, comandante de policía, personero, académicos, entre otros, les da un aire de empoderamiento que no tienen los colectivos como Suacha en imágenes y otros menos visibles como Suacha Estilo.

Las discusiones y diferencias entre los colectivos se dan por intereses temáticos (historia, medio ambiente, política) y por su relación con el gobierno municipal de turno. Independiente de esto, lo que sí es común es el uso de las redes sociales para hacerse visible. Retomando el tema digital, estas redes implican una lectura rápida y requieren una escritura clara y sin ambigüedades, la ironía, el sarcasmo, el humor tienen que ser casi que igual de claros para que logren “efectividad masiva”. Tal vez ese sea el éxito de Soacha en Imágenes, confrontado con propuestas como las de Julio Guasca, que pretenden documentar ampliamente al lector.

...nos dimos cuenta que era importante empezar a subir artículos de texto, fotografías de mapas de hace 300 años para que la gente empezara a evidenciar y mirara todo lo que había de Soacha. Por ejemplo, de todo esto yo conocía muy poco. Publicar permite ser más interactivo, pues si hay interacción con otras cosas y personas que van subiendo material, se da más espacio para reflexionar y mirar lo que es Soacha, que es difícil hacerlo en la cotidianidad, porque crear una escuela de cátedra de Soacha no es tan fácil o hacer un foro o algo así, si existiera voluntad política sería más fácil. Pero también sería importante que existiera la voluntad de aquellos que dicen ser rescatadores de la memoria.

Un día de ‘despache’ nadie se va a poner a investigar y a aprender, a la gente le queda más fácil conocer y aprender de su territorio a través de una columna, una foto o un mensaje en las redes sociales, algún pequeño comentario que permite empezar a darse cuenta. Es probable que la gente que le haya dado clic a la foto y empiece a usar la información de allí en su vida real, van a acordarse de cosas como: “En la imagen de Facebook vi un mapa de Soacha de hace no sé cuántos años” “Yo vi que este personaje subió una foto de la familia tal” “Yo vi que tenemos una zona arqueológica en Canoas en donde hay arte rupestre que tiene una tradición de no sé cuántos miles de años”. Entonces la gente va a empezar a interactuar y jugar con esa información, e incluso expandirla en sus medios más cercanos, sus comunidades, entonces incluso uno ve estudiantes que le dicen a uno: “Chévere la foto que usted subió ayer, la columna que escribí hace días, hay gente que también le reconoce a uno el trabajo y dice: “Ah sí claro, usted es el que sube esta información”, hay gente que se entera no sé de qué manera y lo contactan a uno para pedirle información histórica y visitas al municipio, es interesante porque vemos que sí hay una difusión de lo que allí se hace, multiplica y comparte, incluso ya hemos ayudado a construir la base de algunas tesis y trabajos de grado, es interesante ese ejercicio porque sí está funcionando (Guasca, 2015).

Se puede pensar entonces que la creación de grupos y fanpages sobre Suacha son una acción de resistencia ante el fenómeno de la globalización. La web permite encontrar diversidad de temas, consumir, comprar y dedicarse las horas al frente de la pantalla como un ente pasivo. Pese a ello, la consolidación global de movimientos sociales en las redes sociales, incluyendo la idea de la suachunidad, da paso a posicionar la red como un medio de comunicación alternativo que implica un encuentro de subjetividades.

En este caso son jóvenes quienes desde lo “popular”, convocan, cuestionan y actúan en la esfera virtual y real. Desde la web, esperan encontrar eco ya sea en la misma comunidad, los medios de comunicación e incluso la esfera gubernamental. El asunto no le interesa sino sólo al suachuno, aunque las acciones sean difundidas por la globalizada web. Lo que los colectivos esperan es que se reconozca la labor y presencia física y virtual de cada uno de los grupos, incluso, cada colectivo tiene su logo particular y organización interna.

Pero al final lo que logra darle espacio a cualquier idea en la red es la viralidad. Esto se refiere a contenidos que se propagan por las redes como lo hacen los virus informáticos, de manera prácticamente desapercibida, de forma que las acciones de los usuarios no parecen muy importantes (pasarle información a un amigo, hacer un pequeño comentario o simplemente dar un “like”) pero cuando miles o millones de personas realizan acciones similares, la pieza se convierte en viral.

Así, la acción colectiva en Internet está muy ligada a la transmisión de sentimientos y sensaciones, más que a discursos racionales que destaquen argumentos y justifiquen ideas. La comunicación virtual funciona al tocar las fibras más íntimas de la identidad, por lo que quienes se comunican en la red no sólo tienen un marco tecnológico común, sino también un amplio marco cultural compartido, así que el empleo de ciertas palabras o expresiones, ciertas imágenes (que pueden venir de películas, series de televisión u otros elementos de la cultura popular) ofrece un contexto más amplio que excede el contenido expresado en el mensaje.

El cuestionado éxito de Soacha Histórica y el nacimiento de Suacha en imágenes, está relacionado precisamente con la evocación, el recuerdo y el sentimiento. Cuando en Soacha

Histórica se publica la foto de algún recuerdo, de algún lugar significativo del municipio y que ahora ha sido modificado. Una gran lista de ‘compartidos’ y comentarios rodean la fan page.

Entre ellos las emociones son el principal tema, más que pensar en el año del suceso, la dirección exacta del lugar, lo que resulta del ejercicio es un despliegue de sentimientos. Por ejemplo, tras una publicación de los desfiles que realizaba el Colegio Bolívar (el colegio parroquial más reconocido en el municipio) y que en la actualidad (2016) ya no realiza, se generaron los siguientes comentarios:



Imagen 15. Expresiones de nostalgia y afecto hacia la Suacha de antaño.

Entre la indignación y la exaltación, se debaten las expresiones de los seguidores de las páginas suachunas. Al fin de cuentas un ‘like’, un ‘no me gusta’ no es sólo la cuantificación del éxito de una publicación, es la puesta en escena de emociones, sentimientos y afectos de quienes consumen la información publicada en los grupos que tejen suachunidad. Lo anterior, en concordancia con el investigador español Javier Serrano (2016), quien expresa que:

...compartir emociones es imprescindible para la creación y mantenimiento de los vínculos sociales, de algún modo el estado de las redes sociales gira en torno a las emociones y sentimientos que manifiestan los usuarios sobre sí mismos, pero que al mismo tiempo pueden hallar eco entre sus círculos de contactos. La popularización en el uso de las tecnologías digitales ha hecho de ellas una presencia constante junto a las personas; de tal modo que el contacto sensorial con dichos dispositivos es el primer paso para suscitar una relación afectiva. También la esfera digital –el ámbito al que se accede a través de las pantallas– es un espacio en el que aflora y se expresa la dimensión afectiva de los usuarios. Dicho de otro modo, Internet es una «tecnología afectiva», en el sentido de que es cauce para la expresión de emociones y participa en la constitución de la subjetividad de la persona.

Es así que en el ámbito digital, la suachunidad es un territorio de experiencias y subjetivaciones. Implica la manifestación visible de sentimientos, por eso el afecto deja de ser una simple emoción para convertirse en una acción (Serrano, 2016). Entonces decir que agrada una movilización, una foto de la Suacha de antes, un recorrido por el territorio es la conexión de una persona con un discurso social.

La vivencia de la suachunidad en el ámbito digital o presencial fortalece el estatus y la ‘buena’ imagen ante el otro, tal vez para muchos sea un ejercicio de egos, así lo expresa Serrano (2016) al considerar que en la web, “las emociones positivas emergen cuando los individuos son capaces de reafirmar su autoconcepto del yo”, esto, exteriorizando el ‘amor por Suacha’ y logrando reconocimiento ante la comunidad, y en lo posible ante el gobierno municipal, quien de una u otra manera es quien desde el principio ha promovido la búsqueda de la suachunidad.

## **Internet, nuevo escenario de la ciudad letrada**

Son diversas las representaciones de Suacha que ofrecen los colectivos. Suacha es el motivo común, pero las miradas sobre ésta son múltiples: histórica, política, ambiental y audiovisual, principalmente.

Aunque no hay una estadística oficial del acceso a internet en el municipio en términos de hogares conectados, el MinTic (2015) indica que cerca de ochenta mil viviendas de Soacha tienen el servicio, sin embargo, no se sabe con certeza cuántas personas acceden a través de internet móvil desde el municipio. Esta información es sólo para indicar que, primero, no

toda Soacha está conectada a la web, por lo que no todo el municipio está en sintonía con la búsqueda de suachunidad en espacios digitales. En segundo lugar, si se tiene en cuenta que el grupo que más seguidores tiene no supera los veinte mil y los demás tienen un promedio de mil quinientos seguidores y los residentes del municipio son más de un millón, es evidente que el porcentaje de seguidores y constructores de la suachunidad en línea es minoritario.

Lo que se publica en la red hace parte del universo simbólico, de los significados que se tejen en colectivo y comparte su existencia con el espacio físico de la ciudad. Angel Rama (1998) describe así la situación:

Las ciudades despliegan suntuosamente un lenguaje mediante dos redes diferentes y superpuestas: la física que el visitante común recorre hasta perderse en su multiplicidad y fragmentación, y la simbólica que la ordena e interpreta, aunque sólo para aquellos espíritus afines capaces de leer como significaciones lo que son nada más que significantes sensibles para los demás, y merced a esa lectura, reconstruir un orden. Hay un laberinto de las calles que sólo la aventura personal puede penetrar y un laberinto de los signos que sólo la inteligencia razonante puede descifrar, encontrando ese orden (Rama 1998: 40).

Internet es útil para estos grupos en la medida que visibilizan acciones, posicionan posturas políticas y crean diálogos. Son la voz autorizada para hablar de la nostalgia o un deber ser del territorio. Al ser denominado en colectivo, puede caer en la dinámica de representar muchas voces, bajo la de una sola persona quien une, lidera, convoca y hace pública una idea o representación de Suacha. Tal es el caso de Soacha histórica, cuyo administrador, al trabajar actualmente con el gobierno municipal es un replicador de la oficialidad; o como en el caso de la Plataforma, cuyo administrador toma la vocería en términos de opinión pública para presentar su perspectiva individual y no colectiva de los hechos.

Lo interesante es que, a pesar de las divergencias y los puntos comunes de encuentro, la web ha sido el elemento para posicionar el territorio desde una perspectiva no oficialista, estigmatizada ni convencional. Suacha, más allá del recuento histórico, es la reflexión de pensarse en medio de un territorio complejo, es decir Suacha es una construcción política.



## **Suachunidad inconclusa**

Fueron más horas de deliciosa entrevista que de indagación teórica las que construyeron el relato que acompaña este trabajo. Inicialmente fue importante descubrir de dónde provenía esa idea de Suacha, por lo que escribí unas líneas en torno a la configuración de su historia para posteriormente intentar entenderla en el aquí y ahora de las prácticas espaciales y virtuales, pues el uso de internet es una práctica, no una bifurcación entre lo real y lo virtual. Ambos existen y hacen parte de la cotidianidad de personas y grupos.

Los prejuicios y saberes preestablecidos me acompañaron por mucho tiempo. Cosas aparentemente obvias, certezas que pensé tener se fueron destruyendo para darle paso a más preguntas y relatos de personas, que dejaron abiertas nuevas inquietudes por los sucesos, lugares y recuerdos. Por eso, recorrer sitios y hablar con personas que tejen la suachunidad permitió algo muy importante, sentirme interpelada y cuestionada.

Una primera certeza destruida fue pensar el territorio como un mapa, delimitado por fronteras y límites espaciales, un mapa físico tradicional hegemónico. Para mí, era obvio pensar que el territorio era eso, un elemento que no trascendía más allá de una existencia tangible. Es así que consideré que Suacha era la superposición del mapa de Soacha, pero pensándolo en términos de lugares históricos, tradicionales, ancestrales, entre otros. Pensar un territorio como producto de convivir en comunidad y tener prácticas en un contexto, espacio, tiempo y lugar determinado me hizo observar en lo limitado que es mi propio recorrido por el municipio. Incluso, ese nuevo concepto de territorio permitió ver que no todo lo que está en el mapa pertenece a él. Hay lugares invisibles, que no existen en el tejido de la suachunidad. Barrios completos, veredas y muchas calles, no hacen parte del territorio suachuno, lo son los lugares que evocan recuerdos en torno al territorio ‘usurado’ por sus nuevos habitantes; al territorio también lo componen los sitios que indignan: las montañas carcomidas por la minería, las piedras ancestrales rayadas por grafiteros y la corrupción, como elemento que constante en el recorrido territorial.

Es como si existiera un proceso de invasión neoliberal que quiere ser mitigado al ‘educar’ al sujeto invasor en torno a lo que es Suacha. Al mismo tiempo es un acto de resistencia a perder aquellos recuerdos e imaginarios que dejó la Suacha de hace algunas décadas cuando aún parecía un pueblo y no una ciudad conurbada, pues el suachuno raizal se siente revitalizado al reconocer que los jóvenes de los colectivos recuperan este imaginario. El suachuno raizal se siente desplazado de su mismo territorio que ya no es de nadie.

Me acercaba a los colectivos debido a mi trabajo como reportera de un medio de comunicación local, reconociendo en ellos una labor bonita, idealista, de lo que podría ser la vida en Suacha, incluso como parte de la solución a los problemas que tiene el territorio. Esto sin ver que entre ellos mismos también se generaba exclusión, disputas y diferencias. Empecé a ver la suachunidad como un fenómeno romántico, después como una moda e incluso como una lucha contra el otro, usurpador de la vida tranquila de pueblo. Tal vez sea todo esto junto, pero sumándole el afecto que cada quien teje con el lugar que habita.

Caí en el idealismo y me dejé guiar por la invitación a reconocer nuevos escenarios, rutas y lugares del territorio: fue así que empecé a identificar la existencia de veredas, piedras, montañas, lagunas y seres humanos preocupados por preservarlos y difundirlos. Fueron salidas rudimentarias, como salir con los amigos, era ponerse de acuerdo, tomar el bus o caminar y llegar a explorar nuevos sitios de un territorio; luego unos minutos de explicación sobre el lugar y empezar a caminar. Caminatas pequeñas, sólo para un pequeño grupo, dejando por fuera a una gran masa de suachunos y soachunos que ni se daban por enterados de lo sucedido. Queda ahora la inquietud de seguir observando y experimentando nuevos sitios del territorio.

Considero que el territorio es el piso afectivo de la vida social. Pues en él se tejen recuerdos, vivencias y experiencias. Quien pisa Soacha, es el habitante del común, ese sujeto (tal vez como yo) que llegó a invadir el paisaje suachuno. Por su parte, ese nuevo soachuno, piensa en su espacio como el lugar en donde duerme y ha podido comprar vivienda. Esa persona, ante los ojos de un suachuno, como los participantes de los colectivos, es frívola, sin sentimientos hacia su territorio, por eso es indiferente ante los

problemas de su contexto, lo desconoce y por ende no está interesado en protegerlo. Los suachunos, no quieren ser soachunos, se consideran diferentes.

Otro prejuicio que me acompañó por un buen tiempo fue pensar el binario Soacha-Suacha; al principio consideré que Soacha era lo oficial y gubernamental y Suacha, lo alternativo, pero superpuesto al mapa geográfico. Sin embargo, fue la oficialidad la que nutrió el relato de la suachunidad, aceptando y reconociendo símbolos y utilizándolos cada cuatro años como motivo electoral de ‘amor al territorio’. Eventos históricos, encuentros comunales y acciones como la cápsula del tiempo fueron los cimientos que desde la oficialidad han venido tejiendo la suachunidad. No se puede pensar en que la esfera gubernamental se escapa del fenómeno y que esta es una propuesta actual de los jóvenes de los colectivos indagados.

El tiempo pasó y quienes eran niños en los años ochenta y noventa fueron testigos ocultos de varios acontecimientos como la creación del himno de Suacha, la exhibición de un escudo de su municipio, así como el ver que sus familiares que participaban en concursos de historias barriales. Estas acciones no pasaron desapercibidas y desde el año dos mil diez aproximadamente nuevos símbolos fueron surgiendo, esta vez no desde la oficialidad sino desde la web, como un discurso alternativo. Es una transferencia de conocimientos, vivencias y de nostalgias lo que ayudó a configurar la suachunidad desde lo oficial y lo raizal a las generaciones contemporáneas.

Muchos de quienes no presenciamos los hechos y recuerdos históricos de los raizales, los descubrimos y reconocemos como parte del constructo del relato denominado suachunidad. Este relato, sin embargo, no deja de ser esquivo, quienes lo conocen no siempre están dispuestos a contarlo, y la web sólo ofrece pequeñas pistas para seguirlo. Sin embargo, al intentar construirlo, surgen historias, anécdotas y diferentes elementos que enriquecen la indagación y prometen abrirse para tejer nuevas historias.

En este ejercicio de hablar con el suachuno, no dejan de existir exclusiones, los relatos se transmiten cuando los actores son llamados porque se trata de una indagación académica o

periodística, que asegura que quedará un registro de las ideas. De otra forma, la historia no se le cuenta a ‘cualquiera’, no es un tema para hablar en el bus, ni en un encuentro casual. Entonces, para tener el derecho de acceder al relato, es necesario asegurar que se utilizará la información como conocimiento, además del compromiso de dejarlo como legado para quien desee consultarlo. El de fuera no deja de ser sospechoso y manipulador del saber originario del suachuno.

Suacha es una visión subalterna de Bogotá e incluso de la misma Soacha, capitalista y global que quiere tener el estatus de ciudad y no de municipio. Entonces, la suachunidad empieza a tejerse con voces subalternas, mi vecino, mi par, mi amigo toman esa posición. Por eso, ahora me pregunto ¿quién soy yo en medio de este ejercicio? No deja de ser angustiante, porque ni deseo reconocerse como parte de los colectivos, ni como una observadora externa. Suachunizarse obliga entonces a tomar postura política (no electoral).

La suachunidad está polarizada. En un extremo se observa el ejercicio del rescate histórico y evocación de la memoria, incluso desde acciones que realiza el gobierno municipal. Esto es ‘bien’ visto ante los ojos de los raizales, políticos, líderes comunales y personas mayores. La postura de ‘izquierda’ es su otro polo, en ella se quiere el territorio y por eso se cuestionan sus problemas, desde la corrupción gubernamental hasta el olvido de la comunidad por la apropiación de su entorno y falta de participación que ha permitido la presencia de vejámenes y estigmatizaciones hacia Suacha. Por eso en medio de esta balanza y polaridad, cabe preguntarse en qué punto de la suachunidad se encuentra uno como testigo de la experiencia. Mejor dicho, ¿suachunidad gobiernista o de izquierda? El punto neutro por su poca incidencia no tiene poder, ni capacidad de movilización, ni acción significativa.

Independientemente del tipo de suachunidad que se vivencie, esta opera apoyada en el plano digital visibilizando las acciones que se hacen en el escenario denominado real. Internet se erige como una actualización, una visibilización de discursos y prácticas que contienen en sí un elemento cultural fuerte: la representación. El uso de redes sociales por

parte de los colectivos refleja la necesidad de mostrar que sí se actúa y sí se vivencia la suachunidad.

¿Qué significa Suacha para aquellos que se denominan suachunos? Cada quien tiene su visión particular de la suachunidad y la matizará en el polo gubernamental-raizal o de izquierda. Lo cierto, es que no hay una sola suachunidad, ella es fluctuante, cambiante, mueve diferentes intereses y es capaz incluso de modificar las prácticas de sus seguidores. Las diferentes suachunidades con sus enfoques y sus contornos que se construyen y actualizan de manera constante a veces se detienen, otras desaparecen, y en otras ocasiones no dejan descansar al espectador para posicionar su voz. Es así que para unos la suachunidad es histórica y la voz raizal, para otros la lectura crítica de la historia, unos más la asumen como un ejercicio de activismo ambiental, otros como una tarea audiovisual de registro de lo bello y lo feo del territorio; pero también puede ser una postura antioficial. Lo que sí se observa es que en la construcción de la suachunidad tanto en la web con la creación de signos, logotipos, banderas y representaciones, se crean límites y fronteras entre los grupos y sus prácticas.

Ya no sé si vivo en Soacha o en Suacha, lo que parecía inicialmente para mí un binario malos/buenos, izquierda y derecha se convierte en un interrogante esencial, pues vivir en el territorio y reconocerlo como construcción social, no deja de ser abstracto, pues la suachunidad es un símbolo del territorio imaginario denominado Suacha y una característica que invita a ciertas prácticas. Si se es suachuno gobiernista, las fotografías, recuerdos y añoranzas sumado a los aplausos y reconocimientos se convierten en acción; pero si se es suachuno de izquierda, el cuestionamiento, la crítica social y la reflexión no tanto por lo histórico sino por lo cotidiano, exige la creación de eventos, movilizaciones y protestas por la ausencia gubernamental.

Lo que empezó en el 2009 como una tendencia, continúa hoy en septiembre de 2016. Soacha Histórica sigue con su éxito y notable visibilización, crece y cada día tiene más seguidores que gustan de ver imágenes del territorio añorado por los raizales. La Plataforma Juvenil de Suacha ha decaído, su propietario ahora prefiere trabajar sólo,

además su trabajo en el gobierno distrital le ha reducido el tiempo para dedicarse a la Plataforma, además la gente ya no quiere trabajar con él porque hay una lucha constante de egos. El movimiento Ambiental Caminando el Territorio se ha convertido en una empresa legalmente constituida, e incluso, dentro de sus servicios ofrece paquetes de salidas de reconocimiento territorial; por eso ahora sus publicaciones han dejado de ser críticas y se han convertido en un ejercicio de marketing y posicionamiento empresarial. Por su parte, uno de los integrantes de Suacha Memoria Identidad y Territorio se fue a vivir a Bogotá y ahora tiene una familia que le ocupa su tiempo y el otro, trabaja dictando clases en un colegio fuera de Soacha, por eso las reflexiones y análisis que se publicaban cada vez son menos constantes.

Quedan entonces Suacha en imágenes y la Red Juvenil de Suacha, los primeros han hecho del audiovisual del municipio su sustento y defensa. La Red, en enero de 2017 publicó un acta de cierre del proceso, a partir de ese mes y año dejaron de existir. Darío Cabra, el ex alcalde, acompaña a su hija a realizar una producción audiovisual, una película en torno al Salto del Tequendama.

Por otro lado, hay que reconocer que la situación se da en un medio que privilegia el uso obsesivo de internet, lo cual es un fenómeno urbano (Castells, 2001). Hay que recordar que aunque la suachunidad se erige sobre la defensa de lo ancestral y lo rural, no lo hace ni desde la voz del indígena ni del campesino. Aunque puede verse a Suacha como un ente subalterno frente a Bogotá, en el mismo territorio municipal existen también subalternos e ilustrados. La suachunidad, bajo su fachada alternativa y popular, se constituye en un escenario de ciudad letrada. Se insiste en que los integrantes de los colectivos tienen formación académica en ciencias sociales en universidades públicas, son hombres y además pueden acceder a internet sin ningún obstáculo. Las representaciones que generan del territorio son diversas, sin embargo, existe la necesidad de demostrar que se tiene el conocimiento del territorio, la historia, las habilidades sociales para cuestionar el problema y otros elementos diferenciadores de quien es invisible y silencioso ante la construcción de la suachunidad, el habitante común del municipio.

Tal vez más adelante surjan nuevas formas de suachunidad que se reinventen las actuales y descubran otras formas de vivir el territorio. Mientras tanto, la suachunidad sigue rondando en la web, en la vida y en la comunidad que la teje. Quedan entonces más preguntas que certezas, es más, ni si quiera sé cuál es mi 'nivel' de suachunidad; si soy incluida dentro del relato de aquel que ama a su territorio pero que rechaza a aquel que viene de afuera y lo usurpó.

La suachunidad interpela mi existencia porque vivo en un territorio imaginario que se llama Suacha, me cuestiona la vida porque es descubrir que junto a otros tengo una postura política que afecta mi cotidianidad como mujer y ciudadana. Ya conocí la suachunidad de otros. ¿Cuál es la mía?

## Referencias citadas

- Ángel Maya, A. (1995.). *La Fragilidad Ambiental de la Cultura*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia: Instituto de Estudios Ambientales. IDEA.
- Benrey Pacheco, Sharon (2010) Ciudad-Facebook Facebook-ciudad, los sentidos sobre la ciudad que se construyen en las interacciones de dos grupos de Facebook. Obtenido: <http://www.redalyc.org/pdf/3459/345943442009.pdf>
- Burke, J., & Ornstein, R. (2000). *Del hacha al chipág*. Barcelona: Planeta.
- Burke, J., & Robert, O. (2000). *Del hacha al chip: como la tecnología cambia nuestras mentes*. Planeta .
- Cabra, D. (24 de octubre de 2015). Construcción oficial de Suacha . (Gómez. Diana, Entrevistador)
- Caminando el Territorio. (1 de septiembre de 2016). *Presentación Caminando el territorio*. Obtenido de [https://www.facebook.com/CaminandoSuacha/about/?entry\\_point=page\\_nav\\_about\\_item&tab=page\\_info](https://www.facebook.com/CaminandoSuacha/about/?entry_point=page_nav_about_item&tab=page_info)
- Castells, M. (2001). *La galaxia internet*. Barcelona : Areté.
- Castells, M. (julio de 2002). Recuperado el 20 de agosto de 2016, de <http://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articles/castells0502/castells0502.html>
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castiblanco, R. (30 de agosto de 2016). Percepciones sobre colectivos suachunos. (Diana. Gómez, Entrevistador)
- Consuelo, Sánchez. (28 de Agosto de 2015). Identidad Suachuna . (Diana. Gómez, Entrevistador)
- Corporación Universitaria del Caribe . (2009). *Módulo economía internacional*. Sincelejo Sucre: Cekar.
- Correal, A. (25 de agosto de 2016). Entrevista a Suacha Estilo . (Diana. Gómez, Entrevistador)
- DANE. (s.f.). *DANE Censo general 2005*. Obtenido de [http://www.dane.gov.co/files/censo2005/bogota\\_mun/Resultados\\_poblacion.pdf](http://www.dane.gov.co/files/censo2005/bogota_mun/Resultados_poblacion.pdf)



- De Certeau, M. (1980). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero.
- Dinero.com. (s.f.). Las 12 tributarias de Colombia. *Las 12 tributarias de Colombia*.
- Escobar, Arturo. 2005. Bienvenidos a Cyberia. Notas para una antropología de la cibercultura. *Revista de estudios sociales* No. 22.
- Espinosa Medrano, Jennifer. 2010. La comunidad virtual como nuevo espacio de opinión pública. Tesis de grado. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Erazo, G. (20 de agosto de 2016). Entrevista abierta casual a Gloria Erazo, recuerdos sobre Soacha. (Diana. Gómez, Entrevistador)
- Figuerola, A. L. (s.f.). *Fundamentos de la tributación*. Ediciones UniAndinas.
- Fuerzas Militares de Colombia. (6 de marzo de 2015). *Canal Oficial FMilC*. Recuperado el 3 de septiembre de 2016, de <https://www.youtube.com/watch?v=9VdFNh-6r54>
- Gaitán, H. (30 de octubre de 2015). Red Juvenil de Soacha . (D. Gómez, Entrevistador)
- Garnica, S., & Johathan, V. (2006). Arte rupestre en la ciudad del varón del sol: (Comunas 4 y 5 del Municipio de Soacha) "Una estrategia para la divulgación de nuestro Patrimonio Arqueológico" . Tesis de Grado. Uniminuto.
- González, A. (15 de junio de 2016). Reflexiones frente a los colectivos jóvenes suachunos. (Diana. Gómez, Entrevistador)
- Grossberg, L. (2009). El corazón de los estudios culturales. *Tabula Rasa*, 13-48.
- Guasca, J. (23 de junio de 2013). Soacha o Suacha, hacia la búsqueda de identidad. Recuperado el 17 de julio de 2016, de <http://www.periodismopublico.com/Soacha-o-Suacha-hacia-la-busqueda>
- Guasca, J. (17 de julio de 2015). Experiencia de 'Suacha, memoria, identidad y territorio'. (Gómez. Diana, Entrevistador)
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad* . Bogotá : Norma.
- Halbwachs, M. (1968). *La memoria colectiva* (2004 ed.). (I. Sancho Arroyo, Trad.) Zaragoza.
- Hall Stuart. 2010. *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (Eds.).

- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. México D. F.: Mc Graw Hill.
- Herrera, Everardo. (18 de Agosto de 2015). Entrevista personal, tema origen mítico de Suacha. (Diana. Gómez, Entrevistador)
- Hine, Cristhine. (2000). *Etnografía virtual*. Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona.
- Infantes, Anastasia. (2007). *La investigación antropológica*. Barcelona, Editorial Club Universitario.
- Imágenes, Sucha. en (27 de octubre de 2013). Recuperado el 24 de septiembre de 2015, de <http://soachaenimagenes.blogspot.com.co/>
- Jiménez, A. (25 de septiembre de 2015). Configuración de la Plataforma Juvenil de Suacha. (D. Gómez, Entrevistador)
- Lamus, L. E. (1 de agosto de 2016). Sobre Suacha indignada . (D. Gómez, Entrevistador)
- López, B. S. (s.f.). *Online, Ingeniería industrial*. Obtenido de <http://www.ingenieriaindustrialonline.com/herramientas-para-el-ingeniero-industrial/pron%C3%B3stico-de-ventas/regresi%C3%B3n-lineal/>
- Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad. (2004). *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*(57), 77-84.
- Martínez Celis, D. (2015). *Reconocimiento, documentación, registro y divulgación de sitios con arte rupestre del municipio de Soacha. Informe final contrato 384 de 2015*. Soacha: Fundación Erigaie.
- Martinez, C. L. (2011). *Estadística Aplicada, Primera Edición*. Bogotá: Pearson Educación.
- Martinez, C. L. (2012). *Estadística Aplicada*. Bogotá: Pearson.
- Martínez, H. (2013). *Dialnet*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4228937.pdf>.
- Massey, D. (2007). <http://iner.udea.edu.co>. Recuperado el 19 de junio de 2016, de [http://iner.udea.edu.co/grupos/GET/Seminario\\_Geografia\\_Perla\\_Zusman/7-Massey.pdf](http://iner.udea.edu.co/grupos/GET/Seminario_Geografia_Perla_Zusman/7-Massey.pdf)
- Massey, Doreen (1993), "Politics and space/time", en Keith, M. & Pile, S. (eds), *Place and the politics of identity*, London: Routledge, ppág.141-161

Miller, Daniel & Slater, Don (2000). *The Internet. An ethnographic approach*. Oxford: Berg.

Mosquera Villegas, Manuel Andrés (2008). De la etnografía antropológica a la etnografía virtual: Estudio de las relaciones sociales mediadas por internet. *Revista venezolana de sociología y antropología*. Mérida, v. 18, n. 53, dic. 2008.

MinTic. (2015). Estadísticas uso de internet en Cundinamarca. <http://estrategiaticolombia.co/>. <http://estrategiaticolombia.co/estadisticas/stats.php?&pres=content&jer=3&cod=25754&id=48#TTC>

Mora, Sigifredo. (29 de septiembre de 2015). Entrevista personal. (Diana. Gómez, Entrevistador)

Moska Estrada, S. (2003). Recuperado el 8 de septiembre de 2016, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73000107>

Ortiz, R. (1998). *Otro Territorio*. Bogotá : Convenio Andrés Bello .

Pablo, R. J. (2003). <http://biblos.javeriana.edu.co>. Recuperado el 13 de mayo de 2016, de <http://biblos.javeriana.edu.co/uhtbin/cgiirsi/?ps=pl8Wv9ppht/B-GENERAL/187990119/9>

Peñaloza, Héctor. (17 de octubre de 2015). Suachunidad en el colegio. (D. Gómez, Entrevistador)

Periodismopublico.com. (14 de septiembre de 2009). En Soacha se construirá el megaproyecto de vivienda más grande del país [www.periodismopublico.com](http://www.periodismopublico.com). Recuperado el 20 de agosto de 2016, de <http://www.periodismopublico.com/En-Soacha-se-construira-el>

Periodismopublico.com. (29 de abril de 2010). Se presentó el proyecto de vivienda social de colsubsidio. [www.periodismopublico.com](http://www.periodismopublico.com). Recuperado el 3 de septiembre de 2016, de <http://www.periodismopublico.com/Maipore-cambiara-la-vida-y-la>

Periodismopublico.com. (29 de noviembre de 2012). En Soacha se construirán 1.752 viviendas gratis. [www.periodismopublico.com](http://www.periodismopublico.com). Recuperado el 4 de septiembre de 2016, de <http://www.periodismopublico.com/En-Soacha-se-construiran-1-752>

Periodismopublico.com. (26 de mayo de 2015). [www.periodismopublico.com](http://www.periodismopublico.com). Comunidades Muisca y Pijao insisten en la protección a los cerros de San Mateo Recuperado el 25 de agosto de 2016, de

<http://www.periodismopublico.com/Comunidades-Muisca-y-Pijao-insisten-en-la-proteccion-a-los-cerros-de-San-Mateo>

Periodismopublico.com. (1 de agosto de 2016). Inconformidades frente a las respuestas del cabildo abierto realizado en Soacha. *www.periodismopublico.com*. Recuperado el 31 de agosto de 2016, de <http://periodismopublico.com/Inconformidades-frente-a-las-respuestas-del-cabildo-abierto-realizado-en-Soacha>

Quintana, M. F. (2011). Facebook: de cibermoda a espacio alternativo de construcción de sentido. En D. c. Moreno, *Comunicación, cultura y poder* (págs. 45-57). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Rama, A. (1998). *La ciudad Letrada*. Montevideo: Arca.

Redacción El País, B. (Domingo, Julio 3, 2011). 20 grandes cambios que generó la Constitución de 1991. *Elpais.com.co*.

Restrepo, E. (2007). Identidades, planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Jangwa Pana*(5), 25-32.

Reyes, M. E., & Alejandra, T. (2011). Tesis Uniminuto. Recuperado el 15 de mayo de 2016, de <http://repository.uniminuto.edu:8080/jspui/handle/10656/717>

Ross, Fiona 2004 "Paisajes sensoriales/Sensación y emoción en el hacer del lugar" Bifurcaciones. *Revista de estudios culturales urbanos*, 16, 2004.

Rincón, N. (24 de octubre de 2015). Soacha histórica es Suacha. (D. Gómez, Entrevistador)

Rozo, A. (3 de noviembre de 2015). Entrevista Por una biblioteca digna en Suacha. (D. Gómez, Entrevistador).

Said, E. (1997). *Orientalismos* (Segunda Edición 2008 ed.). Barcelona: Debolsillo.

Sarena, N. (2006). Los jóvenes e internet. *UniRevista Argentina*, 1(3). Obtenido de [http://www.flacsoandes.edu.ec/comunicacion/aaa/imagenes/publicaciones/pub\\_127.pdf](http://www.flacsoandes.edu.ec/comunicacion/aaa/imagenes/publicaciones/pub_127.pdf)

Serrano, J. (2016). Internet y emociones: nuevas tendencias en un campo de investigación emergente. *Revista Científica de Edocomunicación*, XXIV(46), 19-26.

Serrato, J. (18 de mayo de 2015). Labor de Suacha en imágenes. (D. Gómez, Entrevistador)

Serrato, J. (4 de septiembre de 2015a). Enfocando a Suacha. (D. Gómez, Entrevistador)

Suacha estilo . (2015). *Descripción Suacha Estilo*. Recuperado el 3 de agosto de 2016, de [https://www.facebook.com/suachaestilocolombia/about/?entry\\_point=page\\_nav\\_about\\_item&tab=page\\_info](https://www.facebook.com/suachaestilocolombia/about/?entry_point=page_nav_about_item&tab=page_info)

Tarquino, A. H. (3 de marzo de 2016). ¿Soacha o Suacha? (Diana, Gómez, Entrevistador)

Tellez, V. 2. (4 de abril de 2013). Soacha teme quedarse sin libros. *El espectador.com*. Recuperado el 20 de septiembre de 2016, de <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/soacha-teme-quedarse-sin-libros-articulo-414168>

Vigías del patrimonio de Soacha. (s.f.). *Perfil Facebook Vigías del Patrimonio de Soacha*. Recuperado el 16 de julio de 2016, de [https://www.facebook.com/Vig%C3%ADas-Del-Patrimonio-Cultural-Soacha-291277337592190/about/?entry\\_point=page\\_nav\\_about\\_item&tab=page\\_info](https://www.facebook.com/Vig%C3%ADas-Del-Patrimonio-Cultural-Soacha-291277337592190/about/?entry_point=page_nav_about_item&tab=page_info)

Xuacha en imágenes . (14 de diciembre de 2015). Xuacha rupestre. Soacha, Soacha, Cundinamarca.